

**El rostro incompleto de Miguel Ángel Builes: una revaloración histórica de su
accionar misionero (1927-1971).**

Andrés Felipe Andrade Velasquez

Álvaro José Otero Marín

Trabajo presentado para optar por el título de Licenciado en Historia

Director:

Antonio José Echeverry Pérez

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Programa de Licenciatura en Historia

Santiago de Cali

2018

**El rostro incompleto de Miguel Ángel Builes: una revaloración histórica de su
accionar misionero (1927-1971).**

Andrés Felipe Andrade Velasquez

Álvaro José Otero Marín

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Programa de Licenciatura en Historia

Santiago de Cali

2018

Contenido

Introducción.	4
Acercamientos, aportes y discusiones de la historiografía acerca de la Historia de la Iglesia Católica.	5
Contexto.	12
Capítulo 1.	15
Una vida entregada a la evangelización.	15
1.1 Una aproximación: de la infancia hasta la fundación de sus primeras órdenes religiosas.	16
1.2 Mi Diario: Miguel Ángel Builes.	31
Capítulo 2.	41
El rostro incompleto de Miguel Ángel Builes.	41
2.1 Toda una vida sumergida en el Vaupés.	46
2.2 Testimonios de piedra: Fundación, desarrollo e impacto del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal.	59
Capítulo 3.	69
El sol sale para buenos y malos: de cómo salvar al hombre nativo.	69
3.1 La imperiosa necesidad de hacer pescadores de hombres.	70
3.2 “Sígueme y los hare pescadores de hombres”, la cuestión antropológica.	81
Conclusiones.	92

Introducción

La Iglesia Católica se ha visto inmiscuida en un sin fin de avatares históricos que innegablemente han trastocado sus estructuras y sus discursos, en tanto que dichos desafíos son al mismo tiempo el espacio para acoplarse con los ritmos de la historia. Es perentorio resaltar que la institucionalidad eclesial está representada por hombres de carne y hueso, quienes desde distintos ámbitos y con motivaciones diferentes se han propuesto, no solo mantener el volumen histórico de la iglesia, sino también materializar el reino de Dios en la tierra mediante su esfuerzo personal y su quehacer pastoral.

En esta medida, el abordaje del hecho religioso, en particular el tema de la Iglesia Católica como una institución protagónica en el trasegar histórico de Colombia, responde a varias perspectivas entre las que pueden enumerarse las de Ana María Bidegain, Antonio Echeverry, Rodolfo de Roux y Ricardo Arias, entre otros, quienes han aportado a la comprensión del universo eclesial dando cuenta de su accionar frente a los desafíos que le fueron propuestos desde distintas esferas de la sociedad.

La historiografía construida alrededor de este tópico aporta elementos ineludibles que delinear las formas de la Iglesia Católica, pese a esto, no agota la amplitud de matices que la caracterizan, de ahí que puedan vislumbrarse intersticios y nuevas aproximaciones en atención a visibilizar otros actores, discursos y dinámicas que contribuyeron desde el interior de la misma sin recibir el tratamiento necesario.

Este trabajo se propone, entonces, abordar la obra misionera a partir de la aproximación a una de las figuras más relevantes de la Iglesia Católica durante el siglo XX en Colombia como lo fue Monseñor Miguel Ángel Builes (1888-1971), a la vez de allanar el camino en cuanto al cómo se puso en práctica la propagación del mensaje evangélico tomando como referencia la fundación del Seminario de Misiones Extrajeras de Yarumal y el nombramiento de Valencia Cano en el vicariato apostólico de Buenaventura.

Acercamientos, aportes y discusiones de la historiografía acerca de la Historia de la Iglesia Católica

Al momento de hacer una revisión general de la cuestión de la historia de la Iglesia Católica en la historiografía colombiana es de vital importancia recoger la perspectiva de José David Cortés Guerrero, quien al realizar un balance bibliográfico¹ sobre la misma propone que lo que se ha escrito a propósito de ella según el tipo de autor se puede clasificar en cuatro grandes grupos:

Aquéllos provenientes de la misma institución eclesiástica; los de textos provenientes de laicos o no religiosos que no realizan un estudio rigurosamente histórico; los escritos provenientes de la institución eclesiástica cuyos autores parten de la ciencia histórica para hacer su análisis; y los escritos por historiadores de formación profesional².

Esta manera de clasificar la producción académica que se ocupa de la Historia de la Iglesia resulta útil, puesto que como se ha de constatar a lo largo del trabajo, contamos con autores que pueden enmarcarse en alguna de estas categorías. En el caso de la primera, es el amplísimo diario de monseñor Miguel Ángel Builes (Mi Diario) que consta de cuatro tomos que abarcan su vida desde 1934 a 1957, y que es de uso privado de la Iglesia y de consulta restringida, esta obra cargada de la subjetividad de monseñor posibilita un acceso inmejorable a su persona y es ahí donde radica su valor fundamental³.

En cuanto a los estudios hechos por laicos o no laicos que ha realizado estudios cuya característica fundamental es la poca rigurosidad histórica pueden mencionarse el caso de la obra escrita por la hermana misionera Teresita María Dolly Olano García en 1979, quien dejó

¹ Otro balance historiográfico respecto del tema y que presenta una clasificación diferente de la historiografía sobre la Iglesia Católica es el que llevo a cabo William Elvis Plata Quesada titulado: Entre ciencias sociales y teología: historiografía sobre la Iglesia católica en Colombia y América Latina. 1950-2005, Línea de Investigación en Historia de las Religiones de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; en el Grupo de Estudios Sociales de las Religiones –GESRE– de la misma Universidad, en el Instituto Colombiano para el Estudio de las Religiones –ICER– y en el Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Religión, Sociedad y Política –GIERSP–, de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá ZULETA, Rodrigo. Ejercicios de revisionismo histórico. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 2015, Vol. XLIX, n° 89, p. 1.

² CORTÉS GUERRERO, José David. Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia, 1945-1995. *Historia Crítica*. 1996, Vol. 12, p. 18.

³ Otro tipo de fuentes de este estilo y de gran importancia para este trabajo son: “40 días en el Vaupés, (diario) de puño y letra de Miguel Ángel Builes y la Monografía de Yarumal, Fondo acumulado de Mitú (sin autor).

su huella en este trabajo sobre el prelado titulado: *Monseñor Builes, el hombre, el apóstol, el místico que guardan*⁴; y a renglón seguido el breve texto construido por la hermana Livia Correa Botero en Cali y con aprobación eclesiástica titulado: *Miguel Ángel Builes*⁵, en las que ambas se proponen hacer recuentos biográficos de la vida de Monseñor de manera medianamente bien estructurada pero sin mucho rigor académico.

Para la tercera categoría no hay mejor ejemplo que el de Fernán González cuyo foco principal de producción académica ha sido el Centro de Investigación y Educación Popular- CINEP ideas de las cuales nos hemos servido aquí y han resultado fundamentales puesto que el foco principal de su abordaje es la relación de la Iglesia y el Estado, la Iglesia y los partidos políticos y, específicamente, con el liberalismo, temáticas que ha desarrollado en algunas obras que el mismo alude en un texto producido desde el CINEP titulado: *Aportes al dialogo entre historia y ciencia política*. Otras contribuciones desde la experiencia investigativa en el CINEP son *Religión y Sociedad en conflicto: la revolución ideológica y social de 1848 en Colombia* y *Relaciones entre la Iglesia y el Estado a través de la historia colombiana: antecedentes históricos del Nuevo Concordato*.

En la cuarta categoría puede ubicarse el amplio trabajo llevado a cabo por Ricardo Arias Trujillo⁶ entre el que puede ubicarse producciones como *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)* en el que una de las temáticas fundamentales es el obviamente el Episcopado colombiano y su papel en el desarrollo de la historia eclesiástica en un periodo que cubre y sobrepasa los límites de la investigación que nos proponemos aquí, a propósito de esto el autor menciona que el episcopado en la década de los 60 tuvo una reacción de resistencia frente a los cambios y a las disposiciones del Concilio Vaticano II en el que ya Miguel Ángel Builes tendría una exigua participación; Arias afirma:

Lejos de replantear sus posturas tradicionales, el episcopado colombiano fortaleció su discurso intransigente e integral y luchó por preservar una serie de valores y de privilegios, juzgados como anacrónicos por sectores cada vez más numerosos. En otras palabras, el episcopado

⁴ OLANO GARCÍA, María Dolly. *Monseñor Builes, el hombre, el apóstol, el místico*. Cali : Cuadernos de Vida Cristiana, 1979.

⁵ CORREA BOTERO, Livia. *Miguel Ángel Builes*. Sin dato de la ciudad : Editorial Sin Fronteras, [s. d.].

⁶ Otro estudio importante para nuestro caso es: Arias Trujillo, José Ricardo *Historia contemporánea de Colombia (1920-2010)* / Ricardo Arias Trujillo. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010.

colombiano aplazó su propio aggiornamento, retrasó su renovación, su actualización, al menos hasta los años noventa⁷.

Otra de las perspectivas clásicas que se han suscitado con relación al tema que nos ocupa es la de Michael La Rosa en *De la izquierda a la derecha. La Iglesia católica en la Colombia contemporánea*, que analiza la historia del catolicismo colombiano con el fin de comprender la historia nacional contemporánea, al tiempo que llama la atención sobre las diversas corrientes existentes al interior del mismo.

La Rosa hace un énfasis que nos resulta muy útil como telón de fondo si se tiene en cuenta, como lo deja ver su libro, que al interior de la iglesia católica se hacen patentes diferentes perspectivas sobre la realidad y que la homogeneidad con la que se ha representado esta institución, no corresponde con la realidad. Muestra de ello es el caso del cura Camilo Torres, la Teología de la Liberación y la jerarquía conservadora, actores y dinámicas que permiten rastrear las divisiones existentes al interior de la institución eclesiástica católica en la historia contemporánea de Colombia, como se presenta en el título del texto. Este escrito es una historia de las escisiones internas de la iglesia a la luz del contexto colombiano en el siglo XX.

Es perentorio reconocer en la obra de La Rosa un acercamiento que da cuenta de la Colombia en la que se desarrolló la iglesia católica, su papel, sus logros, sus omisiones y proyectos inconclusos en lo que respecta al siglo XX, aunque como se dijo inicialmente, el panorama continúa siendo fecundo en tanto que es posible hacer patentes algunos elementos tratados ligeramente por el autor como es el caso de Miguel Ángel Builes el cual tenemos por objeto en este caso y también el de Gerardo Valencia Cano del que no nos ocupamos aquí pero que tiene una deuda innegable con el primero.

Proponerse un abordaje histórico de la Iglesia Católica es una empresa que pareciera estar destinada a terminar siempre en lo inacabado puesto que al traducir una dinámica humana, la religiosa, a las lógicas académicas históricas nos enfrentamos a una dimensión del hombre que esta cruzada por una infinidad de factores que multiplican sus matices entre los que

⁷ ARIAS TRUJILLO, Ricardo. El episcopado colombiano en los años 1960. *Revista de Estudios Sociales*. Agosto de 2009, n° 33, p. 80.

sobresale su componente teológico⁸ y que por lo tanto es necesario reconocerla como siempre en movimiento; Enrique Dussel delimita la naturaleza de dicha tarea al considerar que:

La historia de la Iglesia reconstituye la vida de la Iglesia conforme a la metodología histórica. Es un quehacer científico. Pero al mismo tiempo la historia de la Iglesia incluye como momento constitutivo de la reconstrucción del hecho histórico la interpretación a la luz de la fe. Es un quehacer teológico⁹.

La delimitación de los campos que corresponden a la historia y a la teología con respecto a la Iglesia Católica, en los que Dussel ve un encuentro indisoluble, es problematizada por William Elvis Plata quien citando palabras de Bidegain indica que:

El esfuerzo aquí consignado no está determinado por el valor o pertenencia de las creencias que correspondería a un análisis teológico, sino que, desde las ciencias sociales, sobre todo desde la historia, queremos entender lo religioso y lo que nos explica de nuestro funcionamiento social¹⁰.

De esta contraposición de ideas con respecto al papel que le corresponde a la teología y a la historia nos parece que no es necesario ponerlas con papeles antagónicos en su interés por la Iglesia Católica, sino todo lo contrario, estas han de trabajar de manera análoga para generar entre ambas un panorama cada vez más amplio al respecto; aun así, no se puede pasar por alto la necesidad del historiador de entender que estudiar al hombre en su faceta religiosa necesita una comprensión profunda de los elementos que la constituyen y es ahí en donde la teología presta valiosos aportes, por su parte, la teología ha de reconocer que el quehacer específicamente histórico trae consigo un andamiaje teórico mediante el cual le es susceptible hacer explícitos puntos de encuentro entre lo religioso y lo social.

Ahora bien una vez propuesta la naturaleza del trabajo que se propone hacer aquí aparece en el panorama teórico la perspectiva imprescindible de Rodolfo Ramon de Roux quien con su producción académica ha facilitado la comprensión de la Iglesia Católica como una

⁸ Enrique Dussel en las palabras preliminares de la Historia General de la Iglesia en América Latina llevada a cabo por el CEHILA, en el volumen VII que se ocupa de Colombia y Venezuela afirma claramente que: “se entiende teológicamente la historia de la Iglesia en América latina como la historia de la institución sacramental de comunión, de misión, de conversión, como palabra profética que juzga y salva, como Iglesia de los pobres”.

⁹ DUSSEL, Enrique. *Historia General de la Iglesia en América Latina*. Vol. 7. 1^{re} ed. Salamanca, España: Editorial Sígueme, 1981, 10 vol., p. 11.

¹⁰ PLATA QUEZADA, William Elvis. Entre ciencias sociales y teología: historiografía sobre la Iglesia católica en Colombia y América Latina 1950-2005. *Revista de las ciencias del espíritu*. Junio 2010, n° 153, p. 188.

institución protagónica en la historia nacional, llamando la atención sobre la necesidad de abordar las funciones que ésta ha desempeñado en la historia y que es responsabilidad del historiador no enjuiciar los hechos del pasado con los criterios del presente.

De Roux advierte a los lectores de trabajos que abordan la historia de la Iglesia Católica que “el historiador transita desde un mundo que es hoy hacia un mundo que era. Por eso, no solo el escrito debe ser histórico, sino también su lectura. No se trata únicamente de leer sobre un tiempo transcurrido; hay que leer en el tiempo”¹¹, lo cual no es de poca importancia puesto que en el caso que al que se apunta aquí, la persona de Miguel Ángel Builes, los mal entendidos que hay en la cultura popular y las interpretaciones incompletas y por demás pocas hechas desde el ámbito académico de su persona incurren en esta actitud con relativa frecuencia.

Ahora bien, en cuanto a la naturaleza del análisis que debe hacerse sobre la Iglesia Católica es ahora un lugar común encontrar posturas que apuntan a reconocerla como una institución que, aunque ha representado el orden y la continuidad innegablemente alberga en su interior fragmentaciones y formas de concreción del catolicismo que resultan dispares, por lo tanto:

Un análisis de la iglesia católica que tenga en cuenta el nudo de las relaciones sociales que la constituyen no puede hacerse sin analizar la praxis real de dicha Iglesia dentro de la sociedad y su significación política como institución. rastreando la función social e histórica que ella cumple¹².

En un consonante diálogo con lo anterior la perspectiva de Ana María Bidegain quien reiteradamente ha llamado la atención sobre la diversificación del hecho religioso en nuestro país¹³ al mismo tiempo que argumenta en lo tocante a la importancia de la Iglesia Católica que en la historiografía nacional no se le ha dado su justa proporción:

¹¹ DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. La Iglesia colombiana en el periodo 1930-1962. En: *Historia general de la iglesia en américa latina*. Vol. 7. 1^{re} ed. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1981, 10 vol., p. 320.

¹² DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. *Iglesia y sociedad en Colombia: 9 de abril de 1948. Funciones sociales y funcionamientos de la institución católica*. Bogotá: Sin dato de la editorial, 1981, p. 2.

¹³ Ana María Bidegain- Juan Diego Demera Vargas (Compiladores). *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Ediciones Sede. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

Más aún, diríamos que es una de las grandes ausencias en la historiografía reciente colombiana. Ella ha quedado reducida al quehacer clerical y además en algunos casos o ha intentado apologética o ha sido el lugar desde el cual ejerce oposición al interior de la misma institución¹⁴.

Hacer apología es un lugar común en los intentos que, por historiarse a sí misma, llevó a cabo la iglesia católica. Sobre esto, advierte Bidegain, y resulta muy importante debido a que la lectura que se propone hacer aquí de Miguel Ángel Builes (del cual se han hecho algunos abordajes que generalmente han explotado su faceta política) intentará, en lugar de contravenir la imagen que se ha construido de él como un personaje exótico, intransigente y recalcitrante, más bien, sumar otros elementos constitutivos de su quehacer pastoral contenidos principalmente en su accionar misionero teniendo extrema cautela de situarnos en explicaciones y racionalizaciones que se sitúen en el terreno de la hagiografía.

Se comparte con De Roux el siguiente punto de partida “temáticamente nos hemos fijado con preferencia en referente a la ubicación de la Iglesia en la sociedad colombiana; al tipo de respuestas ofrecido por la institución eclesiástica a la llamada problemática socio-pastoral; ya su repercusión”¹⁵.

Más específicamente con respecto a la acción misionera que se pretende abordar aquí es de primera necesidad los invaluable aportes que ha realizado Gabriel Cabrera Becerra¹⁶, quien se ha dedicado a la investigación de distintas comunidades indígenas en Colombia y Brasil, y la forma en que estas han respondido a los procesos de evangelización de los que han sido objeto no solo por parte de la Iglesia Católica sino también del protestantismo.

¹⁴ BIDEGAIN GREISING, Ana María. *Iglesia, pueblo y política: un estudio de conflictos de intereses: Colombia, 1930-1955*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1985, p. 1.

¹⁵ DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. La Iglesia colombiana en el periodo 1930-1962. En: *Historia general de la iglesia en américa latina*. Vol. 7. 1^{re} ed. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1981, 10 vol., p. 320.

¹⁶ Otros aportes importantes respecto de este tema es el del mismo Gabriel Cabrera en: Cabrera Becerra, Gabriel. (2014). Las publicaciones periódicas eclesiásticas y la visión sobre los indios como fuente para la historia de las misiones en el Alto Río Negro-Vaupés, 1913-1989. *Historia y Sociedad*. 17-45. Para el caso específico de la Iglesia Católica véase: Cabrera Becerra, Gabriel. (2002). La iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950, Universidad Nacional Sede: Leticia. Para una lectura más cercana a los terrenos de la antropología véase: Cabrera Becerra, Gabriel (2015). “La representación del indio uaupé. Una lectura sobre su iconografía”. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, No. 50, pp. 13-32.

El aporte de Cabrera es fundamental pues aborda específicamente las misiones hechas en el Vaupés, el significado y aportes del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal con un acervo documental bastante amplio con el que compartimos algunos elementos como la utilización de la Revista del Seminario de Misiones (SEMISIONES).

Entre su producción académica sobresale una investigación titulada *La iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950*¹⁷, cuyo objeto es examinar la presencia de la Iglesia Católica y Protestante en el Vaupés pensando que “lejos de ser un fenómeno puramente religioso, en este trabajo asumo que las misiones se relacionan también con lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Incluso, las acciones de los agentes religiosos se superponen”¹⁸.

Finalmente, dejaremos consignado un artículo¹⁹ que se ha ocupado de la labor misionera de la Iglesia en otras latitudes distintas al Vaupés, pero que han servido como elemento de juicio para evaluar otros procesos y así entender de manera más amplia la diseminación de la fe. Escrito por Laura Montoya Upegui, y titulado *Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925)*²⁰, es un documento en donde se evalúa la naturaleza del proceso evangelístico y que nos ha prestado un elemento teórico prioritario que es el de subrayar la violencia simbólica que hay detrás de dicho proceso.

¹⁷ CABRERA BECERRA, Gabriel. La iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950. En: *ResearchGate* [en ligne]. [s. d.]. [Consulté le 4 avril 2018]. Disponible en la dirección : https://www.researchgate.net/publication/44452986_La_iglesia_en_la_frontera_misiones_catolicas_en_el_Vaupes_1850-1950_Gabriel_Cabrera_Becerra.

¹⁸ CABRERA BECERRA, Gabriel. *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*. 1^{re} ed. Medellín: Centro Editorial Facultad de ciencias Humanas y Económicas, 2015, p. 17.

¹⁹ Por razones de espacio no se puede reseñar la totalidad de los artículos o secciones de trabajos de maestría y doctorado de los que se disponen puesto que son bastante numerosos, pero recomendamos otros acercamientos como el de: Misael Kuan Bahamón en su trabajo titulado: la misión capuchina en el Caquetá y el putumayo 1893-1929. Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana 2013. Otro estudio de caso muy fecundo es el de Juan Felipe Córdoba Restrepo titulado: “En tierras paganas Misiones católicas en Urabá y en La Guajira, Colombia, 1892-1952. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia Bogotá, Colombia 2012.

²⁰ MONTOYA UPEGUI, Laura. Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925). *Revista de Estudios Sociales*. Marzo 2015, n° 51, p. 118-131.

Contexto

El universo inmediato con el que es posible, en cierta medida, entender la perspectiva y la propuesta misionera de Miguel Ángel Builes en el siglo XX, tiene como principal antecedente el proyecto político regenerador que eclosionó hacia 1886 con su estandarte principal: una nueva constitución vindicada a su vez por un amplio espacio otorgado a la Iglesia Católica en los asuntos del Estado y por el liderazgo político del país en manos del Partido Conservador y algunos sectores del liberal que se propusieron reencausar al país por la estrecha senda. En otras palabras, recomponer la escena política que hasta el momento estaba sujeta a los ires y venires de los inestables proyectos de los partidos políticos liberal y conservador que se turnaban el poder, aprovechando para tal efecto la dimensión histórica de la Iglesia Católica puesto que esta era la única que mediante su red de compromisos lograría la cohesión necesaria para llevar a buen término el proyecto de nación que se propusieron. Para Michael La Rosa, este periodo (1885-1930) puede ser analizado y comprendido a partir del estudio de los principales referentes políticos y eclesiales. Del conservadurismo, propone las figuras de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro como impulsores, el primero, de la constitución de 1886 y el segundo, del Concordato de 1887, aunque de Caro se destaca también la publicación del periódico “El Tradicional” en el cual podía verse reflejado su pensamiento en defensa de las políticas conservadoras y se refería al partido mismo como aquel que “unificará las almas, formará entre ellas una verdadera unidad social”²¹.

Asimismo, pueden observarse visos que encaminan a desmarcar a la Iglesia Católica de cualquier tipo de manifestación que condujera a una suerte de proyecto político comunista en el país pues “la institución eclesial desde la mitad del siglo XIX, con el papa Leon XIII y sus propuestas del catolicismo social ya se perfilaba como una de las principales contradictoras de los comunistas”²².

²¹ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo III. Año 1949-1951*. Vol. 3. [S. l.]: [s. n.], 1951-1949, 4 vol., p. 523.

²² FIGUEROA S., Helwar Hernando. Cambio de Enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años 40 en Globalización y diversidad religiosa en Colombia. En: *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. 1^{re} ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 167.

Otro de los elementos de gran calado que puede enumerarse como rectores de los acontecimientos acaecidos en los albores del siglo XX, es la inserción de Colombia en el mercado global (La danza de los millones) y con esto la consecuente necesidad de modernizarse para estar a la altura del desafío que le proponía este nuevo siglo. Como es de esperarse la participación de la Iglesia Católica sería fundamental para engrasar los engranajes de la modernización, definida en términos prácticos como los:

Procesos... que conducen al establecimiento de una estructura económica con capacidad de acumulación constante, y en el caso de Colombia, capitalista; de un Estado con poder para intervenir en el manejo y orientación de la economía; a una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y de desplazamientos geográficos para los individuos; a un sistema político participatorio y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales están orientadas por valores laicos (lo que en general) incluye el dominio creciente de una educación formal basada en la transmisión de tecnologías y conocimientos fundados en la ciencia²³.

Como lo hace patente Alberto Mayor Mora, para el caso de Antioquia, la unidad cultural del pueblo antioqueño posibilitó que la Iglesia Católica movilizara, en un último gran esfuerzo, toda una serie de disposiciones afectivas, tradicionales y emotivas, que tendieron a afianzar entre sus miembros el sentimiento de construir un todo, sentido que trasladó a las fábricas y que dio lugar a una mayor consolidación de los lazos existentes desde el patronato²⁴ (patrón, jefe).

Como se dijo inicialmente, la institucionalidad religiosa no posaría inerte ante los desafíos que iría proponiéndole la sociedad colombiana, sino que por el contrario encontró en estos, oportunidades para hacerse de un papel protagónico que estuviera al nivel de lo exigido por esta. La aparición de agrupaciones populares —que en Antioquia tuvieron el carácter de verdaderas organizaciones de masa— mediante las cuales la iglesia, a través de la Acción Social Católica (que es un proyecto de organización de laicos contra todo lo que fuera enemigo de los católicos y las buenas costumbres: masonería, comunismo, protestantismo, socialismo, anarquismo, el cine, los espectáculos públicos), buscó dirigir en el país el

²³ MELO, Jorge Orlando. *Algunas consideraciones globales sobre «modernidad» y «modernización» en el caso colombiano*. 1990, n° 10, p. 57.

²⁴ MAYOR MORA, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Sin dato de la ciudad: Tercer Mundo Editores, 1984. ISBN 978-958-601-021-4. p. 150.

movimiento de las clases trabajadoras en los años 20 y 30, está estrechamente ligada, como reacción, a la influencia que las ideas socialistas y comunistas empezaban a tener en los medios intelectuales y obreros de la nación²⁵; estos acontecimientos prefigurarían las acciones de la Iglesia a futuro puesto que hacia 1946 se fundó bajo su tutela la FANAL y la UTC, organizaciones en las que se reagruparon los obreros del ámbito rural y urbano de mediados de siglo.

La preocupación por la inserción de ideas de corte socialista que ocuparía en gran medida el pensamiento y accionar de Builes, se hizo patente también hacia mediados de siglo en la prensa de corte conservador; así lo evidencia un discurso pronunciado por el doctor Rafael Bernal Jimenez el 29 de enero de 1949 a un grupo de trabajadores en el marco del Congreso Eucarístico Bolivariano en Cali, consignado en el Periódico “El Colombiano” en el que es común encontrar feroces ataques intelectuales al marxismo, Bernal afirma:

El resurgimiento de las diferentes modalidades del socialismo hasta su culminación en el marxismo revolucionario, es producto de un dramático ambiente de desasosiego social que empieza con Ned Ludham buscando en la destrucción de la máquina remedio para el desequilibrio económico y culmina con Carlos Marx proclamando la abolición de la propiedad privada como la única solución de la iniquidad imperante²⁶.

Este panorama lleno de desafíos y alternativas tanto para el país en su expresión más laica como para la Iglesia Católica, sería la motivación propicia para el accionar pastoral de Builes, con perspectivas políticas tradicionales y el amor que se deja ver en su quehacer misionero.

²⁵ MAYOR MORA, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Sin dato de la ciudad: Tercer Mundo Editores, 1984. ISBN 978-958-601-021-4. p. 165.

²⁶ JIMÉNEZ, R. B. El cristianismo abre una nueva cruzada por la justicia social. *El Colombiano*. Medellín, de enero de 1949, p. 9.

Capítulo 1

Una vida entregada a la evangelización

Déjame entre tanto colocar en la hendidura de mi pecho tu adorable corazón para que al pasar mi sangre por las cavidades de tu corazón Divino y sienta los incendios de su divino fuego purifique mi alma toda y todo mi cuerpo de tal manera que ese mismo fuego nos consuma y viva de amor y muera de amor por ti. (Mi Diario, Tomo I, pág. 22)

La vida de los grandes hombres puede inscribirse en tres estadios fundamentales con el fin de entender las dimensiones más amplias de su personalidad e interiorizar de la forma más conveniente su historia.

En un primer momento, deben ponerse las actitudes, posturas personales y hechos de la época en que discurrió su discurso vital. Es de entender que cada época trae consigo una codificación lingüística (en este caso el lenguaje religioso) y un enfoque particular de lo que se conoce como la ascética. Cada generación ilumina u opaca el encuentro del Evangelio con la vida, la fe y la cultura de la iglesia católica con la sociedad. No corresponde, históricamente, valorar o evaluar a un sujeto de ayer con los criterios actuales únicamente.

En un segundo aparte, se trata de reunir todo lo peculiar de su persona: su entorno familiar, su carácter, su temperamento. Igualmente, los lugares donde vivió y las tareas que llevó a la práctica. Cada individuo es un ser único y, por lo tanto, ciertas imitaciones más parecen falsificaciones de lo que se es y de aquel que se quiere imitar.

Finalmente, en un tercer espacio, con el fin de traducir el sujeto de estudio a nuestra vida, sus ideales y criterios, los objetivos de su lucha o causa, en este caso su búsqueda de Dios, su esfuerzo de servicio a los que le rodean y, para nuestro caso de estudio, los métodos para traducir a Jesucristo a la propia existencia, materializar el reino de Dios en la tierra.

Dicho esto, podrá interpretarse y discernir a un personaje que, durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, revistió de una importancia particular (más allá de lo que se ha dicho y escrito en cuanto a sus apreciaciones y sentires políticos), como lo fue Monseñor Miguel Ángel Builes; no exenta, por supuesto, de los avatares del camino, ni mucho menos de los

condicionamientos de un mortal, dato no menor y el cual no debe perderse de vista. Este capítulo busca, entonces, elaborar una semblanza de Monseñor a partir de la recopilación, por una parte, de fuentes primarias como principal herramienta se encuentran sus diarios, prensa y revistas; por otra parte, el uso de fuentes secundarias compuestas de material bibliográfico como libros, artículos en revistas y trabajos de grado, que abordan ampliamente y desde varias perspectivas el personaje de Miguel Ángel Builes.

1.1 Una aproximación: de la infancia hasta la fundación de sus primeras órdenes religiosas

Si él se entregó por nosotros movido por el amor, ¿no probaremos nosotros nuestro amor entregándonos a nuestro turno por amor? Por el amor de Dios y de los hombres nos entregamos y así probaremos nuestro amor. (Mi Diario, Tomo I, pág. 52)

Sobre Monseñor Miguel Ángel Builes recae una construcción histórica de un prelado férreo y convencido de su posición espiritual; defensor de las políticas tradicionalistas, de los gobiernos afiliados a las huestes del partido conservador; tachado de antiliberal, gracias a los contenidos de sus pastorales escritas desde el inicio de su actividad en la diócesis de Santa Rosa de Osos hacia 1924; y un carácter obstinado al momento de tomar las decisiones que creyó eran las más adecuadas con el fin de mantener lo que consideraba la “estabilidad de la Iglesia Católica y el orden institucional del país”²⁷.

Estas características descritas por autores como Rodolfo Ramón de Roux, Helwar Figueroa, Fabio Hernán Carballo, Miguel Zapata Restrepo, han aportado a la discusión con elementos como el “catolicismo integral e intransigencia política”²⁸, concepto definido por Rodolfo Ramón de Roux en los siguientes términos:

No sólo por ser fiel a la integridad dogmática o por tener una manera estrecha y rígida de entender dicha integridad (lo que de da su carácter integrista) sino por la pretensión de ser un catolicismo aplicado a todas las necesidades de la sociedad contemporánea, repensadas a la luz de su doctrina. Se opone así este tipo de catolicismo tanto al liberalismo como al socialismo

²⁷ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo III. Año 1949-1951*. Vol. 3. [S. l.]: [s. n.], 1951 1949, 4 vol., p. 1071.

²⁸ CASTELBLANCO BACHILLER, Sandra Yanette. *Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Maestría en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013, p. 5.

que tienen cada uno su doctrina de la sociedad y que concuerdan en pensar que con ella pueden resolver los problemas de la sociedad sin tener que recurrir a la religión, la cual no ha de inmiscuirse en el manejo de la polis y ha de permanecer en el terreno de la vida privada, de la conciencia individual²⁹.

La utilización de herramientas conceptuales como esta, facilita el abordaje de un personaje como Builes y marca ciertas interpretaciones acertadas sobre la figura histórica del prelado. Pese a esto, también debe anotarse una ausencia en lo que respecta a estudios sobre su presteza en la labor social y misionera, elementos que pueden vislumbrar una faceta en función de una comprensión más amplia de Monseñor.

Nacido en Don Matías, norte del departamento de Antioquia el 9 de septiembre de 1888 en el seno de una modesta familia, a Monseñor Builes le correspondió un periodo álgido en lo que respecta a la lucha política entre los dos partidos políticos más fuertes del país -liberales y conservadores- y Monseñor no sería un sujeto expectante, por el contrario su participación fue activa incluso desde antes de ejercer como obispo, su relación con Pedro Nel Ospina y un temprano acercamiento a éste podría dar pista de este hecho, como lo manifiesta Jaime Sanín Echeverri en el texto *El obispo Builes*, cuando menciona:

En aquellas selvas solitarias trabó amistad con el personaje influyente que determinó el cambio definitivo de su vida... de mula en mula se cruzaron en diálogo el maduro General Pedro Nel Ospina y el joven Padre Builes... coincidían en el arrojo, en ser jinetes cabales, en tener cada uno a su modo ánimo de conquista irrefrenables³⁰.

En aquel momento, uno andaba por aquellos terrenos abriendo tierras nuevas para provecho propio y el del país, el otro, prestando servicios de índole espiritual.

Por otra parte, el interés por hacer parte de la iglesia fue un afecto que el prelado cultivó a lo largo de su primera infancia, que fue tomando forma y fuerza durante la adolescencia, gracias a la juiciosa formación pastoral y católica que su madre Ana María siempre le brindó, como lo evidencia en uno de los apartes de su diario:

Crecí en la inocencia más perfecta bajo la sombra de mi santa madre. Mientras estuve en la escuela, desde los 8 años hasta los 16 tengo que agradecer a Dios mi conservación en la

²⁹ DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. *Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980*. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social, 1983, p. 181.

³⁰ SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín: Editorial Géminis, 1988, p. 65.

inocencia. Recuerdo que la víspera de la fiesta del cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada concepción... Los dos años siguientes fueron dos años de rudo laborar para ayudar a mis padres pobrísimos a conseguir el pan, pero no tenía amigos sino la tierra... madrugaba para recorrer 6 kilómetros a pie y por la tarde ya el sol casi oculto, empezaba mi regreso al pueblo para oír las clases de latín que me dictaba el P. Leonidas, porque yo seguía pensando en ser sacerdote, aunque no tenía con qué irme al seminario y ya era hora, y muy pasada de ser seminarista³¹.

Este testimonio da cuenta de la condición de humildad del núcleo familiar de Miguel Ángel Builes y su carácter tozudo, producto de la crianza disciplinada de Agustín Builes y Ana María Gómez, y claro está, la preparación e instrucción en la fe católica de la manera más empecinada brindada por estos últimos, siendo monaguillo en su niñez del padre Leonidas Lopera dando su primer paso de acercamiento al clero.

La familia de Builes estuvo siempre ligada a la actividad agrícola, lo que indujo en él una personalidad sencilla, un “estilo directo, un buen humor a veces picante, su optimismo, su valentía recursiva”³² y unos principios tradicionales arraigados en su fe católica. Sin embargo, no debe perderse de vista que la Iglesia Católica, al igual que sus hombres, es viajera en el tiempo y Monseñor Builes no estuvo exento de ello, esfuerzos por incorporar labores misioneras dentro de las lógicas clericales, así lo demuestran.

Asimismo, queda en evidencia la convicción misma del prelado, la misma que lo conduciría desde muy temprana edad a las prácticas clericales, como lo evidencia Livia Correa en un fragmento de su texto *Miguel Ángel Builes* en el que constata que “mostraba gran inclinación a la piedad y buscaba lugares y ocasiones para satisfacer sus devociones”³³ y continúa “al llegar a los siete años, sus padres se trasladaron a Donmatías con el fin de propiciar el estudio a los hijos. Se levantaban a las 4:30 a.m. para asistir cada día a la Santa Misa en la iglesia parroquial. Miguel Ángel quiso ser acólito y lo consiguió”³⁴.

Es ordenado como sacerdote a la edad de 26 años en la capilla del Seminario Santo Tomás de Aquino de Santa Fe de Antioquia, en 1914; su primer apostolado sacerdotal fue en

³¹ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.]: [s. n.], 1949 1947, 4 vol., p. 495.

³² VÉLEZ VÁSQUEZ, Gustavo. *Miguel Ángel Builes*. 1^{re} ed. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, [s. d.], p. 12.

³³ CORREA BOTERO, Livia. *Miguel Ángel Builes*. Sin dato de la ciudad: Editorial Sin Fronteras, [s. d.], p. 5.

³⁴ *Ibidem*.

Valdivia, Antioquia con el párroco Uladislao Ortiz en el que también fundó el periódico *La Espada*, siendo el 30 de noviembre de 1923³⁵ la fecha en que se difunde el primer ejemplar de este; con una frecuencia de publicación quincenal; con contenidos que se enmarcaban en la defensa de los intereses religiosos de la iglesia; con secciones de instrucción religiosa, noticias nacionales y mundiales; el rotativo “se editó bajo orientación del Padre Builes hasta el número 14, cuando él salió de Remedios electo Obispo de Santa Rosa³⁶”. Para la época en la que estuvo en relación cercana con el padre Uladislao, ya le había manifestado a este último su interés por hacer parte de las misiones, labor que le sería encomendada, en principio, como:

Vicario cooperador de Valdivia, misionero del Bajo Cauca. Para tal fin, no le otorgaba solamente las atribuciones ordinarias de presenciar matrimonios sino también la de dispensar impedimentos matrimoniales y las proclamas o amonestaciones de quienes desearan contraer el vínculo en las dilatadas selvas de aquella parroquia³⁷.

El carácter religioso del prelado fue ganando fama entre los feligreses, pronto logró obtener:

Fama de orador sagrado. Fuera de que sus sermones eran de mucha unción y doctrina muy apegada al evangelio, le ayudaban grandemente la voz y la elegancia de la acción y el gesto. En el púlpito, como en el presbiterio, sus ademanes corporales llamaban la atención por su dignidad³⁸.

Este elemento es traído a colación por Jaime Sanín Echeverri, autor de una de las biografías que puedan encontrarse sobre Builes.

Un momento significativo de Monseñor Builes, fue el que se produjo con ocasión de la reforma Constitucional en Colombia, vigente desde 1886. Alfonso López Pumarejo, proponente e impulsor de la propuesta de reformadora, planteaba, entre otras, temas como:

1) suprimía el nombre de Dios como fuente de autoridad estatal, 2) liberaba a los poderes públicos de acogerse, por principio, a la religión católica, 3) imponía gravámenes fiscales a los

³⁵ OLANO GARCÍA, María Dolly. *Monseñor Builes, el hombre, el apóstol, el místico*. Cali: Cuadernos de Vida Cristiana, 1979, p. 80.

³⁶ Ibidem. p. 82.

³⁷ SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín: Editorial Géminis, 1988, p. 61.

³⁸ Ibidem. p. 62.

bienes inmuebles de la Iglesia católica, e 4) instituyó la libertad de cultos y la autonomía de la educación frente a la Iglesia.³⁹

El rechazo desde el clero no se hizo esperar, como lo plantea Helwar Figueroa cuando afirma que "el interés de secularizar y modernizar la sociedad y el propósito del liberalismo de volver a controlar la educación pública ocasionaron el rechazo beligerante de la institución eclesiástica"⁴⁰ y continúa diciendo:

El episcopado reaccionaba ante: la reforma constitucional de 1936 que favoreció la libertad religiosa y de enseñanza, y, la Ley 32 del mismo año que le permitía al Estado la vigilancia y control de la educación. Reformas que generaron una protesta intransigente del episcopado colombiano, caracterizado hasta ese momento por su moderación⁴¹.

No obstante, "la intransigencia fue utilizada en su sentido universal por ambos bandos para deslegitimar al otro, ya que defendían una verdad que no admitía ningún matiz, un mundo en rojo y azul"⁴², lo que quiere decir, que tanto el partido conservador como el partido liberal, sacaron provecho, cada uno desde la perspectiva política y filosófica que se proponían defender.

La respuesta por parte del prelado y un grupo de sacerdotes que lo acompañaron en la publicación de la misiva, se produjo el 17 de marzo de 1936, cuando redactan el *Manifiesto de los prelados de Colombia al pueblo católico*, en el que declaran que "Si el Congreso insiste en plantearnos problemas religiosos, lo afrontaremos decididamente y defenderemos nuestra fe y la fe de nuestro pueblo a costa de toda clase de sacrificios, con la gracia de Dios"⁴³. Esta respuesta puede entenderse desde la perspectiva de que esta intransigencia política "resurgía como una corriente importante dentro del clero que se negaba a perder el poder que la Iglesia había adquirido durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)"⁴⁴, en este orden de ideas,

³⁹ URIBE BOTERO, Angela. ¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes. *Revista de estudios sociales*. 2009, n° 34, p. 115.

⁴⁰ FIGUEROA S., Helwar. Intransigencia Católica en Colombia durante los años treinta. *Ciencias Sociales y Religión*. Septiembre de 2005, n° 7, p. 104.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Ibidem. p. 107.

⁴³ URIBE BOTERO, Angela. ¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes. *Revista de estudios sociales*. 2009, n° 34, p. 115.

⁴⁴ FIGUEROA S., Helwar Hernando. Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico (1925-1950). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2016, Vol. 21, n° 1, p. 248.

se proponían defender los valores teológicos que habían guiado al país durante las últimas décadas.

En lo que respecta a su quehacer pastoral, Monseñor Miguel Ángel Builes cuenta en sus haberes la fundación de cuatro comunidades religiosas, a mencionar:

- Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal (1927), su obra más preciada y sobre el que se ahondará más adelante.
- La Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús (1929), concebida inicialmente como una casa de catequistas diocesanas para ayudar a los párrocos y misioneros, sin embargo, y conforme aumentó el número de religiosas que “se dedican a obras educativas, primero en la propia diócesis y después en diversos lugares de la Costa Atlántica de Colombia”⁴⁵, hacia 1948 de logran proyectar hacia otros lugares de Suramérica.
- La Congregación de Hermanas Contemplativas del Santísimo (1939), que contó con cuatro momentos o etapas según lo describe Óscar Osorio Jaramillo. Una primera etapa que inicia el 11 de abril de 1939 “como una invitación para aquellas que desearan dedicarse completamente a una vida de oración y de penitencia”⁴⁶, iniciaron un total de tres religiosas; la segunda etapa inicia el 6 de octubre de 1942, cuando “la Congregación de Religiosas dio respuesta afirmativa a la petición del señor Builes... bajo el gobierno de la Superiora General de las Teresitas activas”⁴⁷, para ese momento eran nueve las religiosas que hacían parte de este proyecto religioso; la tercera etapa se fecha para el año de 1945, hacían parte un número de diez religiosas, esta etapa revista cierta importancia para la suerte de esta orden religiosa, pues “con una nueva autorización de la Santa Sede”⁴⁸ la conragación adquiere un carácter independiente con dos fines principales: orar por la santificación del clero general (en especial por los misioneros del Seminario de Misiones de Yarumal y por las Hermanas

⁴⁵ OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, 1988, p. 133.

⁴⁶ Ibidem. p. 134.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem.

Misioneras) y la educación cristiana de la juventud; finalmente, un cuarto momento al que Osorio Jaramillo denomina “la extinción”⁴⁹ en el año de 1968, para ese momento contaban con casi cien religiosas, momento en el que Builes se encontraba en el ocaso de su vida, debido a la enfermedad que lo aquejaba sumado a esto “una serie de dificultades y de incomprensiones”⁵⁰ internas llevaron a la disolución definitiva de la Congregación.

- La Congregación de Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias (1951), cuya función, como lo determina el decreto de fundación, es “catequesis, la enseñanza en general y las obras de beneficencia”⁵¹.

Puede decirse que todas las obras fundacionales llevadas a cabo por Monseñor a lo largo de su vida representan el afán por preservar y transmitir el mensaje evangélico. Aunque puede mencionarse que estas no fueron sus únicas obras fundadoras, ni tampoco fueron sólo órdenes religiosos su foco de atención, entre los que se pueden contar:

La imprenta de Remedios y el periódico La Espada y el Orfelinato; fundado la capital en la misión de Labateca, fundado parroquias en las extremidades semipaganas de su diócesis, fundando en San José, Nechí, Gaucacia, San Carlos y veinte casas más de Teresitas, fundando en Ebejicó la normal de las Contemplativas, fundando con el Padre Abigail Restrepo las quince escuelas campesinas del Bajo Cauca... a principios de 1949 va a fundar en Celica, Ecuador, cerca de la frontera con el Perú, su primer convento extranjero de Teresitas⁵².

Cada fundación impulsada por Builes contó con una historia particular, una influencia dentro del clero colombiano y un tiempo de duración que evidencia el propósito de materializar el reino de Dios en la tierra por parte de su fundador.

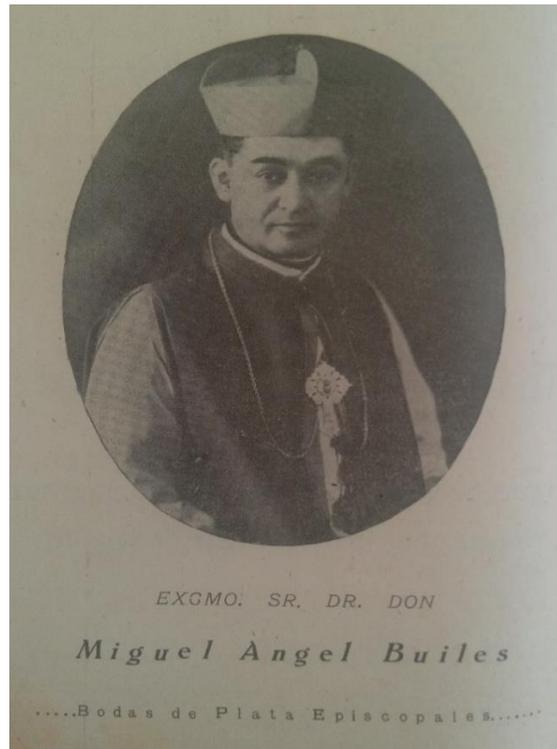
⁴⁹ Ibidem. p. 135.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Ibidem. p. 137.

⁵² SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín: Editorial Géminis, 1988, p. 255.

Imagen No. 1



Fuente: Revista Seminario de Misiones, No.17-18, pág. 2, 1949

Con la firma del decreto No. 80⁵³, el 29 de junio de 1927 se funda el Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal y con este el pilar en la obra y carrera pastoral del prelado. En el decreto, firmado por Builes, se hace referencia a varios aspectos, citando dicho decreto se menciona lo siguientes:

Se seguirá por ahora el reglamento de nuestro Seminario Conciliar. Para las humanidades sígase el método de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por vía de ensayo... Nombramos como superior, prefecto y ecónomo del Seminario de Misiones al señor presbítero D. Abigail Restrepo; director espiritual, confesor y maestro de canto, al señor presbítero D. Alfonso Restrepo; catedrático y confesor al señor presbítero D. Pedro Luis Osorio⁵⁴.

⁵³ VÉLEZ VÁSQUEZ, Gustavo. *Miguel Ángel Builes*. 1^{re} ed. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, [s. d.], p. 30.

⁵⁴ OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, 1988, p. 129.

El financiamiento económico del Seminario era un tema que revestía preocupación. En este sentido, inicialmente, las gestiones de Monseñor Builes ante el Consejo de Yarumal dieron un fruto en materia económica, pues logró una aprobación de cincuenta pesos⁵⁵ anuales en auxilio para el sostenimiento del Seminario; además, pudo sumar doscientos pesos más provenientes de la Asamblea de Antioquia, sin descontar que las donaciones por parte de la ciudadanía no se harían esperar, la primera de ellas de una mujer que “le entregó dos libras esterlinas y otra una joya, su anillo de bodas”⁵⁶. El Seminario, entonces, debía echarse a andar con este presupuesto.

El fervor para Builes no era para menos, había materializado un proyecto que había tenido varias motivaciones iniciales que se remontan, incluso, hasta su juventud. Es importante mencionar, entonces, que deben tenerse en cuenta a manera de antecedentes algunos elementos como “la idea de fundar una “fábrica de misioneros”, que había madurado durante largo tiempo en la mente”⁵⁷; asimismo, “en el año de 1924, durante el Congreso Misional celebrado en Bogotá, quince días después de la ordenación episcopal del señor Builes, ocurrió su encuentro con el P. Mathurin Jehanno... que constituyó un incentivo más hacia la toma de decisión”⁵⁸; finalmente, en noviembre de 1925 “el Nuncio Apostólico Mons. Pablo Giobbe propició en Medellín una reunión con el señor Builes y la Madre Laura, en la cual les propuso la fundación de un Seminario de Misiones, similar a la fundada ya por la Madre Laura”⁵⁹. En suma, fueron varios los factores que lograron conjugarse para finalmente conducir a la fundación del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal.

Se había encargado de organizar y fundar el primer seminario de misiones de este tipo en todo el continente americano, lo que significaba un reto en lo que respecta al sostenimiento en el tiempo de una labor que no solo coexistía con el hecho de que los “recursos de las diócesis no eran sólidos para emprender aventuras de esta clase”⁶⁰, el riesgo “de que los

⁵⁵ SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín: Editorial Géminis, 1988, p. 129.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, 1988, p. 125.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ Ibidem. p. 126.

⁶⁰ ZAPATA RESTREPO, Miguel Ángel. *La mitra azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Sin dato de la ciudad: Editora Beta, 1973, p. 100.

misioneros egresados tuvieran que permanecer como improvisados colaboradores de los curas”⁶¹, sino que también en la atmósfera católica nacional se consideraban estas labores exclusivas de misioneros venidos de Europa y quienes tenían en sus haberes el peso histórico de las comunidades religiosas encargadas de la evangelización: franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas.

Con la necesidad de iniciar funciones “se eligió una vieja posada de arrieros, situada en las afueras de Yarumal en un sitio denominado “Contento”. El obispo había venido haciendo pequeños ahorros de acuerdo con sus capacidades y así compró una ruinoso casa, sin luz, sin agua y de piso de tierra”⁶². Sin embargo, esta ruinoso casa, como la denomina Osorio, podía también servir de espacio adecuado para la tenencia de ganado lechero y terneros que garantizaran la producción de carne y con esto la alimentación de los estudiantes seminaristas; sumado a lo anterior, el padre Abigail, encargado de las finanzas del Seminario “adquirió entonces, al otro lado del río Nechí, una finca que le produjera madera... de ahí llegarían las maderas para la construcción, de la cual ya estaban elaborando planos”⁶³. La ubicación geográfica llamaba la atención entre algunos, debido a que se encontraba en un terreno montañoso a las afueras de Yarumal, con el fin de darle espacio a la construcción de la edificación fueron empleados seminaristas “que estuvieron trasladando literalmente una montaña”⁶⁴.

Finalmente, el seminario inició actividades el 3 de julio de 1927 con un total de cinco estudiantes adolescentes (Efraín Antonio Rúa, de Angostura; Manuel Antonio López, de San Vicente; Germán y Guillermo Vásquez, de la Estrella; y Onías Vallejo, de Remedios⁶⁵) y tres sacerdotes (Abigaíl Restrepo, Alfonso Restrepo y Pedro Luis Osorio⁶⁶). Para su identificación, Builes apeló a la identificación que sentía por el jesuita Francisco Xavier, así

⁶¹ Ibidem.

⁶² OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, 1988, p. 130.

⁶³ SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín: Editorial Géminis, 1988, p. 131.

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, 1988, p. 131.

⁶⁶ VÉLEZ VÁSQUEZ, Gustavo. *Miguel Ángel Builes*. 1^{re} ed. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, [s. d.], p. 30.

fue como “un crucifijo para llevar sobre el pecho y las iniciales M.X.Y. serían distintivo de los suyos: M. de misionero; X. de Xavier; Y. de Yarumal”⁶⁷.

Entrado el año de 1928, el número de estudiantes matriculados en el Seminario asciende a treinta y seis, para el mes de marzo del mismo año aumenta a cuarenta y tres⁶⁸. En lo que respecta a la construcción de la edificación, el Obispo señala cierta preocupación pues los recursos para continuar con la misma escasean y sólo cuenta con los medios que le provee la limosna, así lo deja saber en una misiva dirigida a la Asamblea de Antioquia:

Estoy además en la edificación del Seminario de Misiones de Yarumal y no tengo más renta que la limosna que vayan llegando. El presupuesto para el cuerpo del edificio que contendrá apenas 50 alumnos es de 20.000 pesos y ya se va a levantar el segundo piso... por lo cual ruego a la H. Asamblea el gran favor de algún auxilio⁶⁹.

Y es que, para Monseñor, Yarumal y Santa Rosa de Osos, esta última con el atenuante de ser la diócesis de la región y revestir cierto grado de relevancia dentro de la jerarquía⁷⁰ eclesiástica colombiana, representaban una importancia significativa y se convertían en un laboratorio perfecto pues sobre este territorio, además, recaía una importancia a nivel regional, era un “centro piloto”⁷¹ de la región antioqueña, debido al carácter religioso de sus habitantes y la marcada simpatía con la que contaba el prelado. En definitiva, se mostraba con el ambiente propicio para emprender su labor misionera: “conviven con los indios y con los negros, sin someterlos a nuevo régimen imperativo. Se empapan de sus necesidades y las hacen propias... se les quiere en vez de temérseles”⁷².

Corría el año 1938, el Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal se preparaba para dar su primera cosecha de sacerdotes. El 25 de septiembre fueron ordenados, entonces, un total de siete prelados, a mencionar: Antonio Carmona, Efraín Díaz, Luis Eduardo García,

⁶⁷ ZAPATA RESTREPO, Miguel Ángel. *La mitra azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Sin dato de la ciudad: Editora Beta, 1973, p. 100.

⁶⁸ SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín: Editorial Géminis, 1988, p. 141.

⁶⁹ Ibidem.

⁷⁰ MANOSALVA CORREA, Andrés Felipe. La jerarquía eclesiástica y las elecciones del 5 de junio de 1949 en Colombia. *Anuario colombiano de Historia social y cultural (ACHSC)*. Bogotá. Enero-junio 2014, Vol. 41, nº 1, p. 160.

⁷¹ ZAPATA RESTREPO, Miguel Ángel. *La mitra azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Sin dato de la ciudad: Editora Beta, 1973.

⁷² Ibidem. p. 102.

Gilberto Gil, Manuel López, Ernesto Mejía y Eutimio Múnera⁷³. Sin embargo, y debido a los escasos números de clero, esta primera camada de misioneros sería enviada principalmente a la costa Atlántica con el fin de suplir esta carencia. Fue hasta 1945 cuando, desde el Vaticano, se produjo la entrega de la primera jurisdicción misionera para el instituto de misiones de Builes, le sería encargada la Prefectura Apostólica de Labateca, con el fin de atender, principalmente, a los indios Tunebos asentados en esa región del país, para tales fines sería designado como primer Prefecto Apostólico a Monseñor Luis Eduardo García. Posteriormente, “los misioneros del señor Builes recibieron otros tres territorios misionales en Colombia: La Prefectura Apostólica del Vaupés en 1949 y los Vicariatos Apostólicos de Buenaventura e Isthmina en 1953”⁷⁴.

Por otra parte, el envío de misioneros a otras partes del mundo se había retrasado, en gran parte, producto del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En la década de 1960, se tenían adelantadas algunas gestiones con el fin de dirigir a un número de misioneros al continente africano, sin embargo, y producto de las disputas independentistas en aquel continente, el proyecto debió de suspenderse. Pese a esto, el afán y la convicción por trascender las fronteras de Colombia seguía en firmes, por lo pronto “la Santa Sede indicó al Instituto de Yarumal que por el momento se ocupara de prestar ayuda a las regiones más necesitadas de América Latina”⁷⁵. Sería recién en 1972, con Monseñor ya fallecido, que los primeros grupos de misioneros iniciarían desplazamiento a países de América Latina, en 1982 harían lo propio en África y tiempo después en Asia.

Se puede decir que la fundación del Seminario de Misiones Extrajeras de Yarumal motivó años después en América Latina la creación, por medio del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), del Departamento de Misiones (DEMIS) en la persona de Monseñor Gerardo Valencia Cano (1917-1972), perteneciente a la quinta promoción de sacerdotes del Seminario de Misiones, y quien fuera ordenado cura el 29 de noviembre de 1942. Hombre formado a la sombra de Builes, pese a que erróneamente desde algunos sectores de la

⁷³ OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad: Sin dato de la editorial, 1988, p. 146.

⁷⁴ Ibidem.

⁷⁵ Ibidem.

historiografía se les haya querido contrastar en distorsión y oponerlo el uno con el otro. Valencia Cano llevó a cabo su formación sacerdotal y misionera en Yarumal, por tal razón, no es de extrañarse que en ambos se pueda encontrar más coincidencias que distanciamientos: “como Mons. Builes, Mons. Valencia es un hombre genuinamente evangélico, con un sentido de fe y un ímpetu misionero igual al del Fundador y como él un indomable batallador”⁷⁶.

Dicho lo anterior, y tras la convocatoria a la primera Conferencia Episcopal Latinoamericana hecha por el Papa Pío XII por medio de su carta *Ad Ecclesiam Christi*, del 29 de junio de 1955, se reúnen en Río de Janeiro, Brasil, entre el 25 de julio al 4 de agosto el gran grueso de los obispos de América Latina y en la que, entre otras conclusiones, se prevé “la necesidad de asegurar estructuralmente una atención eclesial, a nivel continente, a la problemática misionera a través de la creación de un subsecretariado para la “preservación y propagación de la fe católica” con una acción especializada para “Misiones e Indios””⁷⁷. Finalmente, el presidente del CELAM, Monseñor Manuel Larraín, ratifica la creación del DEMIS el 11 de octubre de 1966, en la X asamblea ordinaria del Consejo de este organismo, así como la designación de su primer presidente, Monseñor Gerardo Valencia Cano, obispo de Buenaventura para aquel momento, y quien ejercería la función de presidente hasta noviembre de 1969.

La tercera Conferencia General del CELAM, llevada a cabo en la ciudad de Puebla, México, entre el 27 de enero y el 13 de febrero de 1979, y que luego desembocaría “en la celebración de los encuentros sobre pastoral indígena: Melgar (1968), Caracas (1969), Iquitos (1971), Caracas (1974) y Manaos (1977)”⁷⁸, hechos que desembocarían en los planes de acción que llevaría a cabo el clero latinoamericano con el fin de establecer el programa de misiones para esta porción del continente. Además, terminaría por confirmar la significación que se les había encomendado a las misiones en Latinoamérica -ya se ha hecho mención del pedido expreso hecho en su momento por parte del Papa Pío XII sobre este tema- y de paso, daría la

⁷⁶ Ibidem. p. 147.

⁷⁷ Ibidem. p. 153.

⁷⁸ CABRERA BECERRA, Gabriel. Las publicaciones periódicas eclesiásticas y la visión sobre los indios como fuente para la historia de las misiones en el Alto Río Negro-Vaupés, 1913-1989. *Historia y Sociedad*. Junio-enero 2015, n° 28, p. 22.

razón a Miguel Ángel Builes. Puede decirse que los caminos que por él habían sido abiertos años atrás se ensanchaban, pues ya no sólo su trabajo se reducía a Yarumal, por el contrario, se trataba de la jerarquía del clero latinoamericano reunido, en cabeza de los principales obispos, discutiendo sobre la pertinencia de las misiones para el continente americano.

Al finalizar la reunión en Puebla, se firma, por parte de los obispos latinoamericanos allí presentes, un compromiso misionero que se ve expresado en lo que fue el Documento No. 368, de la tercera Conferencia General del CELAM. Dicho documento “está fuertemente del sentido misionero, pero en donde forma concreta, clara y profética aparece la decisión misionera”⁷⁹. Puntalmente se detalla lo siguiente:

Finalmente, ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares y de proyectarse más allá de sus propias fronteras “ad gentes”. Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza. Por otra parte, nuestras iglesias pueden ofrecer algo original e importante; su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe. Hemos realizado ya esfuerzos misioneros que pueden profundizarse y deben extenderse⁸⁰.

Con lo expuesto anteriormente, queda en evidencia la influencia marcada que se gestó desde el Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, en cabeza de Miguel Ángel Builes, que se esparció a todo el clero latinoamericano y que, además, venía provisto con el visto bueno del Papa Pío XII. Lo que puede observarse es, quizás, un reconocimiento de varios elementos que antes habían sido desprovistos de valor por parte del clero o que recién se manifestaban de forma más visible y que resultaba imposible dejar pasar por alto:

- Un contexto histórico mundial que conduce hacia un viraje de los centros de influencia de Europa hacia América Latina, o que buscaban una mayor participación política y económica en esta porción del continente americano, como resultado de las dos Grandes Guerras que habían transcurrido durante la primera mitad del siglo XX.

⁷⁹ Ibidem. p. 159.

⁸⁰ CELAM. *Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Carta del Santo Padre a los Obispos Diocesanos de América Latina* [en ligne]. de enero de 1979, p. 71. Disponible en la dirección: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/puebla.pdf>.

- Una suerte de debilitamiento del influjo católico en países que mostraban una tradición cristiano-católica.
- El influjo descolonizador producto de la posguerra, que trajo consigo, entre otros factores, la expulsión de muchos de los grupos misioneros europeos y, por lo tanto, el no poder llevar a cabo su acción evangelizadora.
- El incremento vocacional de América Latina y de su población hacia la Iglesia Católica.
- La necesidad de renovación interna de la Iglesia Católica que, al enfrentarse a los avatares del contexto histórico, la conducían a mantenerse pasmada o adaptarse a las condiciones que la realidad le ponía en frente.
- El reconocimiento del clero latinoamericano a fijarse en el pobre, a hacer desde la pobreza misma, reconociendo, a través de valores filosóficos, éticos y teológicos las condiciones socio económicas de una gran porción de la población de este continente.

No se trata, en este punto, de mostrar a Monseñor Builes como un adelantado. Sin embargo, sí es pertinente mencionar que él pudo ver elementos que otros pasaban por alto, quizás, producto de una crianza en el seno de una familia dedicada al trabajo agrícola; obstinada en su espiritualidad cristiana; que pudo cubrir sus necesidades básicas; que se vio en aprietos al momento de correr con los costos de la formación académica del joven Builes.

En tales condiciones pudo el prelado apoyarse en la pobreza para enriquecer en ella misma la miseria del hombre, a la luz de la interpretación de una espiritualidad entregada a la devoción de Dios a partir de la pequeñez e insignificancia personal y ofrecer testimonio desde la vivencia misma en favor de quien lo necesitara. Realizar un acompañamiento humilde y sencillo entre los que cuentan menos a los ojos del mundo, desprovisto de cualquier interés más que el de, emplear la misma pobreza, no como lástima, sino como medio para superarla, más allá de las fronteras *ad gentes*. Cuando los obispos reunidos en Puebla señalaban la importancia de las misiones para América Latina, años atrás, ya se había gestado en Monseñor esta convicción. Desde esta perspectiva debe interpretarse la labor misional y pastoral de Miguel Ángel Builes, porque a la luz de la obra fundacional del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal.

1.2 Mi Diario: Miguel Ángel Builes

Los diarios se constituyen en las fuentes primarias que resultan ser las más verídicas y apropiadas para abordar nuestro sujeto de estudio, escritos a puño y letra por *El Padre Fundador* –como se le conoce comúnmente entre los integrantes de las comunidades religiosas que fundó- y que responden a una necesidad tardía por exteriorizar aquello que transcurría en su cotidianidad. Tardía, en cuanto al comienzo mismo de la escritura del diario (para el momento Builes contaba con 57 años de edad), pues, como él mismo expresa:

¡Poquísimas veces me he puesto a llevar diario de mi vida y ahora veo que me habría sido útil para mi adelanto espiritual... pues ya empiezo a sentir que mi cuerpo se disuelve y quiere estar con Cristo, pero no he ganado ese premio de estar con mi Cristo! Y dicen que si uno no da pruebas de verdadera santidad siquiera por buenos 10 años de pelea con éxito por su santidad el abogado del diablo haría de las suyas contra la declaratoria de la Santa Sede⁸¹.

En este sentido, el diario de Monseñor Miguel Ángel Builes se encuentra dispuesto en un manuscrito que, aproximadamente, abarca un total de cuarenta cartillas que él mismo titula consecutivamente desde el *Cuaderno No.1* al *40*. Asimismo, se revela la recopilación y edición por parte de integrantes de sus comunidades religiosas de todo el compilado de cartillas escritas por el prelado, en un total de cuatro tomos divididos por años (Tomo I 1934-1946, Tomo II 1947-1949, Tomo III 1949-1951, Tomo IV 1951-1957) y que suman un total de 1.754 páginas. Esta división facilita el acceso al contenido temático del mismo, pese a que su impresión y distribución es de uso privado y restringido.

El ejercicio de escritura y compendio de sus actividades cotidianas inicia el 9 de septiembre de 1945, pese a este hecho, la fecha más antigua que cuenta con registro en los diarios data del 1 de enero de 1934, lo que indicaría que el tiempo correspondiente a antes de 1945 pudo haber sido elaborado en una redacción posterior.

Al igual que en otros textos que son de conocimiento público y de libre difusión, como por ejemplo artículos de periódico, cartas pastorales, entre otras, en los diarios de Monseñor Builes se logra entrever una activa participación en lo que respecta a la actualidad política

⁸¹ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo I. Año 1934-1946*. Vol. 1. [S. l.]: [s. n.], 4 vol., p. 3.

nacional e incluso mundial. Así queda evidenciado en un aparte del tomo I en el cual, aprovechando una visita a Estados Unidos con motivo de un congreso arzobispal, específicamente en la ciudad de New York, para referirse a un temor latente de la inserción a nivel global del ideario comunista y el que consideraba como lesivo para los intereses de la Iglesia Católica:

En la última guerra E.E.U.U. hizo gala de su nobleza a favor de las democracias prestando el contingente de su dinero y de sus hombres; pero mañana, sin hombres por el control de la natalidad, ¿quién la defenderá? Y si el comunismo sigue carcomiendo el poderoso maderamen de esta grande y poderosa democracia, ¿quién la librá del estruendo derrumbamiento que la amenaza?⁸².

El gusto por la composición musical, atracción que sentía desde su juventud cuando llegó a pertenecer a la banda municipal de Donmatías, se deja entrever con la elaboración del Trisagio a la Santísima Virgen que, además de contener una serie de oraciones, antífonas y gozos, se incluye la partitura en las últimas cuatro páginas compuesta y escrita por Builes, como se dijo anteriormente. Monseñor lo detalla en sus diarios, donde deja en evidencia el fervor entusiasta por presentar el Trisagio, en especial, por el valor sentimental que trae consigo, dedicando esta labor a su madre, persona de suma importancia y responsable del carácter obstinado del prelado:

Apenas si tengo tiempo de nada atendido a las actividades ejercitantes. Escribo la musiquita del “gloria” del Trisagio a la S. Virgen que me faltaba. Si estrenáramos mañana este Trisagio escrito con filial amor en obsequio de mi madrecita adorada y con musiquita de este siervo de tan dulce señora, para que ella arroje de Segovia y de la Diócesis los protestantes: y los sacará ella tan querida, ¡tan piadosa! Como un ejército en orden de batalla⁸³.

La devoción obstinada y el ejercicio de la fe cristiana se evidencia en cada acción que llevaba a cabo y constituyen aspectos de los que carece la historiografía colombiana que ha abordado hasta el momento la figura de Builes, y que sin duda permiten una construcción más completa en función de trabajos que no solo evalúen y construyan un imaginario desde una perspectiva netamente política y lo desproveen de aspectos más relevantes como su espiritualidad, su quehacer misionero, pastoral y sus obras fundacionales. Ejemplo de la entrega

⁸² Ibidem. p. 359.

⁸³ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.]: [s. n.], 4 vol., p. 478.

inconmensurable que siempre estuvo presente en el día a día de Miguel Ángel Builes lo evidencia en el siguiente aparte de su diario:

La fe se pierde por falta de dogma y sin predicación como lo manda el mismo Cristo... para que la fe se consiga o se conserve es necesaria la predicación... la primera y principal misión del sacerdote es “enseña, evangelizar y predicar. ¿Cómo creerán si no se les predica?” ... y tomé la resolución de terminar mis planes de enseñanza dogmática y moral para los sacerdotes y párrocos y publicarla en folleto, para repartir toda la doctrina en cinco años y obligatoria para todos los sacerdotes que celebran los domingos y días festivos, lo que por otra parte ordenan nuestras conferencias episcopales y el Concilio Pío Latino y las Constituciones Sinodales⁸⁴.

Se evidencia, además, la intención por parte Monseñor de materializar en documentos escritos todas aquellas prácticas encaminadas hacia el ejercicio de lo que él mismo llama *enseñanza dogmática* permitiendo, en primer momento, la difusión entre sacerdotes del clero colombiano.

Podría pensarse que entre sus planes también se contemplaba la posibilidad de difundir entre todos los integrantes de los seminarios y comunidades religiosas fundadas bajo su cobijo, como una herramienta de tipo pedagógica a lo largo de la formación de éstos y, por qué no, entre aquellos devotos de a pie que en algún momento pudieran tener acceso a este testimonio escrito sin perder de vista que “Jesús nos recomendó antes que todo, la renuncia total de nosotros mismos (abnegetsemetipsum) para tomar después la cruz y seguir en pro de sus huellas ensangrentadas, hasta la cima del Calvario”⁸⁵. El arrojo y denuedo por parte del *padre fundador* siempre sería el mismo: conservar en el ejercicio de la fe católica a todos aquellos que se entregan a ella y, de la forma más humilde y desinteresada, acercar a todos aquellos que *no han hallado el amor de Cristo*⁸⁶.

Por tal razón, es insuficiente plantear la interpretación de las líneas de su diario exclusivamente desde el contexto histórico en que vivió, es también necesario entender sus letras desde la perspectiva del hombre de Dios, fiel y dispuesto en toda su entereza a entregarse en amor por Cristo y por el pobre. Importante por demás la puerta que abren los tomos de sus diarios, al poder observar en todo su cuerpo, en su grandeza y en su condición

⁸⁴ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo I. Año 1934-1946*. Vol. 1. [S. l.]: [s. n.], 4 vol., p. 380-381.

⁸⁵ *Ibidem*. p. 51.

⁸⁶ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo IV. Julio 1951-enero 1957*. Vol. 4. [S. l.]: [s. n.], 4 vol., p. 1520.

como hombre de carne y hueso, pero incesante en sus constantes y congruentes referencias a la realidad dentro de las cuales vivió inmerso, siempre en respuesta a allanar el camino del amor por Dios:

Todo para la gloria de Dios y la salvación del mundo. No quiero estampar ni una sola palabra que no sea según nuestra fe católica; y lo que pudiera escapárseme por mi ignorancia u otra causa que no fuera de en todo ajustado a esa misma fe, lo rechazo, lo condeno y sostengo sólo aquello que es absolutamente conforme con esos principios por los cuales quiero vivir y morir y que juré defender aún a costa de mi vida. Protesto mi profundo amor, respeto y adhesión al Vicario de Cristo de quien me glorío de ser un humilde siervo. Amo a la Iglesia santa de Dios y por ella estoy pronto a todo sacrificio⁸⁷.

La misma actitud contemplativa rodea la totalidad de su vida: su pensamiento, su voluntad, el objeto de su amor, su actividad eclesial, sus iniciativas, sus batallas. Se trata de una espiritualidad con características especiales que reposan en tres aspectos puntuales:

- Contemplación dinámica, en continuo movimiento y produciendo importantes obras. La contemplación es, ante todo, pilar en la fecundidad de su vida: profunda y permanente actitud contemplativa.
- Liado con la historia, desde la tradición católica más ortodoxa, alejado de la teología de la liberación, tratando captar el valor de Dios en el devenir histórico, que lo conduce a identificarse con los seres humanos.
- Audaz, en el sentido de influir sobre las decisiones divinas y proponerse como fin último de su existencia colaborar en la salvación de toda la humanidad.

De visita en Estados Unidos, con motivo de un congreso eclesial en 1947, se ve gravemente afectado por algunos quebrantos de salud “pues resulta que tengo amebas y gusanos intestinales por cargas. Y de allí como que proviene todo”⁸⁸, razón que lo llevan a realizarse numerosos exámenes que lo obligan a ayunar y de paso abstenerse de celebrar ceremonias litúrgicas, factor que en la persona de Monseñor resulta inadmisibles pues: “lo más grave es que no puede haber en la sangre un miligramo de alcohol y por eso mañana tampoco podré celebrar. Esto me apena sobremanera y llamo a la Hermana enfermera, quien me sentencia

⁸⁷ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.]: [s. n.], 4 vol., p. 388.

⁸⁸ *Ibidem*. p. 396.

claramente: “Mañana no misa” ... mañana a comulgar no más, porque “mañana no misa” ordena la fórmula y confirma la monjita”⁸⁹.

La enfermedad nunca fue impedimento para su praxis devocional. A pesar de encontrarse en cama, dedica siempre sus palabras y esfuerzo a la oración con Dios:

¡Que tristeza! Sin misa hoy ni mañana ni pasado mañana. Lo primero que hice fue ofrecer al Padre Adorable todas las misas del universo mundo, las ya celebradas, las que se están diciendo, y las que se celebrarán hasta el fin del mundo. Oí las que pude, hasta que ya no hubo más, comulgué como un simple fiel, di gracias, recé todo el oficio y en ayunitas mortales, sin poder tomarme ni una gota de agua en 24 horas⁹⁰.

Las recomendaciones médicas lo obligan mantenerse al margen de cualquier celebración eucarística por casi un mes entero, exactamente hasta el 18 de agosto, como da cuenta en su diario: “ya hoy volví a celebrar, gracias a Dios, le prometí a S. José celebrarle la santa misa en acción de gracias, por la curación va a ser perfecta y definitiva mañana 19”⁹¹. La mejoría en su estado de salud, le permite continuar su recorrido hacia México “y en su valle encantado, donde mora una raza inquieta, la actual fusión de dos razas: la gran raza azteca y la hirviente sangre española”⁹². A lo largo de su estadía disfruta de visitas a museos de la civilización azteca y de todas las reliquias históricas con las que pudo toparse.

Incluso, hace una pequeña mención, más en forma de añoranza, de la posibilidad de expandir y llevar su obra misionera en México, con la misma propuesta del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal:

Donde estoy alojado (Hotel Majestic) me acuerdo de mi Seminario de misiones. ¿Qué no harían 10.000 javieres en este México y Centro América? Algún día, Señor, yo sé que no muy tarde me llevarás a tu cielo; pero me darás permiso... de volverme al mundo con Teresitas a dar vida cada vez más viva y más activa y más pujante a esas obritas que no buscan sino almas, almas, para con ellas glorificarte⁹³.

Hecho que a la postre iniciaría su materialización en la III Asamblea del CELAM llevada a cabo en Puebla, México, entre el 27 de enero y el 13 de febrero de 1979. Esta sería la ocasión

⁸⁹ Ibidem.

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Ibidem.

⁹² Ibidem. p. 443.

⁹³ Ibidem.

en el que los más importantes obispos de América Latina, reconocerían la importancia de adelantar un proyecto misional que permitiera una renovación institucional.

A pesar de que resalta las buenas relaciones entre el poder político y las *autoridades eclesíásticas*, no deja pasar por alto las políticas nacionales de secularización que restringían, incluso, el uso del hábito por parte de los sacerdotes, en lo que se constituía en una política por parte de un gobierno de turno liberal, los registros en algunos apartes de su diario dan cuenta de ello:

Ojalá algún día los sacerdotes quieran salir de hábito talar a las calles y no de simples laicos, sin el cuello cerrado siquiera. ! Como el común de los mortales. Ni siquiera en EE.UU. - Además anoto: el día en que venga otro Plutarco Elías podría revivir las leyes malas y la atea constitución⁹⁴.

Una nueva manifestación de que Miguel Ángel Builes había asumido el deber de “la defensa de los derechos de la institución eclesíástica, y la protección de la “tradicción y las buenas costumbres”⁹⁵, en esta medida “las ideas de Monseñor Builes se convierten en un referente destacado para evidenciar la tensión existente entre la Iglesia católica y las políticas desarrolladas por los gobiernos liberales, que son interpretadas como “anticlericales”⁹⁶, que no sólo se restringía a los límites del territorio colombiano, como este caso en particular.

Lo anterior no es un hecho menor, si se tiene en cuenta que Monseñor acostumbraba, sin falta alguna y sin importar el evento o actividad a realizar, el uso permanente de su indumentaria sacerdotal. Ni las condiciones climáticas, ni las travesías en la selva o el acto público al que asistiera, impedían que portara con orgullo su hábito oscuro; solo una disposición política hizo posible su presencia -en acto público- con ropa “como el común de los mortales”⁹⁷.

Las manifestaciones públicas en actos como procesiones estaban prohibidas, tan solo “las hermanas de la caridad, llamadas hace poco para regir el hospital oficial de la ciudad, pueden

⁹⁴ Ibidem. p. 447.

⁹⁵ CASTELBLANCO BACHILLER, Sandra Yanette. *Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Maestría en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013, p. 6.

⁹⁶ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.]: [s. n.], 1949 1947, 4 vol., p. 448.

⁹⁷ Ibidem. p. 448.

salir con su hábito a la calle”⁹⁸, los demás todavía no. Por otra parte, también evidencia un interés de que las comunidades religiosas visitaran las tierras mexicanas:

Cuando vengan las Teresitas a descorrer el velo de la atroz ignorancia de las clases bajas y de las clases altas de este Méjico tan querido de la virgen, pediré el permiso para que lleven en la calle su hábito religioso. Y cuando vengan mis Javieres a abrir la 1ra casa javeriana en Méjico, después de Guatemala, pediré igualmente el permiso de que se vistan de Javieres... Virgen de Guadalupe, morena hermosa, azteca adorada, dame muchas y santas vocaciones de ambas comunidades y verás tú las maravillas que harás con ellos para la gloria del Señor y para salvar este perdido mundo.⁹⁹

Lo señalado anteriormente no se debe pasar por alto, en el sentido de que Miguel Ángel Builes evidencia una intención de expandir sus actividades misioneras y evangélicas. No se ata ni se imagina tan solo en los límites nacionales de Colombia, por el contrario, se piensa, a futuro, una expansión internacional de sus comunidades religiosas y, por ende, del mensaje de amor por Dios y los pobres que predicó a lo largo de su vida en el clero. La proyección que evidencia en sus letras demostraría la mentalidad visionaria de Monseñor, sacando provecho “de un germen de religiosidad tan robusto”¹⁰⁰ como el católico y haciendo uso de “su formación teológica y convicciones políticas”¹⁰¹ que “lo identificaban más con el neotomismo y la intransigencia de Pío IX”¹⁰².

A la edad de 35 años fue exaltado por parte del episcopado de Santa Rosa de Osos para reemplazar a Maximiliano Crespo. Consagrado Obispo el 3 de agosto de 1924. Pareciera que el número 3 le resultaba de buen presagio, pues un 3, pero de Julio, del año 1927 fundó la que se convertiría y su vástago y punta de lanza, en su primera empresa y quizás la más querida, el Seminario Misiones Extranjeras de Yarumal, mereciendo el título de *forjador de las misiones en Colombia*, como podrá verse más adelante en el texto. El 25 de septiembre de 1938, ordena los primeros siete sacerdotes del seminario de Misiones de Yarumal.

⁹⁸ Ibidem. p. 448.

⁹⁹ Ibidem. p. 449.

¹⁰⁰ ZAPATA RESTREPO, Miguel Ángel. *La mitra azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Sin dato de la ciudad: Editora Beta, 1973, p. 399.

¹⁰¹ FIGUEROA S., Helwar Hernando. Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico (1925-1950). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2016, Vol. 21, n° 1, p. 241.

¹⁰² Ibidem. p. 241.

Es de reconocer la capacidad de escritura de Monseñor en documentos como sus cartas pastorales y entre las que podrían destacarse, entre otras: “Colombia en el caos”, “Hasta el abismo”, “El porqué de mi plebiscito”, “Crónicas misionales”, “Mi testamento espiritual.” Al igual que sus diarios, artículos en periódico y muchos otros documentos dirigidos a las comunidades que fundó. En la que deja evidencia que el discurso desarrollado por el prelado:

Corresponde a la lectura que él realizó de su época influido por su formación y las directrices que provenían de la Santa Sede, además de las informaciones provenientes de otras realidades en las que se habían impulsado y desarrollado los programas de corte liberal, razón por la cual en las pastorales expone con frecuencia la situación de México y la persecución que vivió la Iglesia en el proceso de secularización adelantado por los gobiernos liberales.¹⁰³

La lectura desde la perspectiva anterior, lleva a interpretar la espiritualidad apostólica del obispo a partir de las constituciones de las distintas comunidades que fundó, dentro de cada una de sus acciones fundacionales pues allanarse, como él mismo lo señala:

Lo que si tengo que acometer ahora mismo, ayudado de Dios, de mi Madre de las misericordias y de Teresita, lo mismo que de los P.P. Javerianos y de las Contemplativas, es el Costumbrero o Manual de Costumbres y reglamentos de los Javieres, y la Constituciones; reglas y Costumbreros de las Contemplativas... hay que hacerlo y al propio tiempo regir la Diócesis y misionar por las parroquias y veredas que es mi más querida ocupación.¹⁰⁴

En ellas lo importante no es una suma de muchas leyes sino el espíritu, o lo que es lo mismo, la espiritualidad del fundador. En las constituciones de los javerianos, en las de las teresitas, en las de las Hijas de la Misericordia, se encuentra siempre esta constante fe: fe contemplativa y celo activo. Sus obras, sus instituciones, son la cristalización del celo y el fruto de su fe. La constante sigue siendo: fe-celo-contemplación-acción.

Monseñor se encarga de presentar una lectura del contexto histórico y social, en el que se ponían de manifiesto nuevas dinámica, nuevas formas de relacionarse y de lecturas de la realidad:

Producto del proceso de modernización y de la llegada al país de lo que la Iglesia denominó como errores contemporáneos: masonería, protestantismo entre otros. Estas nuevas situaciones

¹⁰³ CASTELBLANCO BACHILLER, Sandra Yvette. *Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Maestría en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013, p. 10.

¹⁰⁴ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.]: [s. n.], 1949 1947, 4 vol., p. 818-819.

las va a registrar en sus 51 pastorales en las que empleó un lenguaje claro e incluso fuerte, la diócesis de Santa Rosa de Osos era una básicamente rural por ello la sencillez de las palabras y la constante prevención a no “despertar la ira de Dios”.¹⁰⁵

El celo del tradicionalista “lo mismo que el del progresista”¹⁰⁶, en últimas, debe nutrirse de la oración, afirma Builes. Los que se empeñan en la liberación, los que se comprometen con el desarrollo del hombre y su entera espiritualidad, los que se dan frenéticamente al cambio de estructuras, dóciles al carisma o al espíritu que lo impulsa. Los que se dan a la tarea del activismo humano en cualesquiera de sus formas, han de “redoblar su oración y contemplación”¹⁰⁷, con el fin de que toda su labor sea viva y apostólica.

Es idea de Builes que el misionero debe ser una lámpara¹⁰⁸, la cual, para que arda siempre como la llama del celo, debe “mantener el aceite de la fe”¹⁰⁹. Se constituyen, pues, dos elementos fundamentales en la espiritualidad de Monseñor: fe contemplativa y celo activo. No son independientes, no encontrados, como consagrar una espiritualidad dicotómica, sino que se unen como materia y forma de un mismo ser, como alma y cuerpo de un mismo hombre.

De la misma manera que no se puede dicotomizar al hombre hablando de salvación de almas y menospreciando los cuerpos, sino que hay que considerarlo como unidad y hay que buscar la salvación del hombre integral. Asimismo, en esta espiritualidad no se puede contraponer, tratando de sublimar la fe contemplativa, independizándola de su segundo elemento, el celo activo, y mucho menos anteponiendo elementos, “sino que ambos constituyen un todo, una unidad, que se llama espiritualidad apostólica o espiritualidad misionera”¹¹⁰.

Esta escuela de espiritualidad cristiana va seguida por sus cuatro comunidades, por su clero y por muchas almas que le conocieron directamente, de boca, indirectamente o por medio de terceros. Los seguidores de esta escuela son personas de “celo ardiente por la salvación de

¹⁰⁵ CASTELBLANCO BACHILLER, Sandra Yvette. *Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Maestría en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013, p. 10.

¹⁰⁶ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo III. Año 1949-1951*. Vol. 3. [S. l.]: [s. n.], 1951 1949, 4 vol., p. 968.

¹⁰⁷ Ibidem.

¹⁰⁸ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.]: [s. n.], 1949 1947, 4 vol., p. 736.

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo IV. Julio 1951- enero 1957*. Vol. 4. [S. l.]: [s. n.], 4 vol., p. 1334.

las almas hasta el sacrificio”¹¹¹ y personas de fe a la medida del evangelio, personas de fe capaz de “trasladar montañas y arrojarlas al mar”¹¹².

Su participación en la política se constituía en una acción de preservación de la institucionalidad católica, de sus principios. Se concede que Builes fue un hombre de su tiempo, pero no se niega que todo aquello fue fruto generoso de su celo visionario; que luchó con las personas, con las cosas y con las luces de su tiempo.

Es particularmente interesante la reflexión sobre la espiritualidad de Monseñor Builes, tema raramente tratado por la historiografía, pero que se convierte en la razón de ser de su historia y que cuenta con numerosas aristas por demás llamativas. Se trata de estudiar la razón de ser del temple de su personalidad, la razón de su obra misionera.

Puede decirse que los frutos de la espiritualidad apostólica de Monseñor Builes en relación con su propia persona, el celo al servicio de la fe y la fe al servicio de su celo, su espiritualidad apostólica y misionera forjaron su alma grande y generosa; doblegaron su cuerpo para ponerlo al servicio de los hombre; le imprimieron convicciones por las cuales muchas veces fue capaz hasta de dar la vida; de su persona, hizo una persona recia e intrépida; hizo de él todo un carácter; hizo de Miguel Ángel Builes un hombre, un cristiano, un apóstol, un sacerdote, un obispo, un siervo de Dios.

¹¹¹ Ibidem. p. 1677.

¹¹² Ibidem.

Capítulo 2

El rostro incompleto de Miguel Ángel Builes

Porque si la iglesia es un ejército, nosotros somos los capitanes; si la iglesia es un rebaño, nosotros somos los pastores; si la iglesia es un reino, nosotros somos los ministros; si la iglesia es una viña, nosotros somos los cultivadores; si la iglesia es un mar, nosotros somos los pescadores que arrojamos en las redes, a fin de ganar almas para Dios. ¡Ardua y sublime misión, esta del sacerdote! (mayo, No. 10 de 1947, Gard E. Dalla costa, pág. 32)

Este capítulo tiene como objetivo fundamental recabar históricamente sobre dos de las principales experiencias de Monseñor Miguel Ángel Builes con el fin de subrayar la faceta misionera que constituye su persona y a la que no se le ha dado suficiente espacio en los trabajos que existen sobre él puesto que se ha enfatizado siempre una imagen del prelado desde la orilla política en la que se lo encuentra como una persona intransigente, radical e inclusive incendiaria.

Estas dos experiencias son, en primer lugar, su viaje a las profundidades de la selva del Vaupés, en donde es posible ver de primera mano las vicisitudes que trajo consigo la labor misionera del prelado y en qué sentido estas dan cuenta de la profundidad del celo con que este acometía su accionar pastoral haciendo frente a todas las dificultades propias que esto significaba. En un segundo momento se abordará la fundación, fortalecimiento y desarrollo del Seminario de Misiones extranjeras de Yarumal encabezada por Monseñor la cual es considerada como la expresión material de su vocación pastoral, al momento que se enmarca este acontecimiento en las lógicas políticas y religiosas que lo rodearon con la intención de tener una comprensión más amplia del mismo, tomando como punto de partida estos dos hechos como evidencias fácticas del matiz pastoral que hasta ahora no ha recibido el tratamiento que requiere.

Como característica de este capítulo, puede decirse que al momento que se van consignando estas dos experiencias se van haciendo análisis retrospectivos sobre la naturaleza del accionar misionero en nuestro país, sobre su relación con el estado, sobre el significado de la modernización y los avances y retrocesos de la institución eclesial desde finales del siglo XIX, pasando por las tres primeras décadas del siglo XX conocido como Regeneración y llegando hasta recién iniciada la década de 1960, en donde ya el protagonismo político lo

había asumido el liberalismo finalizando con la muerte del prelado y las proyecciones de su labor.

La Iglesia Católica es uno de los pilares fundamentales sobre los que se ha edificado la sociedad colombiana con mayor o menor protagonismo según el momento, pero innegablemente ella ha proveído un alto grado de solidez a la historia del país como lo ha testificado la historiografía respecto del hecho religioso en donde abundan los estudios respecto de la relación de esta institución con el Estado. En otros términos, su participación en la política, lo cual como es evidente le ha provisto un lugar en las narrativas de la historia nacional, no puede ser dejada de lado como referente historiográfico fundamental.

En lo tocante a la relación de la Iglesia con el Estado, resulta imprescindible consignar la postura de Fernán González, quien ha dedicado con amplitud su producción académica al respecto de este tópico y cuya tarea principal:

Han sido los malentendidos fundamentales que operan como trasfondo de los conflictos entre la iglesia católica y el partido liberal, entre los acercamientos clientelistas y tecnocráticos a la vida política, entre las miradas a la violencia desde las llamadas causas objetivas y subjetivas de la misma, etc. También ha guiado mis investigaciones la mirada contrapuesta con que esas visiones y los actores de esos conflictos interactúan entre sí: cómo se miran los actores unos a otros y cómo responden a esas miradas¹¹³.

Aunque es necesario reconocer que la relación Iglesia-Estado es una perspectiva fructífera y ampliamente trabajada que encarna en sí misma algunas limitaciones pues, aunque amplió los márgenes de comprensión de la Iglesia Católica al mismo tiempo dejó de lado otros procesos históricos al interior de la misma. Se han dejado sin rostro a los individuos que la integran, o en el mejor de los casos ha explotado la faceta política de sus líderes dejando de lado su accionar pastoral, su quehacer cristiano, que solo cobra sentido si se lo analiza desde las dinámicas propias de la iglesia en conexión necesaria y directa con su momento histórico.

Dar cuenta de la totalidad del rostro de un individuo es una tarea que pareciera destinada a terminar siempre en lo inacabado. La individualidad de una persona como Miguel Ángel

¹¹³ GONZÁLEZ, Fernán. *Aportes al dialogo entre historia y ciencia política. Una contribución desde la experiencia investigativa en el CINEP*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2004, p. 300.

Builes está integrada por un sinnúmero de facetas de las cuales se ha dado prelación a la política, y causa de ello se ha elaborado una imagen del prelado que apunta a la radicalidad y a la unilateralidad que reposan en sus posturas políticas, un obispo:

Intransigente y atrabiliario lo han juzgado; no transige con el error ni con el pecado, pero es benigno con los extraviados y piadoso con los pecadores. No claudica ni calla porque la doctrina que enseña y los intereses que defiende no son otros que los de Cristo y la causa por la que pelea es la de nuestra tradición y nuestra cultura nacional católica¹¹⁴.

En claro contraste con la imagen que dibuja la cita anterior del prelado resulta supremamente útil la aproximación hecha por Helwar Figueroa quien ve en:

Monseñor Miguel Ángel Builes uno de los ejemplos más paradigmáticos en la relación política-religión, dada su intransigencia y críticas a cualquier vestigio de secularización de la sociedad o separación de potestades; de ahí que se estudie su influencia política de 1925 a 1950¹¹⁵.

Dicho acercamiento al rostro de Builes, es un ejemplo de lo que se ha mencionado como el esclarecimiento y delineamiento de su faceta política, con lo cual, dicho sea de paso, estamos de acuerdo pues se torna en el punto de referencia al cual podemos anteponerle su faceta misionera.

Análogamente, Figueroa suma otro elemento de juicio que permite entender la personalidad de Builes y su accionar contenidas en un marco de referencia histórico, político y filosófico que constituyó su contexto inmediato que nos permite comprenderlo con mayor profundidad:

Las posiciones políticas de Builes fueron producto del contexto en que vivió y se formó como clérigo. En efecto, al hacer un seguimiento de otros clérigos que escribieron por aquella época es posible observar similitudes en sus planteamientos, los cuales obedecen claramente a orientaciones institucionales de unos de los sectores que más ha logrado incidir en la institución clerical colombiana y que como se ha afirmado hunde sus raíces en el siglo XIX, los llamados intransigentes¹¹⁶.

Builes no es entonces un caso aislado, o un sujeto extraño a la inercia histórica de su momento en lo que a política respecta además que en los entornos académicos actuales es esta la

¹¹⁴ GALLEGO PÉREZ, Francisco. El señor Builes o la palabra. *Revista Seminario de Misiones*. Junio 1949, nº 17 y 18, p. 6.

¹¹⁵ FIGUEROA S., Helwar Hernando. Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico (1925-1950). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2016, Vol. 21, nº 1, p. 239.

¹¹⁶ *Ibidem*. p. 24.

concepción que se tiene de él, la idea no es controvertir u oponernos frontalmente a esta, sino sumar elementos que amplíen su rostro.

No se trata en este caso de asumir una postura apologética pues esto se traduciría en situarse en el otro extremo sino por el contrario sumar una faceta más del Obispo, hacer patente otro matiz de su rostro que se deja ver en su accionar misionero, en su trabajo por quien él consideraba pecadores y en sus acciones prácticas por cumplir la gran comisión en nuestro país y fuera de él.

No corresponde hacer hagiografía aquí, no se trata de prestar oídos y ojos desprovistos de crítica a cuanto elogio se hace del prelado desde la Iglesia Católica, por el contrario, se constituye este en un esfuerzo por dar visibilidad al discurso que si bien surge desde los interines de la institucionalidad no es por eso menos valioso y más si se tiene en cuenta que se convierten en la posibilidad de auscultar en nuevos intersticios teóricos que contribuyen a la riqueza del trabajo respecto del hecho religioso y al mismo tiempo amplían el hasta ahora inconcluso rostro de Miguel Ángel Builes.

Una figura de la envergadura de Miguel Ángel Builes da cuenta de la manera en cómo las instituciones, en este caso, la Iglesia Católica, están integradas por seres humanos de carne y hueso, por infinidad de rostros, que han invertido su vida en la consumación de los objetivos y en la defensa de los valores de la misma. Miguel Ángel Builes, el pastor, el predicador itinerante, el fundador de capillas en las intrincadas selvas y montañas de nuestro país, el que fue en búsqueda de las comunidades indígenas antes que el estado extendiera su brazo sobre ellos, el fundador del seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, el padre teológico y espiritual de Gerardo Valencia Cano, el místico, el que entregó hasta sus últimos esfuerzos por diseminar la fe Católica en Colombia, ese es el rostro que se propone reconstruir este trabajo:

El rasgo saliente de su temperamento es la bondad y la dulzura. Muchos creyeron encontrar en él un caudillo de grito destemplado, cara y mirar sombrío y gesto rampante como la garra de un felino, y toparon con la figura atrayente y sencilla del santo, jocoso y jovial, vive en un

ambiente de paz interior y exterior. Tierno en la amistad y en los afectos domésticos leal y sincero, generoso y magnánimo, para él la vida tiene sentido de luz y alegría¹¹⁷.

La faceta misionera de Builes deja ver en sí la radicalidad y la unilateralidad, ya no políticas, sino pastorales, su ánimo ferviente tendiente al alcance de las almas que aún no conocen la buena nueva:

En la vida del Señor Builes se resume admirablemente el panorama de la existencia actual. En él se encarna todo el espíritu de la iglesia: la pureza de los dogmas y la inviolable tradición, la valentía para combatir y fustigar criminales y al mismo tiempo la vida de contemplación silenciosa sin otro testigo que el sagrario, y la fuerza católica legada a todos los apóstoles sucesores con el mandato: id y enseñad a todas las gentes¹¹⁸.

La gran comisión es uno de los referentes fundamentales de la vida del prelado, el imperativo “*Id y predicad a todas las naciones*”, como lo dijo Jesús en el evangelio de Mateo (28:19), atravesó la totalidad de su existencia, siendo este concebido como la acción cristiana que consistía en llevar el mensaje de la cruz a quienes no lo había escuchado. Builes concibe a los inconversos en términos de “almas” que tienen en su interior un vacío que solo puede ser colmado por la gracia divina, todo esto siguiendo las pisadas de uno de sus arquetipos principales, el apóstol Pablo quien en la carta a los Romanos (10:14) recalca: “*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?*”, en este caso es Miguel Ángel Builes quien responde afirmativamente a esa pregunta y pone sobre sus espaldas el peso de la predicación.

Innumerables son las acciones puestas en marcha por Builes en atención a la salvación del hombre, entre las que resaltan:

La creación en su diócesis de cuatro organizaciones religiosas: el Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal (1927); las comunidades de las Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús (1927), de las Misioneras Teresitas Contemplativas (1929) y las hijas de Nuestra Señora de las Misericordias (1951)¹¹⁹.

¹¹⁷ GALLEGO PÉREZ, Francisco. El señor Builes o la palabra. *Revista Seminario de Misiones*. Junio 1949, n° 17 y 18, p. 5.

¹¹⁸ PÉREZ, Rafael Alfredo. Los herederos del soldado. *Revista Seminario de Misiones*. Junio 1949, n° 17 y 18, p. 14.

¹¹⁹ FIGUEROA S., Helwar Hernando. Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico (1925-1950). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2016, Vol. 21, n° 1, p. 255.

Con un particular énfasis en comunidades indígenas y afro, asumiendo como superadas las discusiones del periodo colonial sobre la validez de tal acción, lo cual es ya un evidente símbolo de ruptura en lo que al quehacer misionero se trata.

Se pondrá especial atención sobre dos hechos paradigmáticos de los ya mencionados en la vida del Obispo que permiten dar evidencia del pretendido rostro misionero que se quiere subrayar aquí: las experiencias vividas en un viaje que llevó a cabo al Vaupés y la fundación y desarrollo del Seminario de Misiones extranjeras de Yarumal.

2.1 Toda una vida sumergida en el Vaupés

Me embebí yo en mis pensamientos viendo a Dios entre la maraña y contemplando luego como fantasmas los pobres hijos de la selva, suspirando por algo que llenara el vacío infinito de sus almas. La selva, “esposa del silencio”, no podía decir una palabra de salvación al pobre indígena. (Miguel Ángel Builes en 40 días en el Vaupés, pág. 33, 1950)

En primer lugar, su intrincado y extenso viaje a las profundidades del Vaupés del cual el mismo prelado da testimonio en un texto titulado *40 días en el Vaupés*, es uno de los principales acontecimientos de su vida que marca un hito que nos deja ver su accionar y su celo misionero hecho praxis, como se dijo ya, no aquí un discurso político, no un Builes recalitrante, sino más bien un prelado dispuesto hasta los últimos sacrificios por materializar el amor de Dios:

Es el mes de octubre 14 de 1.950. — Temprano al campo de la «Ai- da», cuyas gigantescas catalinas viajan hacia los Llanos Orientales colombianos; uno de esos aparatos nos llevará a Mitú. A las 7,30 nos metemos en el vientre de aquel monstruo alado N9 H. K. 1.001, revueltos con víveres, maquinaria, comercio, que llevan los Padres para la Misión. Nos acompañan a los tres Padres, servidor, P. Gil, Vicario General, y Padre Guillermo Vásquez, el Doctor Antonio Michaeler Trampedellar y su esposa, doña Blanca París Gaitán, junto con don Joaquín Vásquez, hermano del Padre Guillermo¹²⁰.

La revista *Seminario de Misiones*, en su número 19 destina uno de sus apartes al Vaupés llamándolo *Un mundo bello y vacío*:

Esa comisaria es la más extensa de las divisiones político-administrativas de Colombia, pues mide 149.850 kilómetros cuadrados, lo cual equivale al 13.2 por 100 del área nacional.

¹²⁰ BUILES, Miguel Ángel. *40 días en el Vaupés*. [S. l.]: [s. n.], 1957, p. 13.

Antioquia no tiene sino el 5.8, sobre esa inmensidad vive una escasa población que para 1946 la Contraloría calcula en 7820 almas¹²¹.

Lo cual, además de situarnos geográficamente, nos da una idea general de las dimensiones de la tarea que se proponían llevar a cabo este grupo de misioneros

Uno de los antecedentes importantes del viaje del prelado hacia el Vaupés en términos de legislación estatal consiste en recordar que:

En Colombia, en 1903, el gobierno creó los llamados territorios de misión de Caquetá, de la intendencia Oriental y de los Llanos de San Martín. Estos dos últimos fueron luego elevados a la categoría de prefecturas apostólicas en 1904. El manejo de esta última jurisdicción se entregó a los religiosos de la Compañía de María, más conocidos como los Montfortianos¹²².

Este antecedente permite entender que esta zona del país ya venía siendo objeto de trabajo por parte de la Iglesia no bien había arrancado el siglo XX, pero que aun, casi a mediados la tarea estaba aún por hacerse en su totalidad.

Como se aclaró inicialmente, las correrías de Monseñor están documentadas detalladamente por su puño y letra en un texto titulado *40 días en el Vaupés* en el que no solo se da cuenta de su quehacer pastoral, sino que se torna al mismo tiempo en un acercamiento etnográfico a múltiples comunidades de la zona, envidiable para la época, proveyendo información con respecto a su ubicación geográfica, su organización social, alimentación, costumbres religiosas y aspectos culturales como los ritos en torno al casamiento, la reproducción y la muerte.

40 días en el Vaupés consta de 3 partes principales. En primer lugar, *La salida para Mitú* en donde se consigna como es obvio la llegada en avión y el inicio de las correrías en canoa y en muchas ocasiones a pie por toda la prefectura en los momentos en que el cauce del río no daba abasto. La segunda parte del texto, aborda la siguiente etapa de la expedición que da inicio con la primera noche en la selva y que le permite al prelado avizorar por lo menos de

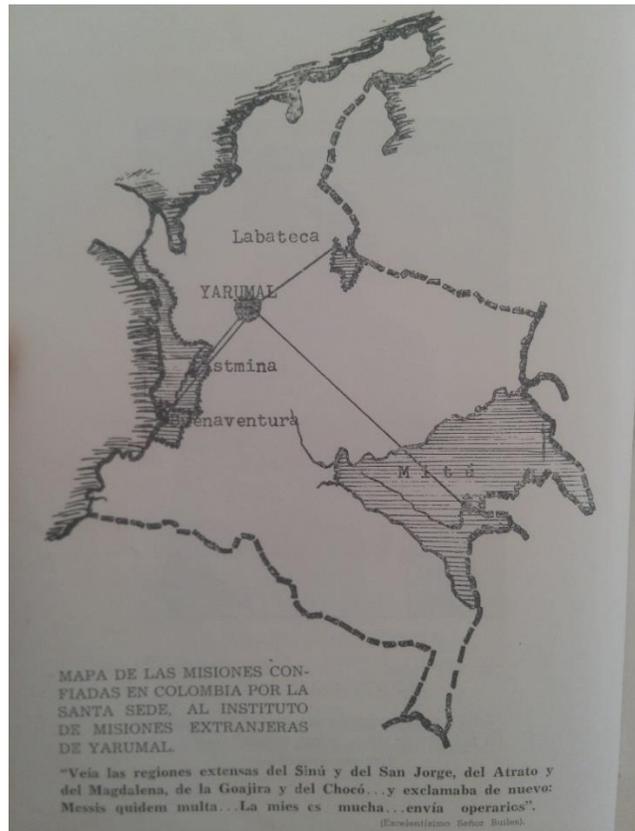
¹²¹ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Un mundo bello y vacío. *Revista Seminario de Misiones*. Octubre 1949, n° 19, p. 30.

¹²² CABRERA BECERRA, Gabriel. *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*. 1^{ra} ed. Medellín: Centro Editorial Facultad de ciencias Humanas y Económicas, 2015, p. 14.

manera inicial la responsabilidad que pesa sobre sus hombros y lo arduo de la tarea que le espera. Paca, Montfort, Yavareté son algunos de los destinos en su hoja de ruta, este viaje permite a monseñor reconocer las comunidades indígenas en detalle y ver lo que él considera su necesidad de salvación, pero no solo eso, también sus necesidades en lo tocante a la salubridad, a las vías de comunicación, modos de organización en pro del cultivo, de mejorar sus condiciones de vida y de protegerlos contra la amenaza que significaban los cultivadores de caucho.

Al final del texto, se recogen otros artículos por así decirlo, en los que se hace referencia específica a los modos de vida, a las leyendas, a sus necesidades principales y a los elementos constitutivos de cada comunidad (desde su forma de dormir, casamientos, alimentación y el valor de los ancianos), cerrando con algunas consideraciones generales sobre la Prefectura Apostólica de Mitú y el Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal.

Imagen No. 2



Fuente: Revista Seminario de Misiones, No.17-18, pág. 11, 1949

A su llegada, monseñor expresa su emoción e inmediatamente deja patente la motivación que lo condujo al Vaupés y que como se propone aquí hace evidencia del matiz misionero que compone su rostro:

Volviendo hacia arriba mis ojos miré al Padre del Cielo y le pedí que con los latidos del corazón de la selva y del alma acongojada del pobre indígena, con sus gemidos de tristeza, aceptara mi corazón de misionero con sus ansias de redención para los paganos, unidos al Corazón del Redentor que late sin cesar de amor a los hombres; y que por esas elevaciones divinas nos hiciera santos a mí y a los míos, y nos regalara muchas almas para llevárselas al Cielo¹²³.

Uno de los elementos legales que hace visible Monseñor, es un trabajo analógico entre la legalidad virtual del Estado y la concreta presencia de la iglesia en lugares donde el brazo del

¹²³ BUILES, Miguel Ángel. *40 días en el Vaupés*. [S. l.]: [s. n.], 1957, p. 13.

primero no llega, pero si la fe y las pisadas de los obispos misioneros de la segunda, según reza el texto que “en cada reducción (comunidad pequeña) los Padres tienen jurisdicción aún civil, según el Decreto No. 614 de 1.946, dado por el Gobierno central de Bogotá, que les comunica en resumen atribuciones”¹²⁴ relacionadas con la protección y dirección de los indígenas del Vaupés, según esta ley reposaría en manos de los misioneros fundar poblaciones en sitios adecuados y demarcar sus límites, castigar con trabajo correccional suave las faltas leves y remitir ante la autoridad civil a quienes cometieran faltas graves, garantizar la asistencia de los niños y las niñas a las escuelas y vigilar sus relaciones laborales con los caucheros y los blancos.

A continuación, una de las experiencias del prelado en la selva que dan cuenta de su humildad y compromiso con el proyecto de llevar el evangelio a quienes aún no lo han escuchado:

Íbamos tranquilos por la trocha, y yo pensaba que nos estaba saliendo todo a pedir de boca. ¡Mentira! Llevábamos ya unos 800 metros cuando llegamos a unas tremendas pantaneras. El Padre Elorza, siempre tan fino, habiendo previsto el caso, se había ido adelante apresuradamente y había preparado dos indios de su confianza para que en silla de manos me llevaran hasta el otro lado de las pantaneras. Ya estaban cruzando los brazos para mi buen asiento, cuando me acordé de mis energías juveniles y, sobre todo, me imaginé que me podía zafar de la amable “silla” de manos para ir a sentarme entre el fango negro y mal oliente, lo que no me halagaba mucho, por lo cual resolví proceder con un poco de más varonía¹²⁵.

Este pequeñísimo testimonio de una de las innumerables vivencias de Monseñor, como es evidente, señala su compromiso pastoral, pero más allá de eso nos permite entender la ética cristiana hecha carne, vivificada y entendida por Builes como una manera de ser que se hace viva en la cotidianidad, en los momentos en los que el contexto misionero presentaba los desafíos propios del terreno, es ahí, y no únicamente en su producción intelectual donde se deja ver la veracidad de su compromiso.

Precisando un poco lo que significa vivificar la fe nos sirve como parangón inigualable las ideas contenidas en el evangelio de Mateo (20:26-28) en sus apartes finales en los que Jesús anuncia su muerte y al mismo tiempo lanza un desafío crucial a sus discípulos: "Más bien, aquel de ustedes que quiera hacerse grande será su servidor; y aquel de ustedes que quiera

¹²⁴ Ibidem. p. 44.

¹²⁵ Ibidem. p. 36.

ser el primero, será su esclavo. Imiten al Hijo del Hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. Servir y no ser servido sería la idea, entregar la totalidad de su existencia en pro de la salvación de los demás es lo que Builes pone en práctica en esta ocasión dejando en claro que, aunque esté revestido de los más altos honores provistos por la institución eclesial, también se dispone para hundir sus pisadas en el lodo cenagoso del pecado.

Hacerse pequeño con los más pequeños, caminar el mismo sendero que sus compañeros de misión y los habitantes de la comunidad es la manera de dejar una huella imborrable en el camino que trasegaba y en la humanidad de quienes compartieron este pequeño acápite que se ha querido señalar, el episodio termina con Monseñor utilizando su correa para recoger la sotana:

Subiéndola convenientemente, me despojé de mis zapatos, los que me colgué al hombro amarrados con los cordones, como es de regla, tomé un bastón, y al lodo como todos. Más vale meter los pies solos, que las manos y la cabeza, etc., como decía San Pedro; y por donde pasan mis Javieres paso yo también¹²⁶.

Tan intrincada y llena de vicisitudes fue la experiencia de Monseñor en su travesía por las espesas selvas colombianas contando con un único faro, el imperativo bíblico que se prescribe en el evangelio de Mateo (28:19): “Id y predicad el evangelio a toda criatura”. Del mismo modo, el quehacer misionero de la Iglesia Católica tendría que imponerle una cadencia responsable y profunda a su caminar por los endurecidos caminos que desde la llegada de las misiones provenientes de la península ibérica enfilarían sus esfuerzos hacia lo que a la postre sería el culmen de todo un clima misional y de la vida de uno de sus más entusiastas impulsores, Miguel Ángel Builes a través del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal hacia la que apuntamos ahora.

Un rostro incompleto como el del obispo misionero no solo se reconstruye desde adentro, como se dijo anteriormente, desde el discurso erigido al interior de la institucionalidad que como se ha visto ha provisto valiosos aportes en atención al acercamiento que se hace aquí hacia el prelado, sino también desde afuera, es decir, interpretar su accionar pastoral desde

¹²⁶ Ibidem.

los ires y venires que acompañaron el quehacer misionero de la Iglesia Católica desde los momentos que antecedieron a monseñor y los que hicieron parte de su contexto inmediato para así poder comprender más cabalmente una individualidad tan pronunciada como la de Builes.

Una vez dicho lo anterior, vale la pena analizar en retrospectiva los esfuerzos misioneros en nuestro país que hunden sus raíces en nuestras latitudes desde que la península ibérica hizo su aparición en el nuevo mundo haciéndose camino y abriendo un lugar para sí con todos los traumatismos que esto significó, para luego desempeñar un papel protagónico en las guerras de independencia:

Durante las cuales se arruinaron las misiones que aún subsistían, unas completamente y otras en su mayoría. Cumplida la gesta guerrera, el genio de Bolívar comprendió -son sus palabras- "la absoluta necesidad de restablecer cuanto antes las antiguas misiones, para reedificar las poblaciones indígenas e instruirlos en la Religión y en la moral y en las artes necesarias para la vida", y dictó decreto en julio de 1828 con el fin de fomentar la formación de misioneros. Pero muerto el Libertador, el Congreso de 1832, derogó esas medidas, y frustró así sus designios¹²⁷.

Desde la perspectiva de William Elvis Plata, en un recorrido que hace a propósito de la figura de Soledad Acosta de Samper reconoce que:

La Iglesia Católica en la Colombia del siglo XIX no se caracterizaba por ser modelo de orden y estabilidad. De hecho, los años que siguen a la Independencia de España (1810) y hasta el inicio del período Radical (1863) puede considerarse como la época más crítica vivida por la institución eclesiástica colombiana en su historia¹²⁸.

En contraposición a lo anterior, Mauro Vega reconoce que:

Desde el nacimiento de la república, la élite criolla vio la "cuestión indígena" como el obstáculo más serio que la Iglesia en la construcción de una nación moderna. Precisamente frente a la debilidad institucional del nuevo Estado, se concedió tanto a la Iglesia como a los poderes locales la administración étnica, esto podría explicar la prudencia que tuvo la élite criolla andina para evitar una confrontación abierta con la Iglesia¹²⁹.

¹²⁷ ANÓNIMO. *Monografía de Yarumal*. Sin dato de la ciudad: Fondo acumulado de Mitú, [s. d.], p. 41.

¹²⁸ PLATA QUEZADA, William Elvis. Soledad acosta de Samper: catolicismo y modernidad en Colombia siglo XIX. *Hispania Sacra*. Enero-junio de 2017, n° 139, p. 297.

¹²⁹ VEGA BENDEZÚ, Mauro. *Nación, catolicismo y alteridad en Colombia (1880-1930)*. Murcia, España, 17 de septiembre de 2008, p. 801.

Estas perspectivas posibilitan reconocer en la iglesia una institución cuyas motivaciones no pueden ser entendidas únicamente desde lo estrictamente religioso, sino que como era natural ésta se reconoció a sí misma y el cuidado de sus intereses desde la arena política.

Dicho lo anterior se facilita entender que no todas las acciones estatales apuntaron a otorgarle márgenes cada vez más amplios al accionar de la Iglesia Católica como lo atestigua la *Ley número 1 del 6 de agosto de 1821* que se menciona en el texto *Monografía de Yarumal*, sobre la aplicación a la enseñanza pública de los bienes de conventos menores en cuyo artículo primero se decreta: “se suprimen todos los conventos de regulares que el día de la sanción de esta ley no tengan por lo menos ocho religiosos de misa, exceptuando solamente los hospitalarios”¹³⁰. Esto deja ver las formas de interacción de las instituciones estatales y la institución eclesial como un lugar de dinamismo constante y por lo tanto de continua redistribución del catolicismo que, aunque vio por momentos estrecharse su camino, supo mantenerse en el seno de una sociedad que apenas buscaba un horizonte nacional.

Más específicamente en lo tocante al aspecto evangelístico hay una directiva legal que provee muchas luces sobre la manera en que las disposiciones estatales fueron un valor determinante para mediar en la relación Iglesia-Estado siendo ésta interpretada aquí en clave misionera,

Importa mucho recoger la ley dada por el Senado y La Cámara unidos en un Congreso en Bogotá el 25 de mayo de 1824, que refleja a las mil maravillas la sensibilidad cristiana, la responsabilidad misionera de los gobernantes de la naciente República de Colombia”¹³¹

Aquí, se hace especial énfasis en que uno de sus deberes específicos es la propagación de la fe y acompañada de esta promover la civilización de las tribus indígenas para que accedan a las ventajas que reportan las sociedades bien establecidas con el comercio y la civilización.

Como era de esperarse de una medida como esta, se impulsó el establecimiento de misiones que llevaran a cabo los intereses que mencionamos en el párrafo anterior y además de esto,

¹³⁰ ANÓNIMO. *Monografía de Yarumal*. Sin dato de la ciudad : Fondo acumulado de Mitú, [s. d.], p. 41.

¹³¹ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. El gobierno nacional y las misiones patrias. *Revista Seminario de Misiones*. 1987, nº 541, p. 118.

en la capital de la república se estableció una junta denominada político-eclesiástica de misiones, presidida por la persona encargada del ejecutivo:

A lo largo de todo el siglo XIX, la legislación nacional se va enriqueciendo de decisiones legales orientadas a acrecentar la influencia del Gobierno y de las Misiones, en el sentido de que los Indígenas se vayan creando costumbres análogas a las nacionales, fijando establecimientos permanentes de misioneros y sosteniendo comisarios del gobierno entre las tribus apenas abiertas a la cultura cristiana¹³².

Aunque, es cierto que el Estado tuvo en la presencia de la iglesia una herramienta insuperable para irse consolidando, también debe tenerse en cuenta que no todas las perspectivas políticas asumieron posturas similares a esta, de ahí que el campo legislativo represente más bien diferentes ritmos, éxitos y fracasos que fueron marcando el ritmo de este siglo en lo tocante a este tema.

Más tarde, hacia mediados del siglo XIX, ya con estructuras institucionales medianamente mejor constituidas y con perspectivas políticas que irían marcando poco a poco sus linderos ideológicos, la Iglesia Católica y su ímpetu misionero se vería favorecido en 1842 bajo la tutela del presidente Pedro Alcántara Herrán con la posibilidad del regreso de la orden de los Padres Jesuitas y aunado a esto el apoyo para la fundación de colegios misionales con el objeto de formar a quienes se encargarían de tan ardua tarea, y en efecto, ya en 1846 se habla de la existencia de dos centros de formación misionera en Bogotá y Popayán.

Como era de esperarse, los vaivenes de una nación en proceso de construcción y continua pugna entre quienes competían en la arena política por determinar su rumbo y por alcanzar los estrados de un Estado aún en ciernes, generarían un ambiente no siempre amable a las intenciones y proyectos que pretendía poner en marcha la Iglesia Católica, hacia 1850, la ventaja lograda por las ideas liberales en la lucha por el poder estrecharía los márgenes de acción y a las posibilidades de construcción de un accionar misionero con la amplitud que tuvo en otros momentos.

¹³² REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. El gobierno nacional y las misiones patrias. *Revista Seminario de Misiones*. 1987, n° 541, p. 118.

Para dejar explícito lo que hemos llamado el estrechamiento de los márgenes de acción de la Iglesia Católica, Fernán González, citando a Germán Colmenares, explica lo que desde su perspectiva es en cierto modo una de las razones de fondo que explican la relación conflictiva entre el catolicismo y el liberalismo en el que el segundo fue preponderante en el panorama político del siglo XIX:

El conflicto Iglesia y Estado en la revolución liberal se debe principalmente a la introducción de un factor dinámico en una sociedad estática donde la Iglesia católica ocupaba un lugar preponderante: se busca crear un nuevo sistema de valores sociales, un nuevo ethos cultural más acorde con el sistema burgués de vida. El clero debe adaptarse a ese nuevo espíritu abandonando su inclinación a difundir terrores sobre la otra vida para ocuparse más de los intereses presentes¹³³.

Aunque esta situación muestra una tensión entre el campo religioso y político, el liberalismo no apunta directamente al catolicismo sino a la utilización de este como medio para gobernar.

Hacia finales del siglo XIX en 1888, como producto de la coyuntura política que se produjo bajo Rafael Núñez, la situación sería otra y aquí la Iglesia Católica jugó un papel protagónico en el ámbito político, pero al mismo tiempo se ampliaron las posibilidades de esparcir la buena nueva y apareció nuevamente como necesidad prioritaria construir instituciones encargadas de preparar a quienes llevaran a cabo dicha tarea.

En este contexto tiene sentido llamar la atención sobre un aspecto que problematiza el accionar misionero de la Iglesia que amplía el panorama y enriquece nuestra perspectiva:

La república heredó esta matriz religiosa segregacionista que encontró un nuevo espacio de realización en las nuevas prácticas discursivas científicas. Así, la “pureza de sangre” devino en “pureza racial” en tanto que cumplía el mismo objetivo, el de controlar, someter y subordinar a las poblaciones étnicas, en ese sentido existía un consenso no sólo político sino también de clase para mantener los mecanismos de dominación étnica, por eso vieron en la Iglesia católica un gran aliado que tenía la experiencia en la gestión, control y administración de la población indígena”¹³⁴.

¹³³ GONZÁLEZ, Fernán. La reorganización de la iglesia ante el estado liberal colombiano (1850-1886). En: *Historia general de la iglesia en américa latina*. Vol. 7. 1^{re} ed. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1981, 10 vol., p. 352.

¹³⁴ VEGA BENDEZÚ, Mauro. *Nación, catolicismo y alteridad en Colombia (1880-1930)*. Murcia, España, 17 de septiembre de 2008, p. 807.

En la misma línea de lo que antecede, es evidente que debe hacerse una evaluación crítica de la concreción del proyecto modernizador nacional que nos permitiría reconocer que:

A lo largo de todo el siglo XIX y especialmente entre 1880 y 1930 los principios de progreso, ciencia y civilización fueron los fundamentos de una discursividad cosmopolita de la élite colombiana que intentaba integrarse a la modernidad occidental. Sin embargo, estos proyectos modernizadores -exitosos en su inserción al mercado mundial- tuvieron un impacto limitado en la modificación de las jerarquías sociales de matriz colonial¹³⁵.

Ahora bien, el proyecto misionero llevado a cabo por la Iglesia Católica (teniendo en cuenta la crítica hecha por Mauro Vega) resulta ambivalente, es decir, no puede concebirse únicamente como una tarea impulsada exclusivamente por motivaciones de tipo estrictamente religioso como se ha intentado resaltar, sino que, al mismo tiempo, responde al interés de ésta por situarse en lugares de privilegio que se le otorgaron desde los interines del Estado, cuyo estandarte fundamental era la instauración de la modernidad. Dicha ambivalencia, es resumida claramente por Rodolfo de Roux cuando explica que de 1930 en adelante so pena de las continuidades que subraya Vega:

La nueva situación que se gestaba afectó indudablemente a la Iglesia cuyo principal ámbito de influencia constituía el campesinado y no los obreros, los terratenientes y no la burguesía industrial. La percepción, no exenta de recelo y temor, de un cambio en la fisonomía del país, condujo a la Iglesia lentamente a plantear nuevas estrategias pastorales¹³⁶.

A propósito de este mismo espacio de tiempo al que se hace referencia en el párrafo anterior, Jorge Orlando Melo hace una precisión que resulta supremamente útil al momento de entender la modernización como un proceso variopinto que no puede ser interpretado bajo lógicas maniqueas que reproducen una oposición artificial entre la Iglesia Católica y el proyecto modernizador estatal que de todas maneras fue el telón de fondo de la Regeneración, es así como resulta factible reconocer que:

Durante la Regeneración se estableció un ordenamiento político y cultural autoritario y tradicionalista, bastante hostil a algunos aspectos asociados con la modernización económica, social, política y cultural del país. Sin embargo, al mismo tiempo los sectores dirigentes del país continuaban compartiendo el anhelo del desarrollo capitalista, lo que dio al Estado y al proyecto político regenerador, más que un contenido antimodernizador,

¹³⁵ Ibidem. p. 805.

¹³⁶ DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. La Iglesia colombiana en el periodo 1930-1962. En: *Historia general de la iglesia en américa latina*. Vol. 7. 1^{re} ed. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1981, 10 vol., p. 320.

un aire contradictorio de "modernización tradicionalista", gradual y lento, que no pretendía eludir todo conflicto con las tradiciones culturales del país o con sus estructuras políticas"¹³⁷.

Resulta de mucha importancia reconocer que, como se dejó claro en las primeras páginas del trabajo, la institución eclesial no es un ente monolítico y unilateral, sino que alberga dentro de sí, individuos con perspectivas que resultan dispares o, en otros casos, maneras de ser y de pensarse el cristianismo que no pueden resumirse de manera homogénea. El cómo concebir relaciones con los liberales es un cuestionamiento que dejan ver diferentes líneas de respuesta al interior de la Iglesia Católica.

En el abanico de opciones que aparecen podemos contar en primer lugar con:

Un catolicismo de tipo tradicionalista, que defendió la romanización de la Iglesia, la estructura jerárquica de la misma y los privilegios tradicionales del clero, fuertemente cuestionados y atacados por el liberalismo, tanto en Europa como en América Latina. Esta corriente tuvo a su vez un matiz conocido como el catolicismo intransigente, que fue nada menos que la radicalización política del discurso de la corriente tradicionalista, cuyo principal postulado fue "no transigir con el error"¹³⁸.

En la última categoría es donde claramente se ha enmarcado a Miguel Ángel Builes, lo cual no resulta extraño si se lo analiza desde su faceta política con lo que no pretendemos reñir en este caso.

Otra forma de asumir los desafíos que planteó los intentos de establecer el proyecto moderno:

Fue la corriente conciliacionista que, nacida a partir del vínculo que muchos creyentes hicieron con las ideas del humanismo, primero, y las de la ilustración, después, pretendió aproximar la Iglesia y el clero a las ideas del mundo moderno y a la aceptación del progreso humano como parte del plan de Dios¹³⁹.

Para finalizar esta breve retrospectiva del trasegar de la Iglesia en su camino misionero, se consignarán, a continuación, algunos elementos que hacen parte importante del contexto de principios de siglo. Los vientos de la historia hincharon las velas del proyecto misionero de

¹³⁷ MELO, Jorge Orlando. *Algunas consideraciones globales sobre «modernidad» y «modernización» en el caso colombiano*. 1990, n° 10, p. 8.

¹³⁸ PLATA QUEZADA, William Elvis. El catolicismo liberal (o liberalismo católico) en Colombia decimonónica. *Revista de las ciencias del espíritu*. Julio de 2009, n° 152, p. 74.

¹³⁹ Ibidem.

la Iglesia Católica como lo atestiguan las Conferencias Episcopales de 1908 en donde se delinea el espíritu que mueve a la Iglesia Católica y su compromiso con el momento específico que vive cuando afirman: es esta ocasión de repetiros con el Sumo Pontífice Pío X: “la obra que nos ha sido encargada, es poner de nuevo las sociedades humanas, hoy apartadas de la sabiduría cristiana, bajo la disciplina de la Iglesia a fin de que la Iglesia las someta a Jesucristo y Jesucristo a Dios”¹⁴⁰. Y al mismo tiempo, dejan plena evidencia de su preocupación por lo que a la evangelización respecta al hacer pública manifestación de que “los sacerdotes naturales de otros países prestan, con celo y abnegación constantes, su ayuda a los sacerdotes colombianos, cuyo número es insuficiente para satisfacer las necesidades de los fieles, y las de los infieles en las diversas misiones de nuestra República”¹⁴¹.

Lo anterior no sería una manifestación episódica ni mucho menos aislada de lo que aquí se ha subrayado como la imperiosa necesidad de diseminar la fe católica:

En 1910 el Delegado Apostólico; Mons. Francisco Ragonesi, con motivo de la celebración del primer centenario de nuestra Independencia, escribe en una circular: Es de imperiosa necesidad esmerarse en activar la catequización de esos infelices compatriotas —los indígenas—. ¿Podrá festejar la Independencia política sin una mirada compasiva a la esclavitud moral de esos hermanos, sin hacer esfuerzos para llamarlos a la libertad de Jesucristo?¹⁴².

Esta brevísima revisión de los avatares experimentados por la Iglesia Católica en lo que respecta a su propio desarrollo y a la concreción de la vocación misionera que la constituye evidencian que este proceso no puede ser concebido como si se hubiese dado a un solo ritmo y en un solo sentido lineal y ascendente; es más bien desde esta perspectiva un acontecer con multiplicidad de avances y retrocesos, de éxitos y derrotas que en la mayoría de las veces estuvieron en íntima conexión con las amplitudes y limitaciones que por momentos ella se otorgó a sí misma y que en otros le impuso la construcción y fortalecimiento del Estado y la identidad nacional.

¹⁴⁰ ARZOBISPADO DE COLOMBIA. *Llamamiento a la vida cristiana, invocación a la paz y la concordia (Segunda Carta Pastoral Colectiva)*. 15 de octubre de 1908, p. 2.

¹⁴¹ ARZOBISPADO DE COLOMBIA. *Defensa de los sacerdotes y religiosos víctimas de los ataques de la masonería (Primera Carta Pastoral Colectiva)*. 15 de octubre de 1908, p. 3.

¹⁴² ANÓNIMO. *Monografía de Yarumal*. Sin dato de la ciudad : Fondo acumulado de Mitú, [s. d.], p. 42.

2.2 Testimonios de piedra: Fundación, desarrollo e impacto del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal

Como se ha visto hasta este punto, la necesidad de irle dando cuerpo al accionar misionero de manera cada vez más certera y decidida, integraba una inercia pastoral que ya era parte de la sociedad colombiana hacia fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Esto encuentra refrendación en la carta apostólica *Maximiun Illud* del papa Benedicto XV *Sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero* que salió a la luz el 30 de noviembre de 1919, en donde se subraya la evangelización como deber permanente de la Iglesia Católica y al mismo tiempo se delinear algunas orientaciones específicas sobre la tarea misionera con poblaciones indígenas entre las que sobresalen: la necesidad de aprender las lenguas vernáculas de las comunidades, la preparación intelectual de los misioneros, la pobreza como estilo de vida y la prioridad de las Obras Misionales Pontificias.

En el mismo sentido que el documento mencionado en el párrafo anterior emergió la encíclica *Rerum Ecclesiae*, publicada el 28 de febrero de 1926 por el papa Pío XI para dar mayor resonancia al auge misional que se experimentaba en ese momento, esta tuvo como tema central la acción misionera, como es de esperarse se hace especial énfasis en la naturaleza del proceso de evangelización, las principales preocupaciones al respecto y las esperanzas que hay alrededor de la misma hacia el futuro.

Al mismo tiempo, se tocan lo que se consideran las obligaciones y motivaciones que deben conducir a los creyentes en general, acompañadas por las obligaciones que tocan específicamente a los obispos, sacerdotes, vicarios y prefectos apostólicos en donde sobresalen: la importancia y urgencia del clero nativo, la construcción de seminarios, vocaciones y congregaciones religiosas nativas.

Como se hace cada vez más visible, lo nativo va tomando mayor protagonismo en el discurso y en las orientaciones respecto de la misión emanadas por la Iglesia Católica, lo cual no es secundario puesto que ya desde el siglo XIX se viene haciendo patente la necesidad de cumplir con el imperativo misionero pero ya en los albores del XX se exhibe de manera abierta la obligación de atender comunidades indígenas con necesidades específicas que no

pueden ser ignoradas y que a partir de estas es desde donde debe construirse una pastoral misionera indígena en la cual se fundamente el proyecto de diseminación de la fe católica.

La misión en medio de comunidades indígenas es el tema protagónico en estos dos documentos que son clara y viva expresión del discurso de la Iglesia Católica, de esto da cuenta el fragmento que cita la encíclica *Rerum Ecclesiae* provenientes de la carta apostólica *Maximum Illud* que actualiza el llamado de atención hecho por su predecesor Benedicto XV:

Es más de sentir que, después de tanta insistencia por parte de los Pontífices, haya todavía regiones donde, habiéndose introducido hace muchos siglos la fe católica, no se vea todavía clero indígena bien formado, y que haya algunos pueblos, favorecidos tiempo ha con la luz y benéfica influencia del Evangelio, y que, habiendo dejado ya su retraso y subido a tal grado de cultura que cuentan con hombres eminentes en todo género de artes civiles, sin embargo, en cuestión de clero no hayan sido capaces de producir ni obispos que los rijan ni sacerdotes que se impongan por su saber a sus conciudadanos¹⁴³.

Como se ha hecho evidente la cuestión de lo nativo viene a ser un signo de la clara necesidad y la concomitante voluntad de la Iglesia Católica para llevar a cabo una pastoral en la que el elemento distintivo fueran las comunidades indígenas que hasta el momento no habían sido tocados por la fe católica. Lo que resulta determinante en este caso es que las acciones institucionales en atención a esta tan perentoria necesidad no se limitan a la publicación de documentos, sino que en este caso se tradujo en la fundación del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, símbolo de ruptura y uno de los acontecimientos más relevantes en materia misionera en Colombia y América Latina.

Una vez planteada en los párrafos anteriores la necesidad de entender el auge misionero de la Iglesia Católica como un impulso surgido desde su interior pues así lo atestiguan los documentos citados anteriormente (encíclicas, bulas etc.), también resulta imprescindible problematizar dicho ímpetu pastoral si se tiene en cuenta como lo propone Nicolás Restrepo que:

La iglesia católica se convierte en una herramienta de gran valor para el Estado colombiano, sirviéndole en primer lugar como expansora del modo de vida occidental proclamado por la república, en el cual va incluido tanto la religión católica como el idioma español entre otros

¹⁴³ PÍO XI. *Rerum Ecclesiae* (*Sobre la acción misionera*). 26 de febrero de 1926, p. 10.

aspectos y, en segundo lugar, como muro de contención y defensa ante las agresiones de los países vecinos¹⁴⁴.

En consonancia con lo anterior, Juan Felipe Córdoba Restrepo precisa que:

La Iglesia asumía ciertas funciones propias del Estado; por ejemplo, en 1946 el gobierno dio a los padres javieres, la comunidad de misioneros fundados por Monseñor Builes en Yarumal en 1927, atribuciones civiles para el manejo de las misiones, como se puede constatar en las disposiciones emitidas para la administración civil del Vaupés, donde a los indios se les declara libres de las leyes comunes de la República y dependientes de los misioneros¹⁴⁵.

Puestas así las cosas, el proceso de diseminación de la fe católica resulta a su vez contenida en otros discursos políticos, culturales y sociales que representaban los intereses del Estado colombiano del momento; pese a eso, desde nuestra perspectiva es posible entender que aunque no se puede desconocer el anclaje de la Iglesia al Estado y viceversa esto no necesariamente invalida o desdibuja totalmente la especificidad de las misiones católicas en tanto que estas aunque politizadas en su forma guardan un fondo claramente sustentado en la fe que apunta a la espiritualidad y posibilidad de trascendencia del hombre.

En términos generales, la fundación del Seminario de Misiones de Yarumal:

Ha venido a recoger el eco de la palabra de la Iglesia, congregando en torno a un mismo ideal, a los jóvenes que se sientan impulsados a concurrir con sus energías a la realización dentro de la familia humana, del deseo de Nuestro Señor de que “haya un solo rebaño y un solo Pastor¹⁴⁶.”

Como era evidente en ese momento, la mies era mucha y sería Miguel Ángel Builes quien pusiera sobre sus hombros la responsabilidad de que los obreros no fueran pocos: “id y haced discípulos por toda la tierra, “esas mismas palabras de Jesús resonaron en Colombia en los oídos del Nuncio de su Santidad, allá por los años 1924; reunió a todos los Prelados de Colombia en un congreso para promover la acción misional en nuestra amada Patria, y

¹⁴⁴ RESTREPO, Nicolás. La Iglesia Católica y el Estado colombiano, construcción conjunta de una nacionalidad en el sur del país. *Tabula Rasa*. Julio de 2006, n° 5, p. 8.

¹⁴⁵ CÓRDOBA RESTREPO, Juan Felipe. *En tierras paganas. Misiones católicas en Urabá y en La Guajira, Colombia, 1892-1952*. Doctorado en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012, p. 64.

¹⁴⁶ ANÓNIMO. *Monografía de Yarumal*. Sin dato de la ciudad : Fondo acumulado de Mitú, [s. d.], p. 44.

cuando estábamos en los albores de nuestro episcopado, nos ocupó la felicidad de tomar parte en esta notable asamblea”¹⁴⁷.

La historia del IMEY¹⁴⁸ desde su año de fundación hasta la década de los noventa está compuesta por tres etapas que dan testimonio desde sus albores de los éxitos y fracasos de su ambicioso proyecto evangelístico y de las transformaciones que fue experimentando a medida que el siglo XX fue avanzando hasta permitirle el esparcimiento de la fe por fuera de las fronteras nacionales.

El periodo de tiempo de 23 años comprendido entre 1927 y 1950 es lo que se conoce como la primera edad del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal. Fue la época de su nacimiento, de su definición y de su consolidación. Inicialmente se llamó:

Seminario de Misiones” (Decreto 80, 29 de junio 1927). “A partir de 1939 se le llamó Pontificio Seminario de Misiones Extranjeras; creado después como entidad jurídica distinta del Seminario de Misiones de Yarumal, que en adelante será la Casa Madre y Casa de Formación. Actualmente se clasifica en el grupo que el nuevo Código de Derecho Canónico llama "Sociedades de Vida Apostólica" (S.V.A.). Su denominación oficial es: Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal (IMEY)¹⁴⁹.

La fundación del Instituto de Misiones fue la piedra angular que sostuvo la edificación que comenzó a erigirse en torno al proceso de evangelización que, como ya hemos anotado, tuvo en Monseñor Miguel Ángel Builes una de sus principales cabezas visibles. Desde Yarumal fue posible encaminar las vocaciones misioneras, formar intelectualmente, fortalecer la fe y la espiritualidad de quienes dispusieron su vida al ejercicio de la evangelización que como se ha visto en el viaje hecho por Monseñor al Vaupés, estaría seguramente plagado de privaciones y sacrificios que solo una voluntad fundada en el amor de Dios por los almas podría resistir y llevar a cabo con la entrega necesaria como lo fue el caso de Gerardo Valencia Cano como Prefecto Apostólico de Mitú en 1949, uno de los hijos más ilustres del Seminario y cuya labor tuvo siempre el innegable cuño misionero de Builes.

¹⁴⁷ BUILES, Miguel Ángel. Sobre las Misiones. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} ed. Medellín, Colombia: Imprenta Editorial, 1939, p. 129.

¹⁴⁸ IMEY: Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal

¹⁴⁹ MISIONEROS JAVERIANOS DE YARUMAL. *IMEY, los 63 años de su historia*. 1^{re} ed. Medellín, Colombia: Editorial Piloto, diciembre de 1990, p. 12.

Desde el IMEY se formaron un sinnúmero de misioneros que se diseminaron por gran parte de la geografía nacional, en los departamentos de: Bolívar, Antioquia, Atlántico, Magdalena, Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Vaupés, Chocó, Valle y Arauca; en ellos hicieron presencia los hijos del seminario y por lo tanto hijos también del padre fundador del mismo que posibilitó la construcción física y espiritual de una plataforma desde la cual estos atendieron diferentes prefecturas y vicariatos que quedaron en sus manos con la responsabilidad de establecer proyectos serios de evangelización que no se redujeron únicamente a la conquista de las almas sino a la organización, promoción y bienestar material de las comunidades a las que asistieron.

Lo que se puede denominar un segundo momento en el trasegar del IMEY puede ubicarse cronológicamente entre 1950 y 1970, desde el momento en que este asume su propio gobierno y orientación hasta cuando fue posible que el proyecto misionero tuviese una envergadura internacional. El 3 de Julio de 1953 celebrarían con gran entusiasmo las Bodas de Plata del seminario, con tal motivo se realizó la primera semana de orientación Misional, de Colombia, en el seminario, bajo la dirección de Monseñor Felipe Álvarez del Pino:

En 1956 el segundo Capítulo General, presidido por el Padre Visitador de La Santa Sede nombró Superior General a Monseñor Valencia, sin eximirlo de su compromiso como Vicario Apostólico de Buenaventura. Ese mismo día Monseñor Miguel Ángel Builes, dejaría de ser el superior General del Instituto. Tuvo, sin embargo, el consuelo de ordenar a 15 sacerdotes Javerianos, el grupo más numeroso en nuestra historia. Fue otro día de plenitud, como lo expresó después.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Ibidem. p. 39.

Imagen No. 3



Fuente: IMEY, los 63 años de su historia, Portada, 1990

En 1967, el padre fundador se enferma gravemente ya habiendo renunciado a su Diócesis de Santa Rosa de Osos, Pablo VI lo eximió del gobierno, pero conservó el título y los derechos de Obispo residencial hasta su muerte. Desde entonces, estuvo retirado en su casa en Medellín. Hacia 1969, Monseñor Joaquín García Ordoñez reemplaza en Santa Rosa a Monseñor Torres. Con un título de obispo coadjutor quien será el sucesor de Monseñor Builes cuando este muere en el 29 de septiembre de 1971.

En atención a dar cuenta del proceso de evangelización llevado a cabo en Colombia desde el discurso emanado y la historia misma que ha producido la Iglesia en su propio trasegar, es decir, desde lo cualitativo hemos consignado ya algunos elementos. Sumado a esto, nos proponemos en este momento, desde lo cuantitativo, la intención de localizar, cronológica y geográficamente, la expansión de la de la fe católica que se llevó a cabo desde el Seminario entre 1927 y 1965 a todo lo largo y ancho del territorio nacional. En este sentido, sumar esta tabla, provista por el documento publicado por el IMEY en ocasión de los 63 años de su

historia bajo el título *Nuestros campos de trabajo durante 63 años*, resulta ser bastante útil para tal propósito.

Tabla N° 1¹⁵¹

Año	Lugares	Jurisdicción	Depto. O Nación
1927	Yarumal	Sta. Rosas de Osos	Antioquia
1938	Simití	Cartagena	Bolívar
1938	S. Martin de Loba	Cartagena	Bolívar
1940	Lorica	Cartagena	Bolívar
1940	Purísima	Cartagena	Bolívar
1940	Sabanalarga	Barranquilla	Atlántico
1940	El Banco	Sta. Marta	Magdalena
1940	Barranquilla	Barranquilla	Atlántico
1943	Pinillos	Cartagena	Bolívar
1945	Santa Ana	Sta. Marta	Magdalena
1945	Labateca	Labateca	Norte de Santander
1945	Santa Librada	Labateca	Norte de Santander
1945	Rio Viejo	Cartagena	Bolívar
1946	Guamal	Sta. Marta	Magdalena
1946	Yondó	Sta. Rosas de Osos	Antioquia
1947	Bocota	Labateca	Norte de Santander
1948	Puente Aranda	Bogotá	Cundinamarca
1948	Vélez	Socorro-S. Gil	Santander
1948	Barbosa	Socorro-S. Gil	Santander
1948	Landázuri	Socorro-S. Gil	Santander
1948	Guavatá	Socorro-S. Gil	Santander
1948	Cimitarra	Socorro-S. Gil	Santander
1948	Chucarina	Labateca	Boyacá
1948	Pto. Araujo	Socorro-S. Gil	Santander
1949	Galerazamba	Cartagena	Bolívar
1949	Mitú	Mitú	Vaupés
1949	Montfort	Mitú	Vaupés
1950	Guepsa	Socorro-S. Gil	Santander
1950	PRIMER CAPITULO GENERAL DEL IMEY		

¹⁵¹ Ibidem. p. 56.

1952	BODAS DE PLATA DE LA FUNDACIÓN DEL SEMINARIO				
1951		Colegio Sdo. Corazón	Duitama		Boyacá
1952		Istmina	Itsmina		Choco
1953		Buenaventura	Buenaventura		Valle
1953		Pto. Merizalde	Buenaventura		Valle
1953		Condoto	Itsmina		Chocó
1953		Tadó	Itsmina		Chocó
1953		Bahía Solano	Itsmina		Chocó
1953		Procura de Misiones	Bogotá		Cundinamarca
1953		B. quilla la Guadual	Barranquilla		Atlántico
1954		Sta. Teresita	Medellín		Antioquia
1955		Samoré	Labateca		Norte de Santander
1955		Emaus	Medellín		Antioquia
1956		Arauca	Arauca		Arauca y Boyacá
1956		Tame	Arauca		Arauca
1956		Chita	Arauca		Arauca
1957		La campiña-Coromoto	Cali		Valle
1958		El Chuscal	Arauca		Boyacá
1961		Santa Lucia	Medellín		Antioquia
1965		Ethnia	Bogotá		Cundinamarca
1965		Colegio Ferrini	Medellín		Antioquia

Como deja ver la información consignada en la tabla el proyecto de evangelización que se puso en marcha desde el IMEY es de un tamaño bastante considerable para el periodo de tiempo que hemos considerado aquí como las dos primeras etapas y que coincide con periodo más activo de Monseñor Miguel Ángel Builes lo cual no se explica por una coincidencia sino por la influencia y dirección de Monseñor como uno de los actores principales que lo hicieron posible.

Lo que pudiera denominarse la tercera etapa de desarrollo del quehacer misionero en el seno de Yarumal se ubica en el relativamente corto periplo histórico que va desde 1970 hasta 1990: “estos últimos 20 años de su historia, comprende como hecho de primera importancia, la expansión del servicio misionero “Más allá de nuestras propias fronteras”, alcanzando así la

plena realización del Carisma Fundacional”¹⁵². Haciendo patente un rotundo éxito en lo que a difusión del proceso misionero se refiere puesto que no es un hecho accidental o de segundo orden el haber podido pasar de ser un campo objeto de la misión aún pendiente a ser un foco cuyo trasegar le permitió suplir esta misma necesidad en otras latitudes hasta llegar al otro lado del mundo: Bolivia como la primera misión en el exterior y posteriormente Ecuador, Venezuela, Perú, Panamá, Brasil, Kenia y Angola.

Los logros que ya se cristalizan en esta tercera etapa adquieren un sentido más amplio si se tiene en cuenta todo el recorrido histórico que se ha venido haciendo, es decir, si se lo piensa como parte de un trabajo pensado paso a paso y de un esfuerzo mancomunado cuya cabeza visible fue Miguel Ángel Builes pero que indiscutiblemente está sostenido por la fe, las manos, los hombros y las rodillas de incontables integrantes de la iglesia de todos los rangos y a todos los niveles. En últimas, el rostro misionero de Builes no es uno solo, está compuesto también de los rostros de quienes de una u otra forma entregaron su vida para la construcción de un proyecto de tales dimensiones.

No en vano el periódico de conocido cuño conservador “El Colombiano” titulaba el 21 de octubre de 1956 en uno de sus apartes *El Seminario de Misiones de Yarumal un valor y una gloria para Colombia* y a renglón seguido deja ver claramente el significado que por lo menos desde su perspectiva tenía el Seminario después de alrededor de 25 años de existencia:

Colombia tiene conciencia de la obra del Seminario de Misiones porque la ha visto nacer, la ha sostenido y hoy la siente sobre los lomos movedizos de los ríos, sobre las sabanas, los litorales y los valles; en la choza destartalada del pobre y en la selva acogedora del indio; en la cabecera del moribundo que hace treinta o más años que no trata con sacerdote alguno o al pie de las cunas de parejas tan pobres que sólo tuvieron para la criatura en lo poder de engendrarla¹⁵³.

Retomando la muerte de Monseñor, el 1 de octubre de 1971 fueron las exequias solemnes en la Catedral de Medellín, colmada totalmente, y luego el sepelio en la Catedral de Santa Rosa de Osos. Por si fuera poco, y debido que este fue uno de los más ilustres hijos del IMEY y también uno de los paradigmas en cuanto a su quehacer misionero se refiere en ese momento

¹⁵² Ibidem. p. 47.

¹⁵³ EL COLOMBIANO. El Seminario de Misiones de Yarumal un valor y una gloria para Colombia. *El Colombiano*. Medellín, Colombia, 21 octubre 1956, p. 9.

en el país, es necesario acotar que el 21 de enero 1972 muere Monseñor Gerardo Valencia y el padre Eutimio Múnera, en accidente aéreo dejando tras de sí un vacío insondable al interior de la institucionalidad católica que dejó en dos personajes tan distantes en términos políticos, pero tan cercanos en su pasión misionera.

En términos generales, puede pensarse que el carácter y la naturaleza del Seminario en el sentido específicamente misionero está puesto en negro sobre blanco en las páginas del periódico *El Colombiano* que ya citamos antes, en donde abiertamente se le otorga un lugar preponderante:

El Seminario de Misiones de Yarumal es una realidad en la iglesia universal, pues es de derecho pontificio y se le llama Seminario Pontificio de Misiones de Yarumal; es una realidad en la iglesia colombiana misionera porque hoy presenta como contingente para el frente misional más de un centenar de sacerdotes y casi medio de hermanos; lo es también para la Patria porque en él reciben educación secundaria y profesional cuatrocientos colombianos y por medio de los misioneros del Sararé y Vaupés reciben los indios convertidos en ciudadanos e incorporados a la vida nacional, y finalmente es una realidad para las almas que en número de doscientos cincuenta mil se benefician de la asistencia espiritual¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Ibidem.

Capítulo 3

El sol sale para buenos y malos: de cómo salvar al hombre nativo

Pues hermanos carísimos en Nuestro Señor, es esto precisamente lo que quiere la Iglesia en este siglo del progreso: que haya misioneros por millares que vayan hasta los últimos confines de la tierra a predicar el nombre de Cristo y a plantar en esas tierras paganas el estandarte de su gloriosa Cruz; que al igual del profeso material vaya la luz de la fe derramando sus esplendores en las tierras infieles (Cartas Pastorales, Miguel Ángel Builes, 29 de noviembre de 1939)

Después de haber constatado el accionar misionero de Miguel Ángel Builes en dos de sus intervenciones pastorales protagónicas, sus cuarenta días en el Vaupés y la fundación, desarrollo y horizontes del Seminario que son su expresión más pragmática del cumplimiento de la gran comisión en Colombia. En este capítulo resulta perentorio abordar específicamente la concepción teórica que subyace tras bambalinas de todo este proyecto evangelístico que le da razón de ser y da cuenta del discurso construido por el prelado alrededor de la Misión, el hombre, la salvación y el sentido y la naturaleza de la construcción del reino de Dios en su presente inmediato.

Cabe señalar que este capítulo se propone llevar a cabo un sincero esfuerzo por sumar matices a la construcción del rostro del obispo desde sus propias cavilaciones, a propósito de lo que el definía como evangelización, cuál era la naturaleza de la misma y el perfil de una persona que pensara invertir su vida en la misión evangelizadora de la Iglesia; una vez más es necesario decirlo, atendiendo a la necesidad que se ha subrayado en este trabajo de hacer patente nuevas dimensiones de su persona que hasta ahora no han sido tenidas en cuenta como corresponde.

En el segundo aparte de este capítulo, se aborda la noción del hombre que se proponía a evangelizar Monseñor, dejando consignada la oposición entre civilización y salvajismo y los calificativos presentes en el discurso de la Iglesia con respecto a las comunidades indígenas teniendo en cuenta varias reflexiones críticas con respecto de esta cuestión, pero con la intención de entender este proceso dentro de las lógicas de su contexto inmediato.

Para empezar a dar forma a los propuesto en los párrafos anteriores resulta de mucha utilidad consignar parte de las palabras introductorias de Aníbal Muñoz Duque en la presentación de

La recopilación de las Cartas Pastorales de Monseñor entre 1914 y 1939, puesto que nos dejan entrever claramente el talante y el significado de su persona para la institucionalidad católica en el contexto misionero:

Vos, y el seminario por vuestro ejemplo, habéis agrupado en la prosecución de este ideal todas las energías de ambas vidas recibidas; Vos, fundador y alma, ya podéis exclamar con el Apóstol, que no tenéis otra vida sino la de Cristo: es la aspiración cumplida; el Seminario consumido por el mismo fuego, siente la necesidad que apura a los verdaderos adoradores de fundir en uno solo sus amores, el amor de Cristo en el cual, como la luz en el sol, está el de las almas: es la aspiración iniciada¹⁵⁵.

3.1 La imperiosa necesidad de hacer pescadores de hombres

Todo por mi Dios y por mis almas. Ni este tomito ni en parte alguna quiero que aparezca la más pequeña palabra que no sea conforme a mi fe católica que juré defender y propagar y por la cual quiero vivir y morir y ojalá tuviera la dicha de dar mi sangre y mi vida por ella y por mi Dios (Mi Diario, Tomo II, pág. 481, 21 de diciembre de 1947)

La elaboración del discurso emanado desde la Iglesia Católica en lo tocante a la evangelización hace parte de una inercia misionera que se respiraba en los albores del siglo XX como lo deja ver el propio monseñor al recalcar que fue:

Con la aprobación de nuestro Santísimo Pontífice Pio XI, alma eminentemente misionera, se ha abierto desde julio del año pasado y funciona este año con 40 alumnos, un seminario de misiones en la ciudad de Yarumal. Dentro de diez años hemos de ver, porque tenemos nuestra confianza puesta en Dios, salir las primicias de este semillero de misioneros, quienes empezaran su obra de evangelización por su propia patria¹⁵⁶.

En este estado de cosas, Builes afronta el desafío que encarnan los procesos de modernización y laicización de la sociedad colombiana (que como hemos recalcado ya no se pueden concebir como si se hubieran desarrollado de manera homogénea, totalmente exitosa o en oposición directa al Catolicismo) a principios del siglo XX, más exactamente después de 1930 con el regreso de la hegemonía liberal y la fatiga del proyecto regenerador del conservadurismo, con relación a la espiritualidad del hombre debido a que desde su perspectiva estos significan un énfasis desmedido en la cuestión material de la existencia

¹⁵⁵ MUÑOZ DUQUE, Aníbal. Introducción. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} ed. Medellín, Colombia: Imprenta Editorial, 1939, p. 10.

¹⁵⁶ BUILES, Miguel Ángel. Los peligros del progreso. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} ed. Medellín: Imprenta Editorial, 1939, p. 132.

humana y como consecuencia directa dejar en segundo lugar su componente inmaterial al ir en búsqueda del progreso “si, progresamos, pero ese progreso es meramente material y como si un hado funesto obrara contra la vida sobrenatural de las almas, en la misma proporción en la que se adelanta materialmente se va retrocediendo en el orden espiritual”¹⁵⁷.

Sin embargo, esto no significa que hubiese una oposición *per se* del prelado en contra de la modernización y sus consecuentes cambios puesto que su trabajo misionero siempre estuvo acompañado por acciones y prácticas de este mismo talante como la construcción de vías de comunicación, la organización de las comunidades y el mejoramiento de sus condiciones de vida en lugares en los que los brazos del Estado no se habían materializado aún.

En lo referente a la concepción que guiaba las intervenciones misioneras en las diferentes comunidades objeto de su trabajo nos resulta supremamente útil la definición del término evangelización que provee el sacerdote jesuita Pedro Arrupe en una carta dirigida a toda la compañía, el 14 de mayo de 1988, cuyo fragmento se halla en el texto que se produjo en ocasión de los 63 años del Seminario en donde el afirma que la:

Inculturación significa encarnación de la vida del mensaje cristiano en una concreta área cultural, de tal modo que esta experiencia no solamente logre expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que no sería sino una adaptación superficial), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificante que transforma y recrea esa cultura, dando origen a una nueva creación¹⁵⁸.

Lo anterior deja una claridad bastante útil al momento de constatar la naturaleza de la evangelización y provee un elemento teórico primordial para entender las ideas de fondo que sustentaban la diseminación de la fe católica. De manera análoga concibe que la conversión del hombre no se reduce a la acepción superficial de un credo religioso sino más bien a la transformación del mismo desde dentro para conseguir mucho más que la salvación de las almas, para lograr el nacimiento de un hombre renovado en su totalidad por la fe cristiana.

¹⁵⁷ BUILES, Miguel Ángel. Las Misiones. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} ed. Medellín: Imprenta Editorial, 1939, p. 124.

¹⁵⁸ MISIONEROS JAVERIANOS DE YARUMAL. *IMEY, los 63 años de su historia*. 1^{re} ed. Medellín, Colombia: Editorial Piloto, diciembre de 1990, p. 34.

En vista de que este capítulo está engrosado por las cartas pastorales producidas por Monseñor, consideramos bastante esclarecedora la argumentación de Ángela Uribe, quien ha trabajado su contenido para dar cuenta de lo que ella denomina como la peligrosidad del uso de metáforas que abundan en estas por considerar que impulsaron desde el lenguaje la violencia bipartidista; aun así, ella reconoce que su perspectiva es eminentemente filosófica y que no constituye ampliaciones de tipo historiográfico.

Según arguye Uribe “con la visión simplista del mundo al servicio de la cual, de este modo, pone monseñor Builes sus metáforas incurre él, sin embargo, en un serio peligro: acercar sus palabras a posibles acciones”¹⁵⁹. Esta noción en la que las palabras escritas pueden traducirse en acciones efectivas en el ámbito político nos es útil pues así resulta posible pensar lo mismo del contenido de las pastorales que atañen específicamente al tema de las misiones que es el aquí nos ocupa y que está por fuera de las reflexiones de la autora.

De la misma manera, es necesario consignar algunos elementos teóricos que proveen una perspectiva crítica sobre la evangelización llevada a cabo por la Iglesia Católica en distintas comunidades indígenas con el fin de asumir una postura lo más equilibrada posible al respecto. Para tales efectos, resulta de mucha utilidad recoger el punto de vista de Laura Montoya Upegui a propósito de las estrategias de evangelización y catequesis llevadas a cabo por la Iglesia en el occidente de Antioquia, Montoya señala que:

Todo intento de evangelización se hace sobre la base de incorporar al otro a costa de la invalidación de su visión religiosa. Esta incorporación trae inherentemente una expresión de violencia, dado que imposibilita que los saberes alternos se relacionen con el catolicismo de una manera igualitaria. Por este motivo, podría argumentarse que cualquier intento de misión, por más benigno que se piense, carga una violencia que se expresa en la idea de suponer que lo católico es más verdadero que lo indígena, que lo musulmán, que lo protestante, etcétera¹⁶⁰.

La posición de Montoya Upegui resalta que las metodologías utilizadas por la Iglesia en el proceso de evangelización, se caracterizaron por un talante conciliador que permitiría el ingreso paulatino de las comunidades religiosas al interior de las distintas tribus que han sido

¹⁵⁹ URIBE BOTERO, Ángela. ¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes. *Revista de estudios sociales*. 2009, n° 34, p. 121.

¹⁶⁰ MONTOYA UPEGUI, Laura. Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925). *Revista de Estudios Sociales*. Marzo 2015, n° 51, p. 122.

objeto de la misma, para evitar confrontaciones y violencias que sobrepasaran su integridad física, aun así, la violencia en este caso resulta ser de tipo simbólico pero no por esto menos importante, ahora bien, es prioritario recalcar que este tipo de análisis aunque es supremamente válido, resulta de evaluar las misiones católicas en retrospectiva y por lo tanto puede plantearse la necesidad de preguntarse ya no por la institucionalidad y las dinámicas de poder en las que esta está enmarcada, sino por aquellos individuos que invirtieron parte importante de su vida en llevar a cabo la evangelización sin tener en mente la supresión de las alteridades sino pensando en ser consecuentes con la vocación y la fe que hallaron en la singularidad de su ser.

Nos resulta útil la perspectiva que ofrece Juan Felipe Restrepo, quien en uno de los acápites de su investigación sobre las misiones católicas en Urabá y la Guajira hace un balance del accionar de las mismas y puntualiza que:

Los misioneros abrieron escuelas, realizaron correrías evangelizadoras (así denominaban su trabajo, dada la permanente movilidad entre poblados dispersos en las riberas de los ríos y en la vasta geografía) entre indígenas, negros y colonos e intentaron implantar valores cristianos e instituciones como el matrimonio y la confesión. Cada una de estas actividades, relacionadas además con otros aspectos de la religiosidad, como la santificación de las fiestas de los santos, las procesiones y el culto a las imágenes religiosas, las motivaciones de fe, buscaban vincular a los religiosos y a los indígenas como sujetos activos del proceso de cristianización¹⁶¹.

Otra concepción que suma elementos de juicio imprescindibles para hacer un acercamiento teórico lo más esclarecedor posible, son las palabras del Papa Pio XII cuyo elemento distintivo era ser considerado como el *Papa Misionero*, al respecto Su Santidad afirma:

La gran finalidad de las misiones es establecer la Iglesia en las nuevas tierras y hacer y hacer que penetren allí solidas raíces, de tal modo, que un día pueda vivir y desarrollarse sin el sostenimiento de la obra de las misiones. La obra de las misiones no es un fin en sí misma¹⁶².

Pío XII recalca que el objeto de fondo de la misión es la constitución sólida y auto sostenible de la Iglesia a largo plazo debido a que la salvación de los hombres es un proceso cuyo significado va mucho más allá de la acepción de un credo religioso, ésta requiere de un arduo

¹⁶¹ CÓRDOBA RESTREPO, Juan Felipe. *En tierras paganas. Misiones católicas en Urabá y en La Guajira, Colombia, 1892-1952*. Doctorado en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012, p. 65.

¹⁶² REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Pio XII y la iglesia misionera. *Revista Seminario de Misiones*. Diciembre de 1956, n° 58, p. 3.

trabajo que supere las barreras impuestas por el lenguaje y las estructuras culturales de cada comunidad, por esta razón misión y perseverancia vienen a ser sinónimos para nuestro caso.

Vale la pena dejar constancia del *elemento espiritual*, que como era de esperarse, constituye parte fundamental de la idea de evangelización que subyace en el pensamiento de Monseñor, esto no puede invisibilizarse de ninguna manera en tanto que el desarrollo exitoso de la misión se hace evidente en lograr que el hombre interiorice lo que el prelado considera un faltante en el alma del hombre, su objeto es “salvar la multitud ignorada de salvajes que vegeta en las selvas vírgenes de nuestra amada patria”¹⁶³.

Lo que denominamos aquí como un *elemento espiritual* se refiere específicamente a la cuestión supraterrrenal, a la esperanza escatológica y salvífica que hace las veces de uno de los pilares fundamentales de la fe cristiana. Es necesario que el hombre por su elección reconozca y acepte la oferta de la gracia divina que a través del sacrificio vicario de Cristo se propone otorgarle el galardón de la vida eterna. Esta consideración es importante si se tiene en cuenta que desde algunas perspectivas se juzga esta propuesta como una vía para facilitar la docilidad del ser humano bajo un régimen de creencias retardatarias y deshumanizantes.

Una situación que ejemplificó claramente la incomodidad y el desacuerdo fue la que experimentaron algunos sectores del país con el proceso misionero hacia 1971 en donde a través de los medios de comunicación disponibles se tildó a los misioneros de explotadores y parásitos del progreso, “se hace aparecer al indígena como un ser martirizado, sometido al dominio despótico del misionero que no piensa sino en sus riquezas y en algunos casos ha llegado esta campaña hasta el punto de acusarlos de crueldad física y moral”¹⁶⁴.

El sacerdote jesuita Ángel Valtierra, en un aparte provisto por la Revista Seminario de Misiones, aprovecha para responder a las críticas y de paso plantear algunos cuestionamientos. Valtierra reconoce que efectivamente hay casos en los que el proceder de

¹⁶³ BUILES, Miguel Ángel. Las Misiones. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} ed. Medellín: Imprenta Editorial, 1939, p. 130.

¹⁶⁴ VALTIERRA, Ángel. Héroes incomprensidos más aún calumniados. *Revista Seminario de Misiones*. 1987, n° 541, p. 133.

los misioneros no corresponde con el talante de su labor, lo cual no se puede justificar de ningún modo, pero argumenta al mismo tiempo que no se puede juzgar a toda la institucionalidad y su proyecto por estos casos aislados, además porque cuando otros sectores cometen errores en su proceder no se les juzga con la misma vara: “He recorrido personalmente y directamente amplias regiones del Amazonas, del Caquetá, del Meta, del Putumayo, de la Guajira y del Vaupés y puedo dar testimonio que al lado de una cruz plantada en la selva surgió una escuela y una bandera colombiana”¹⁶⁵, esta afirmación categórica de Valtierra subraya la necesidad de no asumir una postura maniquea con respecto al proyecto evangelizador de la iglesia y las intenciones civilizatorias que impulsaba el Estado, además de eso, llama la atención sobre un hecho manifiesto, mientras muchos integrantes de la clase política debaten en los cafés del centro de Bogotá, otros humildes hombres pertenecientes al clero experimentan las infinitas vicisitudes de la selva, haciendo patria, civilizando efectivamente.

En contraposición a lo anterior, es necesario plantear algunas ideas que no tienen la intención de hacer apología de un credo religioso específico, sino que intentan subrayar la necesidad de hacer una interpretación más justa en términos históricos del esparcimiento de la fe en nuestro país. Es muy importante tener en cuenta que finalizado el siglo XIX y en los albores del XX las concepciones de Monseñor en lo tocante a las misiones y a la función de la fe obedecen precisamente a su contexto inmediato, y como es apenas natural, era su responsabilidad velar por su estricto cumplimiento en el ámbito individual, es decir, de cada sacerdote misionero y al mismo tiempo de su persona como representante de una institucionalidad que pretendía mantener su lugar en medio de las transiciones que se avizoraban para el siglo XX.

En segundo lugar, es ya bastante reconocido en la historiografía colombiana que no se puede asumir una postura maniquea que ponga en extremos opuestos a la institucionalidad católica y al proceso de modernización y progreso del país acaecido en las primeras décadas del siglo XX en la que participaron todos los sectores de la arena política y en donde el liberalismo tuvo un papel determinante sin que esto signifique la ausencia o la oposición obtusa de la

¹⁶⁵ Ibidem.

Iglesia como lo hace patente Alberto Mayor Mora en su análisis de la ética, el trabajo y la productividad antioqueña.

En su obra, el autor tiene como punto de partida la fundación de la Escuela Nacional de Minas de Medellín como foco de formación de la élite antioqueña al preguntarse a propósito de las razones del éxito de la misma y en qué sentido esto influyó el rumbo de gran parte del empresariado colombiano.

Mayor Mora se enfoca en la ética del obrero antioqueño, individualista e inteligente, que era necesario educar para el trabajo en equipo según el orden empresarial lo exigía; la iglesia, bajo la inspiración de las encíclicas sociales y mediante órganos de gran difusión como *El Obrero Católico*, avizoró los problemas que traerían consigo la revolución industrial, de modo que participó activamente en la organización sindical para hacer respetar los derechos de los trabajadores sin las estridencias de las luchas de clases.

Sus análisis dejan ver la participación activa de la Iglesia Católica en las nuevas dinámicas y movi­lidades que requirió ese momento histórico al referir que:

La orientación inicial de la escuela de minas creada en 1880 estaba abocada al a economía del tiempo, a la honradez, laboriosidad y ascetismo mundano, lo que no necesariamente descansaba en una concepción estrictamente cristiana sino más bien en una moral específica del trabajo que a su vez se vio, acompañada, complementada y vindicada por la moral católica y las acciones dispuestas por la iglesia en respaldo a dicho proceso¹⁶⁶.

Ahora bien, aunque la perspectiva de Mayor Mora provee un ejemplo de la situación específica de una región del país haciendo relevantes sus consecuciones y éxitos en el contexto de la modernización, Fernán González problematiza esta postura y amplía el panorama de este proceso histórico al evidenciar que “el desarrollo económico no puede prescindir de las condiciones sociales, culturales y políticas de la nación y de las regiones que se pretende desarrollar. Esas condiciones son un freno al progreso ulterior”¹⁶⁷, es así como se puede constatar que, aunque en algunas zonas del país se hizo patente un avance con

¹⁶⁶ MAYOR MORA, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Medellín, Colombia: Tercer Mundo Editores, 1984, p. 43.

¹⁶⁷ GONZÁLEZ, Fernán. *La Iglesia ante la emancipación en Colombia*. [S. l.]: [s. n.], [s. d.], p. 270.

respecto a las dinámicas económicas, al mismo tiempo hubo varias zonas del país que no fueron alcanzadas con el mismo éxito.

Habiendo hecho esta claridad necesaria para el mejor entendimiento del papel jugado por la Iglesia en el desarrollo de las misiones, se puede colegir que aunque estas no representan necesariamente una ruptura puesto que como ya se ha mostrado obedecen a la inercia política de fines del XIX y principios de XX, y a los insistentes llamados de atención que la jerarquía eclesiástica hizo a su cuerpo, el abordaje que hizo Miguel Ángel Builes de estas pone en primer lugar una multiplicidad de cuestionamientos sobre el tipo específico de proceso evangelístico que requieren las variopintas comunidades colombianas, sobre la necesidad de reinterpretar la gran comisión superando las cuestiones raciales que rodearon este tema en momentos de la colonia y que aun pervivían en el siglo XIX.

Esta debe ser una acción pastoral que los recoja todos sin ningún distingo ni prejuicio social puesto que es el amor por el hombre lo que debe impulsar su alcance, es la caridad y las intenciones más prístinas las que condujeron los pasos de Monseñor para internarse en los lugares más recónditos del país para llevar consigo la salvación que el recibió por gracia divina como lo atestigua el siguiente cuestionamiento: “¿no os mueve la compasión de ver millones y millones de almas sumergidas en el error, agotadas por el mísero afán de los goces terrenos y que mueren sin viajar jamás en el barco inmenso del amor de Dios porque no le conocen?”¹⁶⁸.

Otra de las dimensiones que amplían el horizonte conceptual construido desde el Seminario sobre el término evangelización es el perfil de los hombres y mujeres atraídos por la irresistible voluntad divina a tan complicada tarea, quienes interpretaron la totalidad de su existencia en clave pastoral y trastocaron su ser para poder encarnar en sí mismos:

El “*ALTER CHRISTUS*”, otro Cristo. Todo esto supone un continuo cincelar del espíritu y un diligente cultivo del corazón que solo se logra con la generosa y pronta consagración a la obra

¹⁶⁸ CUARTAS S., Apolinar. Importancia de la vocación misionera. *Revista Seminario de Misiones*. 3 de octubre de 1946, nº 1, p. 29.

propia. De aquí la importancia de los seminarios de misiones, semilleros donde se cultivan copiosas vocaciones exclusivamente misioneras¹⁶⁹.

En el mismo sentido la Revista Seminario de Misiones enumera de forma inequívoca las características que deberían acompañar a quienes aspirasen a ser portadores de la buena nueva entre las que se enlistan:

Salud vigorosa en el cuerpo, pero más aún en el alma; unión continua con Dios, caridad en alto grado, abnegación sin límites, desprendimiento de todo, humildad profunda, pureza angélica y espíritu de sacrificio; si se requiere hasta el heroísmo. A esto hay que añadir el conocimiento de diversos idiomas y otras materias específicas, además de las ciencias que se requieren en todo sacerdote¹⁷⁰.

A primera vista pareciera que el perfil de los y las misioneras fuera de una exigencia tal que no se corresponden con las condiciones humanas habituales, pero después de haber explorado las correrías de Monseñor y su equipo misionero en las selvas del Vaupés resultan muy verosímiles y pareciera que la cuestión consiste más bien en la disposición de hombres y mujeres para ir desarrollando a lo largo de sus vidas esta exigente lista de virtudes pues la formación del misionero no se reduce a lo recibido en Yarumal sino que se extiende a su accionar pastoral en medio las altísimas exigencias del campo.

Siendo las anteriores características, que necesariamente deberían ser vividas en su persona quien aspirara a la tarea evangelística, no resulta sorprendente que la concepción que se tuvo sobre la calidad humana de Builes desde los interines del Seminario fuera de total consecuencia y fidelidad a las mismas ya que

Decir que el señor Builes es la conciencia misionera del país, sería nada más que describir las bases de un torreón cuya cúpula rompió el paso de las nubes. Sería codificar una especie de teoría helada sobre un cráter de fuego. El señor Builes es el ideal misionero de la Iglesia. Realizado y vivido en su persona; plasmado como razón de ser en alma de muchos apóstoles Javerianos y Teresitas; incrustado en la vida de la nación entera, y puesto al servicio de la cristiandad universal¹⁷¹.

¹⁶⁹ Ibidem. p. 30.

¹⁷⁰ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Seminario de Misiones. *Revista Seminario de Misiones*. Febrero 1949, n° 21, p. 1.

¹⁷¹ GIL YEPES, Francisco Javier. Renovación necesaria. *Revista Seminario de Misiones*. Febrero 1951, n° 27, p. 3.

La conciencia misionera aparece aquí como otro elemento distintivo no menor puesto que esta no se reduce a la persona de Builes sino que abarca las vertiginosas corrientes que emergieron del trabajo de cada hombre y mujer que participó en la construcción de la obra, dicha conciencia hace referencia a una forma específica de acción pastoral que puso a la Iglesia Católica colombiana en sitios de privilegio y la convirtió en uno de los principales paradigmas misionales latinoamericanos gracias a que: “el seminario de Yarumal ha logrado formar en el alma de los misioneros la más hermosa de las realidades de la conciencia apostólica, de tal manera que el espíritu de los Javerianos es solamente comparado con el de los evangelizadores del cristianismo”¹⁷².

De ninguna manera puede ponerse en un segundo plano, el elemento político que reviste esta cuestión puesto que los virajes estatales que acaecieron en el país naturalmente ejercieron un influjo muy importante en los avances y retrocesos que se dieron al momento de desarrollar la labor misionera. Es así como se entrecruzan política y cristianismo en clave pastoral cuando el entonces presidente Mariano Ospina Pérez, desde la orilla conservadora, reconoce que:

Ninguna sociedad podría concebirse sin sanos principios religiosos y morales. No se puede hablar de justicia, de solidaridad, de humanidad, ni anunciar la era de igualdad universal, sin llevar la saludable doctrina del cristianismo a todas las gentes de la tierra. Porque solo una sociedad fundada en las virtudes cristianas puede conservarla y hacerla vivir¹⁷³.

Esta aseveración del presidente se consigna aquí teniendo extrema cautela en vista de que es evidente que su filiación política se corresponde con las lógicas institucionales de la Iglesia Católica y por esta razón podría argüirse que hacer mención de su postura carece de valor por su sesgo político, sin embargo, es válido si se tiene en cuenta que a la larga suma una perspectiva que surge desde el exterior de la Iglesia y que por eso suma un elemento de juicio cuando menos interesante y permite una aproximación a la relación Iglesia-Estado ya no únicamente desde lo estrictamente político sino desde la cuestión misionera que nos ocupa en este caso.

¹⁷² Ibidem. p. 4.

¹⁷³ OSPINA PÉREZ, Mariano. Alocución del presidente de la República Mariano Ospina Pérez. *Revista Seminario de Misiones*. 1949, n° 20, p. 24.

En contraste con las ideas expresadas desde la orilla conservadora, resulta de capital importancia recoger la opinión y el tipo de relación que estableció con Monseñor el abogado y escritor liberal Oscar Alonso Villegas, quien en una entrevista para la edición especial de la Revista Seminario de Misiones dedicada exclusivamente a la vida y obra del prelado y que tiene como fin hacer un homenaje póstumo.

En esta entrevista una de las preguntas que se le hace a Oscar Alonso Villegas es la siguiente:

RM: Monseñor Builes también ha condenado el liberalismo y siendo usted liberal, ¿Cómo se entiende que sea uno de los exegetas de su obra?

OAV: El santo Obispo Misionero sabe de mis ideales liberales. Jamás me ha pedido que abandone mis ideas ni ha dejado de extenderme sus brazos, para recibir mi saludo. El conoce a sí mismo, que conmigo infinidad de liberales, no vendemos nuestra independencia a ciertos jefes ateos; y que estamos dispuestos siempre a luchar por la revolución social cristiana donde impera el nombre de Dios; la paz sin condiciones; la libertad sin apellidos, la justicia y la reconstrucción de la patria sin sometimientos deshonorosos¹⁷⁴.

Este tipo de relaciones que sostuvo el prelado se explica al tener en cuenta la postura de Oscar de Saldarriaga Vélez quien se opone a la tesis de:

Que el catolicismo fue totalmente intransigente con la modernidad liberal y sostiene que, por el contrario, la Iglesia de fin de siglo sostuvo una distinción pastoral entre tesis (dogma) e hipótesis (adaptación local), que dio lugar a una compleja política de adaptación caracterizada como un dispositivo discursivo y político (un sistema de clasificación de tipos de liberalismo) para diferenciar hombres de ideas y producir un gobierno individualizado, seleccionando situaciones y personas caso por caso¹⁷⁵.

Este encuentro amistoso entre dos personajes que simbolizan estandartes políticos diferentes, vista desde la perspectiva teórica que acabamos de consignar, da cuenta de la necesidad de no incurrir en generalizaciones inadecuadas puesto que es precisamente esta actitud teórica la que ha subrayado de manera incompleta la dimensión política del rostro de Miguel Ángel Builes que no puede resumirse únicamente en el epíteto de intransigente.

¹⁷⁴ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Edición especial de la Revista Seminario de Misiones: vida y obra del prelado, homenaje póstumo 1924-1971. *Revista Seminario de Misiones*. 1971, p. 25.

¹⁷⁵ SALDARRIAGA VÉLEZ, Óscar. Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración en Colombia 1886-1930. *Ciencia Política*. Junio de 2011, nº 11, p. 17.

Como se ha visto hasta el momento, el concepto de evangelización acuñado a fuerza de sacrificio y como producto de la espiritualidad manifiesta de los Javerianos alberga en su interior un espesor discursivo que se fue solidificando con el tiempo y que a todas luces provee un cimiento epistemológico, si es posible utilizar aquí este término, que explica teóricamente el proceder de los hijos del seminario, esta es una razón más que favorece la tesis que rige este trabajo al intentar trazar nuevas líneas en el rostro de monseñor que innegablemente está compuesto de su radicalidad política pero también de una manera distintiva de concretar la misión.

3.2 “Sígueme y los haré pescadores de hombres”, la cuestión antropológica

Más en el presente orden de cosas del que surge una nueva condición de la humanidad, la Iglesia, sal de la tierra y luz del mundo se siente llamada con más urgencia a salvar y renovar a toda criatura para que todo se instaure en Cristo y todos los hombres constituyan en El una única familia y un solo pueblo de Dios (Decreto Ad Gentes sobre la actividad misionera de la iglesia, 7 de diciembre de 1965)

El título de este aparte trae a la memoria un episodio bíblico que es ampliamente conocido por el protagonismo de sus personajes al interior de la fe cristiana y por la relevancia que contiene en lo que al tópico misionero respecta. En este, Jesús, en búsqueda de integrar a su alrededor un grupo cercano de discípulos, interpela a Simón conocido como Pedro y a su hermano Andrés y los insta a enfilar sus pasos tras los suyos bajo la premisa de no arrojar más sus redes en las profundidades del mar para pasar a arrojarlas en infinito océano de las almas de los hombres; ellos sin titubear atendieron su llamado.

Este relato sirve como un frontispicio sumamente útil para introducir la cuestión específica del hombre, es decir, ¿Cómo entiende este concepto la misión evangelizadora de la Iglesia Católica? ¿Qué hombre es el que tiene como objeto de sus esfuerzos pastorales el Seminario de Misiones? Y más crítico aún, después de haber dedicado tanto espacio a las comunidades enquistadas en los lugares más recónditos del país ¿Qué planes existen para el hombre que habita en la urbe?

Un año después de la amarga experiencia que vivió el país con el asesinato de uno de los símbolos más sobresalientes del liberalismo colombiano, Jorge Eliecer Gaitán, cuyas ruinas no terminan aun de recogerse puesto que este acontecimiento se incrustó decididamente en

nuestra memoria, dejando el testimonio de las dimensiones hasta las que hemos sido capaz de llevar la violencia con inigualable éxito; se llevaría a cabo en la ciudad de Cali un evento que evidentemente no apagaría las llamas de dolor encendidas en el corazón de gran parte de los colombianos, pero que sin embargo viene a ser una muestra distintiva del accionar de la Iglesia Católica en el entorno urbano en donde las dinámicas humanas se distancian ampliamente de las experimentadas por las comunidades aun por alcanzar cuya vida transcurre en la selva y en la rivera de los grandes afluentes de nuestro país.

El Colombiano titula en primera plana el 26 de enero de 1949: “Hoy se Inaugura el Congreso Eucarístico: El Delegado Personal de Su Santidad Llegará a las 10 a Cali”¹⁷⁶. El evento en mención, aunque no tuvo un énfasis específicamente misionero deja ver los procesos de aglutinamiento y solidificación de la fe católica no solo en la ciudad de Cali puesto que este contó con la participación de personas de los centros urbanos más importantes del país.

Los hombres y mujeres que participaron en el evento, encontraron una revaloración del fenómeno de la eucaristía como lugar de privilegio para afirmar su fe, su papel ante la sociedad y concomitante con esto las responsabilidades que conlleva portar el estandarte de la cristiandad en un país fragmentado y atestado de dificultades que se hicieron patentes de una forma particular en los círculos urbanos: “esta espléndida afirmación de fe católica en que hoy se congrega el pueblo colombiano, bajo el alto patrocinio del representante del Sumo Pontífice de la cristiandad, en esta urbe preclara y generosa, tiene el hondo significado de las germinaciones inmarcesibles”¹⁷⁷.

Así como el rostro Monseñor está constituido por múltiples matices que convergen en su persona para hacernos posible reconocerlo, de esa misma manera, el rostro del hombre que tuvo por objeto el proceso de evangelización que hemos venido desarrollando consta de múltiples comunidades que diseminadas por toda la geografía nacional hicieron de los sitios

¹⁷⁶ JIMÉNEZ, R. B. El cristianismo abre una nueva cruzada por la justicia social. *El Colombiano*. Medellín, de enero de 1949, p. 9.

¹⁷⁷Ibidem.

más recónditos el lugar donde trascurrió la totalidad de su existencia, de esto deja palpable evidencia la recomendación de Monseñor:

Id con los ojos del alma a los Llano de San Martín y Casanare, a las selvas inmensas del Caquetá y del Putumayo; subid hasta las sierras de la Goagira y desde allá contemplad las islas de San Andrés y Providencia, las extensas comarcas inexploradas del Pacífico y Tierradentro, de Arauca y del Vaupés, del Chocó y del Sinú, de las incultas extensiones de Urabá y en fin, con espíritu misericordioso contemplad la miseria espiritual y hasta material de los que habitan las laderas de nuestros grandes ríos¹⁷⁸.

El panorama misionero que hace patente el párrafo anterior, posibilita entender que el hombre al que van dirigidos los esfuerzos misioneros presenta un número importante de matices que como ya se dijo en otros apartes de este trabajo ponen la cuestión de lo nativo como expresión distintiva de cada comunidad y como el concepto que ha de delinear la silueta del hombre que es objeto del proceso evangelístico, y al mismo tiempo, que dicho proceso debe tener necesariamente como punto de partida las dinámicas culturales propias a cada región.

Otro aspecto que resulta lugar común en el discurso que se produjo con respecto a la concepción del hombre, es la utilización de calificativos que, visto fuera de contexto, resultan excluyentes e inapropiados para referirse a las diferentes tribus que hicieron parte del itinerario de salvación del proyecto evangelístico de la Iglesia Católica, ejemplo claro de esto resulta una de las primeras aseveraciones del decreto de fundación del Seminario en la que afirma “que desde hace mucho tiempo venimos acariciando la idea de abrir un Seminario de Misiones para la conversión de los infieles y la catequización de los semisalvajes y las misiones rurales”¹⁷⁹.

Afirmaciones del mismo tenor se hallan en los relatos de Monseñor sobre su viaje al Vaupés, quien trae a su memoria un episodio de los tantos vividos con estas comunidades, “a los rayos primeros de la aurora todos se levantan y van juntos al baño en el río cercano, no toman mingo, sino agua sola. Los hombres, no bien aclara el día, después de pintarse de manera

¹⁷⁸ BUILES, Miguel Ángel. Las Misiones. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} ed. Medellín: Imprenta Editorial, 1939, p. 130.

¹⁷⁹ MISIONEROS JAVERIANOS DE YARUMAL. *IMEY, los 63 años de su historia*. 1^{re} ed. Medellín, Colombia: Editorial Piloto, diciembre de 1990, p. 1.

fantástica, salen todos a la caza de pacas, micos, dantas y otros animales, alimento principal de estos salvajes”¹⁸⁰.

Otra cantidad importante de epítetos utilizados para referirse a los hombres cuya manera de ser resulta cuando menos chocante a la mirada y cosmovisión de los sacerdotes misioneros, es provista por las descripciones hechas del proceso de evangelización en el texto que se produjo en ocasión de los 63 años del IMEY:

Sólo falta que entren al redil los millares que vagan aún por los ríos y garapés de esta selva ignota, desnudos, hambreados, amontonados en malocas; pero observo consolado que por entre las copas de estos árboles milenarios empieza a colárseles la luz de Dios. ¿Por qué el Cielo habrá demorado tantos siglos la gracia de la fe para estas almas? ¿O será más bien que las vocaciones misioneras han faltado o no ha habido la debida correspondencia? Pero al fin van a ser iluminados estos que han vivido hasta hoy sentados en las tinieblas y sombras de la muerte¹⁸¹.

El hombre nativo visto desde la perspectiva evangelística como un ser que claramente tiene un faltante en la constitución de su humanidad; un Salvaje, semisalvaje, ignorante, desnudo, hambreado, amontonado, infiel, pagano y falto de luz. Este tipo de términos para referirse a seres humanos resultarían, para una observación superficial, como inadecuados o sencillamente no correspondientes, pero como ya hemos hecho con otras situaciones abogamos una vez más por hacer un análisis de estas concepciones atadas al contexto inmediato que les da sentido.

En este momento del desarrollo del trabajo resulta vital hacer hincapié en un punto crítico que aparece al momento de intentar ampliar la imagen del prelado, teniendo en cuenta sus maneras de referirse a los hombres y mujeres que fueron objeto de su trabajo misionero. Es históricamente imposible que Miguel Ángel Builes salga bien librado sobre este tópico que se está tratando, dicho sea de paso no es el objeto de este trabajo, pues es evidente en las concepciones y los términos con los que él se refiere a las comunidades indígenas una visión excluyente y peyorativa de las mismas, esto es así, pese a esto, no pierde validez y centralidad el argumento del trabajo en donde, al mismo tiempo que se reconocen estas estrecheces de

¹⁸⁰ BUILES, Miguel Ángel. *40 días en el Vaupés*. [S. l.]: [s. n.], 1957, p. 141.

¹⁸¹ MISIONEROS JAVERIANOS DE YARUMAL. *IMEY, los 63 años de su historia*. 1^{re} ed. Medellín, Colombia: Editorial Piloto, diciembre de 1990, p. 69.

su discurso, se hace reiterada claridad en que la revaloración historia del prelado apunta a resaltar su celo misionero como otro elemento constitutivo de su persona.

Imagen No. 4



Fuente: Revista Seminario de Misiones, Edición Póstuma, pág. 382, 1971

Se considera que, cuando menos, se puso sobre la mesa la cuestión de las categorías antropológicas de oposición entre civilización y salvajismo otorgando al segundo un valor que no estaba aún presente en el universo de pensamiento del que disponían los misioneros precedentes a este momento específico del accionar pastoral de la Iglesia en ese momento y que los términos que hacen referencia sus condiciones de vida apuntan a la intención de mejorar las mismas. Y mucho más importante aún, que todas estas expresiones apuntan a recalcar la ausencia de la intervención eclesial y la materialización del Reino de Dios en estos hombres y mujeres.

A propósito de la cuestión étnica, Mauro Vega, de cuyas ideas nos hemos servido atrás, hace una aguda crítica a la historiografía colombiana respecto de este tema puesto que según él

esta cuestión (étnica) ha sido invisibilizada y dejada de lado siendo esta una categoría imprescindible a la hora de abordar temáticas como la que nos ocupa en este caso. Aun así, desde su perspectiva es posible:

Entender que estas actitudes y discursos de alteridad estaban intrínsecamente definidos no sólo por la ideología sino también por la matriz epistémica que la presuponía, al señalar la superioridad del blanco sobre el indio en términos religiosos, raciales y cognitivas, según Foucault, corresponden a las formas de saber y poder de los siglos XVII, XVIII y XIX, es decir, a la episteme clásica y moderna¹⁸².

Analizada esta cuestión desde el prisma estrictamente teológico que provee la Iglesia Católica, resulta que:

La grandeza de los seres se mide por la mayor o menor semejanza con su Creador, como también por las acciones que de ellos dimanar. Al contemplar el orden de subordinación que reina entre todos los seres de la creación visible, nos vemos obligados a afirmar que el hombre es el ser más noble porque es más semejante a Dios y porque sus aspiraciones trascienden los horizontes del tiempo y el espacio”¹⁸³.

Si aplicamos este criterio a las diferentes tribus objeto de la evangelización es posible encontrar en ellos todas estas disposiciones que pueden ser reorientadas en su dirección y renovadas en su contenido con el fin de dirigir sus pasos hacia el horizonte de la salvación de sus almas.

Sin embargo, nunca son suficientes las reiteraciones críticas que se suscitan al momento de hacer evaluaciones a propósito de la incursión de las misiones católicas y más aún si se analiza detenidamente la noción propuesta en el párrafo anterior en el que la nobleza del hombre estriba en su cercanía a Dios; a este respecto afirma Dolmatoff, desde una visión eminentemente antropológica, que:

Al designar a ciertas sociedades con el calificativo de “primitivas”, deshonramos al indio americano pues al usar este término tomamos como único criterio el bajo nivel tecnológico y el poco rendimiento económico de estas sociedades. El antropólogo sabe que este criterio es falso porque conoce que aún en las sociedades tecnológicamente más atrasadas, la vida

¹⁸² VEGA BENDEZÚ, Mauro. *Nación, catolicismo y alteridad en Colombia (1880-1930)*. Murcia, España, 17 de septiembre de 2008, p. 810.

¹⁸³ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Pio XII y la iglesia misionera. *Revista Seminario de Misiones*. Diciembre de 1956, nº 58, p. 7.

espiritual del indígena, sus ideaciones abstractas y sus códigos morales, pueden alcanzar niveles muy altos de elaboración y complejidad¹⁸⁴.

Una vez más emerge la ambivalencia que trae consigo la evangelización de las comunidades indígenas a la que no podemos dejar de lado puesto que esto constituiría un error en términos metodológicos y nos dejaría en el campo de la apología obtusa y superficial.

Ahora bien, pareciera que es imposible armonizar la acción misionera de la iglesia con los valores culturales que les son propios a las comunidades indígenas, por lo tanto, es de vital importancia recordar que este no es el objeto que nos ocupa, no estamos haciendo una defensa a ultranza de tal cosa y por tal razón hemos sumado visiones críticas de la misma. Se trata más bien de relevar la cuestión misionera tomando como punto de partida la persona de Miguel Ángel Builes enmarcándolo en las lógicas legales, políticas, teológicas y misionales de las cuales él es causa y efecto al mismo tiempo y que no se han hecho patentes de manera satisfactoria en los estudios que lo han abordado.

Por otro lado, se han podido recabar otras concepciones a propósito del hombre que datan de tiempos mucho más cercanos que disponen de otros elementos de juicio y que en consonancia con nuestra argumentación se refieren al ser humano en términos más amplios como es el caso del análisis que hace Livia Correa Botero de la obra misionera de monseñor quien reconoce que:

Su labor en aquellas apartadas regiones no se limitaba a la sola evangelización: el buscaba la salvación integral del hombre; sabía que este no es solo espíritu y aunque siempre hablaba de la salvación de las almas, como era costumbre en su tiempo, él se interesaba también por la promoción humana: salud, educación, higiene, trabajo, bienestar físico, progreso de las regiones visitadas¹⁸⁵.

Con relación al respeto que la misión guarda hacia las cualidades peculiares de los pueblos encontramos en una edición de la revista SEMISIONES de 1996, una aclaración muy importante:

¹⁸⁴ REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. El misionero ante las culturas indígenas. *Antropología y Evangelización: Un problema de Iglesia en América Latina*. 1969, n° 6 y 7, p. 213.

¹⁸⁵ CORREA BOTERO, Livia. *Miguel Ángel Builes*. Sin dato de la ciudad: Editorial Sin Fronteras, [s. d.], p. 26.

La iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad, propio del genio de cada raza o pueblo y aun admite lo que parece supersticioso con tal de que no esté tan aferrado al error que sea inseparable de este y pueda armonizarse con el espíritu de la liturgia. Pero el juicio sobre esto, lo dan los prelados y si es preciso se debe acudir a la Santa Sede¹⁸⁶.

La Iglesia Católica, cuando se propone intervenir una comunidad: “bajo el influjo de la religión cristiana no se comporta como quien abate una selva lujuriente sin ninguna distinción, sino más bien como quien injerta nuevos sarmientos sanos en las viejas cepas que pueden a su tiempo producir frutos más exquisitos y delicados”¹⁸⁷. Esto significa que el proceso de evangelización encierra dentro de sí el encuentro de dos cosmovisiones sin que necesariamente esto deje como resultado la preponderancia de una sobre la otra, sino más bien el ajuste y transformación de ambas dando como resultado una comunidad nueva que conservó sus principios identitarios refundados sobre los principios de la cristiandad.

Las reflexiones inmediatamente anteriores sobre el significado de la evangelización y los elementos teóricos que dan forma a la concepción de hombre que reposaba en el seno del proyecto misionero de Builes, desembocan necesariamente en un hecho supremamente importante que lo convierte en una figura de relevancia capital y por lo tanto en el paradigma pastoral más importante de nuestro país y sin duda también para América Latina; el hecho al que hacemos referencia es a la relación que en retrospectiva puede ahora establecerse entre toda la envergadura y profundidad del proyecto misionero del Seminario de Misiones y el Concilio Vaticano II.

Dicho acontecimiento es uno de los más importantes sucesos del siglo XX en la experiencia de la Iglesia Católica puesto que supuso una reinterpretación de sí misma y un auto cuestionamiento sobre su responsabilidad misionera y la necesidad de ajustar su proyección pastoral a la multiplicidad de formas que fue asumiendo el ser humano.

¹⁸⁶ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. El pueblo cristiano no es espectador, es autor del culto. *Revista Seminario de Misiones*. 1966, n° 128, p. 13.

¹⁸⁷ REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Pio XII y la iglesia misionera. *Revista Seminario de Misiones*. Diciembre de 1956, n° 58, p. 3.

Al respecto, Ricardo Arias Trujillo en un artículo que retoma el capítulo III de su trabajo *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)*, argumenta que “lejos de replantear sus posturas tradicionales, el episcopado colombiano fortaleció su discurso:

Intransigente e integral y luchó por preservar una serie de valores y de privilegios, juzgados como anacrónicos por sectores cada vez más numerosos. En otras palabras, el episcopado colombiano aplazó su propio aggiornamento, retrasó su renovación, su actualización, al menos hasta los años noventa¹⁸⁸.

En razón de lo anterior, este acontecimiento puede interpretarse de otra manera, ya no como la promulgación de nuevas disposiciones dogmáticas sino más bien una especie de:

Reforma en la continuidad”, “desde el momento de su clausura hasta la actualidad, las valoraciones sobre el significado del Concilio Vaticano II han girado en torno a su continuidad o discontinuidad con la tradición dogmática y el magisterio precedente. Para unos, cabría hablar solo de continuidad, pues el Concilio habría querido una simple renovación pastoral y renunció a elaborar un magisterio doctrinal (nuevas definiciones o nuevas condenas). Otros perciben la sola discontinuidad, si bien la lamentan como error o, por el contrario, la saludan como ruptura revolucionaria¹⁸⁹.

Sea cual fuere la postura que se asuma con relación al significado del Concilio, este produjo varios documentos que no dejan espacio a la ambigüedad en cuanto a los intereses y responsabilidades de la iglesia; entre otros el documento que toca directamente nuestro trabajo es el *Decreto ad Gentes, Sobre la actividad misionera de la iglesia*, en donde se establece claramente que esta ha sido enviada por Dios a las gentes para ser "el sacramento universal de la salvación", obedeciendo el mandato de su Fundador (Cf. *Mc*, 16,15), por exigencias íntimas de su misma catolicidad, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres¹⁹⁰. Este imperativo pastoral no trae consigo un contenido específicamente novedoso si se tiene en cuenta como se ha venido recalando en términos muy similares desde varias décadas atrás, pero hacer mención de él desde las altas esferas de la institucionalidad católica resulta en un impulso que revitalizó la tarea que se venía despeñando.

¹⁸⁸ ARIAS TRUJILLO, Ricardo. El episcopado colombiano en los años 1960. *Revista de Estudios Sociales*. Agosto de 2009, n° 33, p. 80.

¹⁸⁹ VILLAR, José R. La Hermenéutica del Concilio Vaticano II. *Scripta Theologica*. 2012, Vol. 44, n° 3, p. 616.

¹⁹⁰ SANTO CONCILIO. *Decreto Ad Gentes sobre la actividad misionera de la iglesia*. de diciembre de 1965.

El objeto de la “misión, pues, de la Iglesia se realiza mediante la actividad por la cual, obediente al mandato de Cristo y movida por la caridad del Espíritu Santo, se hace plena y actualmente presente a todos los hombres”¹⁹¹, lo que inmediatamente significa reconocer al hombre como un sujeto en continua transformación y movimiento que desafía a la iglesia a diseñar un plan de intervención que asuma desde su fuero interno estas mismas características.

Por último resulta consecuente que la recomendación hecha por el Concilio Vaticano II a propósito de la formación de los ministros formulada un poco más delante de la primera mitad del siglo XX que consistió básicamente en recalcar que quienes tuviesen la vocación misionera han de “prepararse también de un modo más profundo en los Institutos misionológicos u otras Facultades o Universidades para desempeñar más eficazmente cargos especiales y poder ayudar con sus conocimientos a los demás misioneros en la realización de su labor” haya sido identificada y desarrollada por Monseñor a partir de la fundación del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal desde su fundación en 1927.

Siendo que las apreciaciones, discursos, posturas, cuestionamientos y el principal proyecto misionero de Miguel Ángel Builes y los documentos emanados por el Concilio comparten linderos en una medida imposible de pasar por alto, y como ya se puso en evidencia, que la notable diferencia radica en que Monseñor se dio a la tarea de pensar la manera en que la iglesia debería llevar a cabo su labor pastoral con una profundidad que el Concilio no logró tener.

Llevada a este punto la reflexión que suscita la figura de monseñor, es necesario plantear que su manera de proceder con respecto a las misiones no se explica únicamente como una ruptura en el ámbito de la fe cristiana. Builes adquiere un sentido más amplio en donde también es posible reconocer en él un símbolo de permanencia al momento de poner de fondo los documentos emanados por parte de la iglesia a finales del siglo XIX y principios del XX como la encíclica *Rerum Ecclesiae* publicada el 28 de febrero de 1926 y la carta apostólica *Maximium Illud* del sumo pontífice Benedicto XV, que salió a la luz el 30 de noviembre de

¹⁹¹ Ibidem.

1919, cuyo tema central fue la responsabilidad de la Iglesia Católica en el esparcimiento de la buena nueva.

Ambos textos sostuvieron una relación de doble vía con monseñor: en primer lugar, el texto hace las veces de trasfondo del accionar de Builes proveyéndole sentido y dirección al mismo, y, en segundo lugar, Builes con su vida, vivifica el contenido de estos documentos que de no ser por el prelado hubiesen terminado siendo letra muerta.

Los elementos anteriores hacen que resulte pertinente reconocer a la persona que produjo la encíclica, el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica en este momento, Pío XI, a quien se le ha apropiado de una manera particular el título glorioso del “Papa de las Misiones”; “porque en su reinado la Iglesia Misionera recibió directamente del pontífice normas de expansión para la conquista de las almas para la fe”¹⁹², lo cual no es un detalle menor puesto que explica el origen del impulso pastoral que cobijaría a Builes en las etapas iniciales de su obra.

El Seminario de Misiones resulta como una extensión y materialización del discurso pastoral de la Iglesia Católica, aun así, fue a Monseñor a quien le correspondió la interpretación de los mismos y su consecuente realización en la práctica. La particularidad de Builes estriba en la fidelidad del eco con que respondió a las orientaciones del papa Pío XI, a la profundidad de su celo misionero, a la humildad de carácter con la que se hizo pequeño en medio de los más pequeños, a la irrenunciable voluntad de sembrar la buena nueva en los corazones de las más alejadas e invisibles comunidades humanas y también en el logro póstumo de haber superado las fronteras de su país en incluso las de su propio continente.

¹⁹² REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Pío XII y la iglesia misionera. *Revista Seminario de Misiones*. Diciembre de 1956, n° 58, p. 3.

Conclusiones.

Dar cuenta de una individualidad cuya existencia reposa en el pasado es una tarea destinada a terminar siempre en lo inacabado, las distancias temporales, culturales, sociales y políticas que entretejieron la temporalidad que le correspondió a la existencia de Miguel Ángel Builes se tornan ajenas y lejanas, esta sensación de vacío y extrañeza fueron las que impulsaron a llevar a cabo este trabajo, por lo tanto, no se intentó apagarlas totalmente al momento de emprender la labor, sino perseguir algunas intuiciones históricas que sugieren otros elementos constitutivos de su rostro, en este caso, su innegable trasegar misionero que viene a sumarse a los matices que componen la reconstrucción inacabada del mismo.

Se ha insistido con el respaldo de varios referentes teóricos que la institucionalidad eclesial al momento de ser historiada debe ser pensada no como un ente anquilosado, estático e inerte, sino como una Iglesia en cuyos integrantes se hacen patentes maneras diferentes de ser cristiano, fragmentaciones e intersticios teóricos que abren la posibilidad a investigaciones como esta en cuyas reflexiones finales es perentorio hacer eco del llamado de atención que han hecho varios autores respecto de la necesidad de darle al hecho religioso las dimensiones que requiere para posibilitar otro tipo de acercamientos que no se circunscriban únicamente la relación Iglesia-Estado.

Lo anterior no quiere decir que se desconozca la estrecha conexión de la Iglesia Católica con la dimensión política de nuestra historia, pero al mismo tiempo es necesario entender que el accionar misionero que se ha subrayado aquí responde a la espiritualidad y disposición a la trascendencia del hombre lo cual resulta supremamente singular y debido a ello difícil de enmarcar en categorías teóricas únicamente históricas, por lo tanto, fue necesario hacer uso de algunos elementos de tipo teológico que posibilitaron una comprensión más amplia de las expresiones que reiteradamente se ha utilizado a lo largo del trabajo y que son centrales como “celo misionero” o “accionar pastoral” que son componentes protagónicos en la figura de Monseñor y que permiten un entendimiento más amplio de su persona.

La radicalidad y la intransigencia política de Miguel Ángel Builes ha sido hasta el momento una faceta ampliamente explotada históricamente con argumentos de peso que

mayoritariamente se apoyan en los escritos del propio puño del prelado o en sus discursos en diferentes estrados que se le posibilitaron debido a su posición privilegiada al interior de la Iglesia Católica. Siendo la anterior una perspectiva claramente definida, no se ha planteado en este trabajo una distinta en abierta contraposición, sino más bien, a partir de reconocer como veraz la radicalidad política de Builes, hacer de esta un punto de partida para evidenciar su radicalidad misionera que se dejó ver claramente en dos hechos paradigmáticos a los que se ha hecho referencia en este trabajo (Su viaje a las selvas del Vaupés y la fundación del IMEY).

Estas reflexiones no tienen el objetivo de presentar justificaciones o explicaciones sobre la validez del proyecto misionero de la Iglesia Católica, sino de dejar testimonio de acciones y proyectos llevados a cabo por el prelado que permitan ver su fe hecha obra, sus creencias convertidas en acontecimientos y testimonios de piedra, con el fin de lograr una mayor amplitud al momento de hacer una revaloración histórica del mismo.

Las nociones teóricas que explican el tipo de evangelización que se quiso llevar a cabo, como el hombre al que esta se dirigía, las concepciones propósito de la evangelización, el tipo de carácter que requerían las personas que quisieran entregar su vida a esta labor se ven atravesadas por un sinnúmero de críticas que recuerdan la deuda de las misiones católicas en nuestro país con los vaivenes de la política a finales del siglo XIX y un poco más allá de la mitad del siglo XX, y otras que apuntan desde la antropología hacia la necesidad de reconocer en la evangelización un proceso de imposición de dinámicas que resultan ajenas para las comunidades indígenas sin importar la “suavidad” de sus métodos.

No fue el objetivo de este trabajo hacer frente a este tipo de críticas que consideramos válidas y muy útiles para reflexionar seriamente sobre el tema. Este se sitúa lo más lejos posible de la apología al considerar que una vez reconocidas las críticas se pueden ver en el proyecto misionero de la Iglesia Católica y en particular en el accionar de Miguel Ángel Builes motivaciones que responden a la necesidad de ser consecuente con su fe y con un mandato que fundamenta el cristianismo en todas sus vertientes: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

Bibliografía citada

Hemerografía

ARIAS TRUJILLO, Ricardo. El episcopado colombiano en los años 1960. *Revista de Estudios Sociales*. Agosto de 2009, n° 33, p. 79-90

CABRERA BECERRA, Gabriel. Las publicaciones periódicas eclesiásticas y la visión sobre los indios como fuente para la historia de las misiones en el Alto Río Negro-Vaupés, 1913-1989. *Historia y Sociedad*. junio 2015, n° 28, p. 17-45

CABRERA BECERRA, Gabriel. *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*. 1^{re} edición. Medellín : Centro Editorial Facultad de ciencias Humanas y Económicas, 2015

CORTÉS GUERRERO, José David. Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia, 1945-1995. *Historia Crítica*. 1996, Vol. 12, p. 17-26

FIGUEROA S., Helwar. Intransigencia Católica en Colombia durante los años treinta. *Ciencias Sociales y Religión*. septiembre 2005, n° 7, p. 103-130

FIGUEROA S., Helwar Hernando. Cambio de Enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años 40 en Globalización y diversidad religiosa en Colombia. En: *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. 1^{re} edición. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 167-196

FIGUEROA S., Helwar Hernando. Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico (1925-1950). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2016, Vol. 21, n° 1, p. 237-259

GONZÁLEZ, Fernán. La reorganización de la iglesia ante el estado liberal colombiano (1850-1886). En: *Historia general de la iglesia en américa latina*. Vol. 7. 1^{re} éd. Salamanca, España : Ediciones Sígueme, 1981, 10 vol., p. 351-400

MANOSALVA CORREA, Andrés Felipe. La jerarquía eclesiástica y las elecciones del 5 de junio de 1949 en Colombia. *Anuario colombiano de Historia social y cultural (ACHSC)*. Junio 2014, Vol. 41, n° 1, p. 157-177

MELO, Jorge Orlando. *Algunas consideraciones globales sobre « modernidad » y « modernización » en el caso colombiano*. 1990, n° 10, p. 23-35

MONTOYA UPEGUI, Laura. Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925). *Revista de Estudios Sociales*. marzo 2015, n° 51, p. 118-131

PLATA QUEZADA, William Elvis. El catolicismo liberal (o liberalismo católico) en Colombia decimonónica. *Revista de las ciencias del espíritu*. julio 2009, n° 152, p. 71-132

PLATA QUEZADA, William Elvis. Entre ciencias sociales y teología: historiografía sobre la Iglesia católica en Colombia y América Latina 1950-2005. *Revista de las ciencias del espíritu*. junio 2010, n° 153, p. 159-206

PLATA QUEZADA, William Elvis. Soledad acosta de Samper: catolicismo y modernidad en Colombia siglo XIX. *Hispania Sacra*. junio 2017, n° 139, p. 293-302

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. El misionero ante las culturas indígenas. *Antropología y Evangelización: Un problema de Iglesia en América Latina*. 1969, n° 6 y 7, p. 212-221

RESTREPO, Nicolás. La Iglesia Católica y el Estado colombiano, construcción conjunta de una nacionalidad en el sur del país. *Tabula Rasa*. julio 2006, n° 5, p. 151-165

SALDARRIAGA VÉLEZ, Óscar. Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración en Colombia 1886-1930). *Ciencia Política*. junio 2011, n° 11

URIBE BOTERO, Angela. ¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes. *Revista de estudios sociales*. 2009, n° 34, p. 113-122

VILLAR, José R. La Hermenéutica del Concilio Vaticano II. *Scripta Theologica*. 2012, Vol. 44, n° 3, p. 615-640

ZULETA, Rodrigo. Ejercicios de revisionismo histórico. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 2015, Vol. XLIX, n° 89, p. 191-194

Fuente primaria

ANÓNIMO. *Monografía de Yarumal*. Sin dato de la ciudad: Fondo acumulado de Mitú, [s. d.]

ARZOBISPADO DE COLOMBIA. *Defensa de los sacerdotes y religiosos víctimas de los ataques de la masonería (Primera Carta Pastoral Colectiva)*. 15 octubre 1908

ARZOBISPADO DE COLOMBIA. *Llamamiento a la vida cristiana, invocación a la paz y la concordia (Segunda Carta Pastoral Colectiva)*. 15 octubre 1908

- BUILES, Miguel Ángel. *40 días en el Vaupés*. [S. l.] : [s. n.], 1957.
- BUILES, Miguel Ángel. Las Misiones. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} edición. Medellín : Imprenta Editorial, 1939
- BUILES, Miguel Ángel. Los peligros del progreso. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} edición. Medellín : Imprenta Editorial, 1939
- BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo I. Año 1934-1946*. Vol. 1. [S. l.] : [s. n.], 1946
1934, 4 vol.
- BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo II. Año 1947-1949*. Vol. 2. [S. l.] : [s. n.], 1949
1947, 4 vol.
- BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo III. Año 1949-1951*. Vol. 3. [S. l.] : [s. n.], 1951
1949, 4 vol.
- BUILES, Miguel Ángel. *Mi diario. Tomo IV. Julio 1951-Enero 1957*. Vol. 4. [S. l.] : [s. n.],
julio 1951, 4 vol.
- BUILES, Miguel Ángel. Sobre las Misiones. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} edición. Medellín, Colombia :
Imprenta Editorial, 1939
- CELAM. *Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Carta del Santo Padre a los Obispos Diocesanos de América Latina* [en ligne]. de enero de
1979. Disponible en la dirección: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/puebla.pdf>
- CUARTAS S., Apolinar. Importancia de la vocación misionera. *Revista Seminario de Misiones*. 3 octubre 1946, n° 1
- EL COLOMBIANO. El Seminario de Misiones de Yarumal un valor y una gloria para Colombia. *El Colombiano*. Medellín, Colombia, 21 octubre 1956
- GALLEGO PÉREZ, Francisco. El señor Builes o la palabra. *Revista Seminario de Misiones*.
junio 1949, n° 17 y 18
- GIL YEPES, Francisco Javier. Renovación necesaria. *Revista Seminario de Misiones*.
febrero 1951, n° 27
- JIMÉNEZ, R. B. El cristianismo abre una nueva cruzada por la justicia social. *El Colombiano*. Medellín, de Enero de 1949, p. 9

MISIONEROS JAVERIANOS DE YARUMAL. *IMEY, los 63 años de su historia*. 1^{re} edición. Medellín, Colombia : Editorial Piloto, Diciembre de 1990

MUÑOZ DUQUE, Aníbal. Introducción. En: *Cartas pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*. 1^{re} edición. Medellín, Colombia : Imprenta Editorial, 1939

OSPINA PÉREZ, Mariano. Alocución del presidente de la Republica Mariano Ospina Pérez. *Revista Seminario de Misiones*. 1949, n° 20

PÉREZ, Rafael Alfredo. Los herederos del soldado. *Revista Seminario de Misiones*. junio 1949, n° 17 y 18

PÍO XI. *Rerum Ecclesiae (Sobre la acción misionera)*. 26 febrero 1926

REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Edición especial de la Revista Seminario de Misiones: vida y obra del prelado, homenaje póstumo 1924-1971. *Revista Seminario de Misiones*. 1971

REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. El gobierno nacional y las misiones patrias. *Revista Seminario de Misiones*. 1987, n° 541, p. 118

REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. El pueblo cristiano no es espectador, es autor del culto. *Revista Seminario de Misiones*. 1966, n° 128

REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Pio XII y la iglesia misionera. *Revista Seminario de Misiones*. Diciembre de 1956, n° 58

REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Seminario de Misiones. *Revista Seminario de Misiones*. febrero 1949, n° 21

REVISTA SEMINARIO DE MISIONES. Un mundo bello y vacío. *Revista Seminario de Misiones*. octubre 1949, n° 19, p. 1-51

SANTO CONCILIO. *Decreto Ad Gentes sobre la actividad misionera de la iglesia*. de diciembre de 1965

VALTIERRA, Ángel. Héroes incomprensidos más aún calumniados. *Revista Seminario de Misiones*. 1987, n° 541, p. 133

Fuentes bibliográficas

BIDEGAIN GREISING, Ana María. *Iglesia, pueblo y política: un estudio de conflictos de intereses : Colombia, 1930-1955*. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1985.

CASTELBLANCO BACHILLER, Sandra Yanette. *Monseñore Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Maestría en Historia. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 2013

CÓRDOBA RESTREPO, Juan Felipe. *En tierras paganas. Misiones católicas en Urabá y en La Guajira, Colombia, 1892-1952*. Doctorado en Historia. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2012

CORREA BOTERO, Livia. *Miguel Ángel Builes*. Sin dato de la ciudad : Editorial Sin Fronteras, [s. d.]

DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. La Iglesia colombiana en el periodo 1930-1962. Dans : *Historia general de la iglesia en américa latina*. Vol. 7. 1^{re} éd. Salamanca, España : Ediciones Sígueme, 1981, 10 vol., p. 517-552

DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. *Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamientos del catolicismo colombiano: 1930-1980*. Bogotá : Servicio colombiano de comunicación social, 1983

DUSSEL, Enrique. *Historia General de la Iglesia en América Latina*. Vol. 7. 1^{re} éd. Salamanca, España : Editorial Sígueme, 1981, 10 vol.

GONZÁLEZ, Fernán. *Aportes al dialogo entre historia y ciencia política. Una contribución desde la experiencia investigativa en el CINEP*. Bogotá, Colombia : Universidad Nacional de Colombia, 2004, p. 299-327

GONZÁLEZ, Fernán. *La Iglesia ante la emancipación en Colombia*. [S. l.] : [s. n.], [s. d.]

MAYOR MORA, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Sin dato de la ciudad : Tercer Mundo Editores, 1984.

OLANO GARCÍA, María Dolly. *Monseñor Builes, el hombre, el apóstol, el místico*. Cali : Cuadernos de Vida Cristiana, 1979.

OSORIO JARAMILLO, Óscar. *Monseñor Builes, un profeta del acontecer nacional*. Sin dato de la ciudad : Sin dato de la editorial, 1988.

SANIN ECHEVERRI, Jaime. *El obispo Builes*. Medellín : Editorial Géminis, 1988.

VEGA BENDEZÚ, Mauro. *Nación, catolicismo y alteridad en Colombia (1880-1930)*. Murcia, España, 17 septiembre 2008, p. 3345

VÉLEZ VÁSQUEZ, Gustavo. *Miguel Ángel Builes*. 1^{re} edición. Sin dato de la ciudad : Sin dato de la editorial, [s. d.]

ZAPATA RESTREPO, Miguel Ángel. *La mitra azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Sin dato de la ciudad : Editora Beta, 1973.

Webgrafía

CABRERA BECERRA, Gabriel. La iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950. Dans : *ResearchGate* [en ligne]. [s. d.]. [Consulté le 4 avril 2018]. Disponible à l'adresse :https://www.researchgate.net/publication/44452986_La_iglesia_en_la_frontera_misiones_catolicas_en_el_Vaupes_1850-1950_Gabriel_Cabrera_Becerra

DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo Ramón. *Iglesia y sociedad en Colombia: 9 de Abril de 1948. Funciones sociales y funcionamientos de la institución católica*. Bogotá : Sin dato de la editorial, 1981. Google-Books-ID: 36b9jwEACAAJ